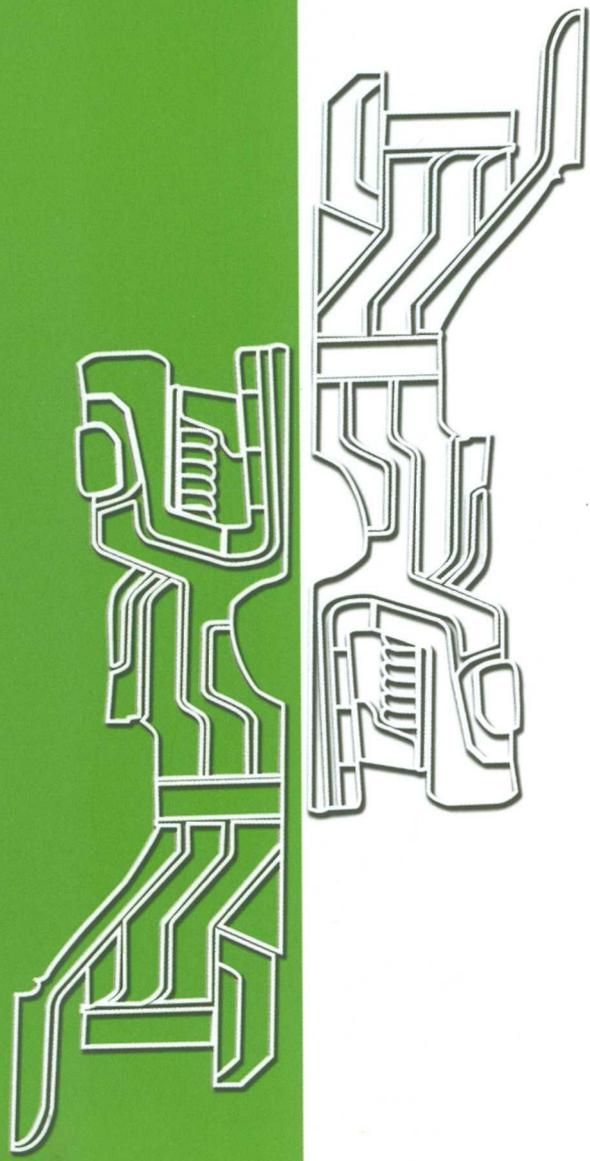


No.
12

CONfines

de relaciones internacionales y ciencia política
año 6 número 12 agosto - diciembre 2010



costo unitario :
\$ 90.00

Publicación del Departamento de
Relaciones Internacionales y Ciencia Política
de la División de Humanidades y Ciencias Sociales
del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey
ISSN: 1870-3569



**TECNOLÓGICO
DE MONTERREY.**

SISTEMA TECNOLÓGICO DE MONTERREY

Directorio:

RECTOR DEL SISTEMA TECNOLÓGICO DE MONTERREY

Rafael Rangel Sostmann

RECTOR DE LA ZONA METROPOLITANA DE MONTERREY

Alberto Bustani Adem

DIRECTOR DE LA ESCUELA DE NEGOCIOS, CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Humberto Cantú

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES, CAMPUS MONTERREY

Lucrecia Lozano García

DIRECTORA DEL DEPARTAMENTO DE RELACIONES INTERNACIONALES Y CIENCIA POLÍTICA

Anne Fouquet

CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política

No. 12, agosto-diciembre 2010

Sistema Tecnológico de Monterrey

División de Humanidades y Ciencias Sociales

Ave. Eugenio Garza Sada 2501 Sur

Monterrey, Nuevo León, México. C.P. 64849

e-mail: confines.mty@itesm.mx

<http://confines.mty.itesm.mx>

CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política del Tecnológico de Monterrey es una publicación semestral editada por el Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política del Sistema Tecnológico de Monterrey, Ave. Eugenio Garza Sada 2501 Sur, Monterrey, Nuevo León, México. C.P. 64849.

Editores responsables: Cintia Smith e Ignacio Irazuzta

Número de certificado de licitud de título: en trámite; número de certificado de licitud de contenido: en trámite; número de reserva al título de derechos de autor: 04-2006-122614134400-102.

Impreso en los Talleres de Couche S.A. de C.V., Michoacán 808-A Sur, colonia Nuevo Repueblo, Monterrey, Nuevo León. tel. 8190-7999

ISSN: 1870-3569

Presente en los siguientes índices y colecciones:

Biblioteca Digital del Tecnológico de Monterrey

CIAO. Columbia International Affairs Online

CLASE. Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades

CSA. Sociological Abstracts

CSA. Worldwide Political Science Abstracts

DIALNET. Sistema de Alertas y Hemeroteca Virtual de Sumarios de Revistas Científicas Españolas

DOAJ. Directory of Open Access Journals

EBSCO Information Services

International Political Science Abstracts

Latindex. Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Redalyc. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

El Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey no asume responsabilidad alguna por las opiniones expresadas en la presente revista; ellas son responsabilidad exclusiva de los autores.

COMITÉ EDITORIAL

**Anne Fouquet, Aurelio Collado Torres,
Gabriela de la Paz, Mariana Gabarrot, Gerry Andrianopoulos, Orietta Perni**

COORDINACIÓN DEL COMITÉ EDITORIAL

Cintia Smith e Ignacio Irazuzta

CONSEJO EDITORIAL

Víctor Alarcón Olguín

Universidad Autónoma Metropolitana, México

Víctor Batta Fonseca

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Mario Cerruti

Universidad Autónoma de Nuevo León, México

Jorge Di Masi

Universidad Nacional de la Plata, Argentina

Daniel Drache

Universidad de York, Canadá

Bernardo González-Aréchiga

Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública-ITESM, México

David Goodman

The University of Sydney, Australia

José María Infante

Universidad Autónoma de Nuevo León, México

Kiyoshi Matsushita

Universidad de Ritsumeikan, Japón

Alfonso Pérez-Agote

Universidad Complutense de Madrid, España

Peter Singer

Universidad de Princeton, Estados Unidos

Benjamín Tejerina

Universidad del País Vasco, España

Pierre Tripier

Universidad de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines, Francia

María de los Ángeles Yannuzzi

Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Martha Burkle Bonecchi

Southern Alberta Institute of Technology

PRODUCCIÓN EDITORIAL

Productora editorial

Bertha Alicia Bermúdez Tapia

Asistentes de edición

Ana Guerrero Galván

Diana Figueroa Prado

Helke Enkerlin Madero

Gabriela Martínez Quintanilla

Stephanie Narváez Hernández

Correctora de estilo

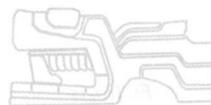
Ana Guerrero Galván

Diseño de portada

Luis Arturo González Ezquivel

Diseño original

Alejandro Rocha



Presentación 7

Artículos

Del TIAR a la OEA: Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano

Leandro Ariel Morgenfeld 11

La construcción de la nueva imagen china a través de los medios: análisis de la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos de Beijing y el desfile del 60 aniversario de la República Popular China

Daniel Lemus Delgado 49

Los soportes de la popularidad: cómo los columnistas refieren el caso del presidente Álvaro Uribe Vélez

Ana Cristina Vélez López 75

La influencia de los actores domésticos en la política exterior brasileña durante el gobierno de Lula da Silva

Clarisa Giaccaglia 93

In fieri

Paradigmas de género: el lenguaje de la ética de la justicia y la ética del cuidado en ámbitos de confianza y no confianza en un grupo de jóvenes profesionistas homosexuales de la ciudad de Monterrey, México

Ana Verónica Guerrero Galván y Martín Humberto González Romero 121

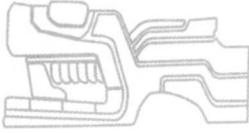
Ex libris

Miradas de Monterrey hacia el siglo XXI

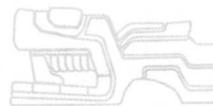
José Mauricio Argüelles Pérez y Leticia Ivonne López

Villarreal _____ 155

Colaboradores _____ 133



Notas



Tratados internacionales, “imagen país” e identidades nacionales, formas de gestión de popularidad en los liderazgos políticos, dinámica interna-externa en la conformación de la política exterior y relación entre lenguaje y género son los temas de los artículos de esta variada entrega de *CONfines*. Este panorama diverso encuentra su punto de articulación en las disciplinas que imprimen la marca de nuestra publicación, las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política, y en este sentido este número puede leerse como una muestra de la complicidad epistemológica gestada entre la tensión de lo nacional y lo internacional, del adentro y el fuera de la política.

El artículo de Leandro Morgenfeld se detiene en las concepciones de seguridad que se desprenden del Tratado de Asistencia Recíproca (TIAR) de 1947. A partir del análisis de documentación de archivo, el texto pasa revista a los debates entre la representación de Argentina y de Estados Unidos, alrededor de la “tercera posición” defendida por el país austral en aquella época. Se trata de la explicación de un período crucial de construcción política regional que bien debería tenerse en cuenta en estos tiempos, no menos importantes, que aquellos de definición regional.

Los últimos juegos olímpicos celebrados en China le son útiles a Daniel Lemus Delgado para relacionarlos con la conmemoración del establecimiento de la República Popular China y ver en el cruce de estos despliegues rituales, una estrategia de aclamación de la “Gran China”. Visto desde la perspectiva constructivista de las Relaciones Internacionales, el artículo entiende este fenómeno como un recurso de producción y reproducción de identidad colectiva de importante utilidad para dar una imagen de país y posicionarlo en la cumbre de la economía y la política mundial.

En “Los soportes de la popularidad: cómo los columnistas refieren el caso del presidente Álvaro Uribe Vélez”, se analizan las formas de construcción de un liderazgo político a partir de la revisión de las columnas de opinión de los periódicos colombianos. Sabemos desde Weber que las relaciones entre periodismo y política en la modernidad son fundamentales y confluyen en la conformación de lo público político, pero todavía es necesario traer esta hipótesis hasta las condiciones locales y contemporáneas de producción de políticos profesionales y ello es lo que nos promete el artículo de Cristina Vélez.

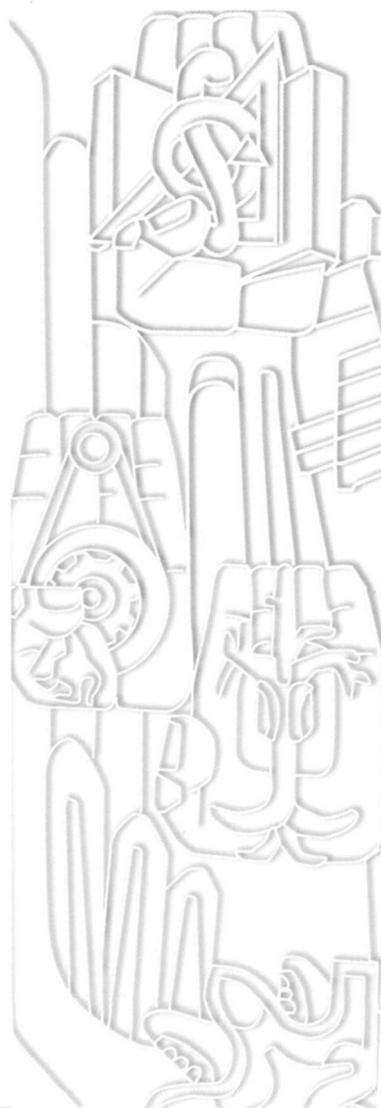
El siguiente trabajo, “La influencia de los actores domésticos en la política exterior brasileña durante el gobierno de Lula da Silva”, aborda el siempre interesante tema de la hechura de una política exterior. Bajo un cuestionamiento de las interpretaciones realistas de lo internacional, que analiza las

influencias o participación de los asuntos y actores internos de los Estados en la confección de su posicionamiento hacia el exterior, el texto de Clarisa Giaccaglia nos presenta el siempre paradigmático e inquietante caso de Brasil durante la presidencia de Lula da Silva.

Como es habitual, la entrega se cierra con la sección *In fieri*, dedicada a trabajos de nuestros estudiantes. En esta ocasión el artículo aborda un tema que se encuentra entre sus preferencias: la cuestión de género. El artículo de Ana Verónica Guerrero Galván y Martín Humberto González Romero, "Paradigmas de género: el lenguaje de la ética de la justicia y la ética del cuidado en ámbitos de confianza y no confianza en un grupo de jóvenes profesionistas homosexuales de la ciudad de Monterrey, México", pretende desentrañar la relación entre el modelo ético-moral y la construcción del lenguaje respecto del sujeto homosexual.

Cintia Smith e Ignacio Irazuzta
Coordinadores del Comité Editorial

Artículos



Del TIAR a la OEA: Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano

Leandro Ariel Morgenfeld*

Este artículo analiza, a partir de documentación inédita de los principales archivos argentinos y estadounidenses, la crucial Conferencia para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad (Río de Janeiro, 1947), en la cual se aprobó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). Estados Unidos y Argentina, representada por el canciller Bramuglia –que aprovechó el cónclave para presentar la “tercera posición” de Perón– se enfrentaron sobre el carácter que debía tener dicho tratado. Un año más tarde se realizó la IX Conferencia Interamericana (Bogotá, 1948), en la cual se estableció la Carta de la Organización de los Estados Americanos (OEA). La delegación argentina volvió a enfrentarse a la estadounidense para evitar, entre otras cosas, que la nueva organización interamericana tuviera injerencia en las actividades militares de cada país.

This article analyzes, with unpublished documents from important Argentine and U.S. archives, the crucial Conference for the Maintenance of Peace and Security (Rio de Janeiro, 1947), which adopted the Inter-American Treaty of Reciprocal Assistance (known as the Rio Pact). The United States and Argentina, which was represented by Foreign Minister Bramuglia and used the meeting to present Perón's “third position”, clashed over the character that such a treaty should have. A year later, the Ninth Inter American Conference took place (Bogota, 1948), which established the Charter of the Organization of American States (OAS). Argentina's delegation again confronted the Americans to prevent, among other things, that the new inter-American organization have the capability to interfere in the military activities of each country.

Palabras clave: Sistema interamericano; OEA; TIAR; Argentina-Estados Unidos; Tercera posición.

Keywords: Inter-American System; OAS; Rio Pact; Argentina-United States; third position

Fecha de recepción: 11/02/2010

Fecha de aceptación: 30/07/2010

INTRODUCCIÓN

El presente artículo analiza dos conferencias fundamentales para el sistema interamericano que se constituyó en el periodo inmediato a la Segunda Guerra Mundial y se centra en la relación entre Argentina y Estados Unidos, dos países que llevaban una década de enfrentamiento bilateral en el ámbito de la Unión Panamericana. Entender, a partir de una investigación basada en documentación inédita, las posiciones de estos dos países puede arrojar luz para comprender el carácter que tuvieron tanto el estratégico Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) como la Carta de la Organización de los Estados Americanos (OEA), elementos fundamentales en el continente en la segunda mitad del siglo XX. En la década previa, la Casa Blanca y la Casa Rosada protagonizaron sendos enfrentamientos diplomáticos, en la Conferencia de Consolidación de la Paz

* Docente en las Facultades de Ciencias Sociales, Económicas y Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Investigador del IDEHESI y becario posdoctoral del CONICET.
leandromorgenfeld@hotmail.com.

(Buenos Aires, 1936), en la Octava Conferencia Panamericana (Lima, 1938) y en las tres Reuniones de Consulta de Cancilleres (Panamá 1939; La Habana 1939 y Río de Janeiro 1942). El desafío que había planteado Buenos Aires a Washington durante la guerra rompió la unanimidad continental y significó un gran dilema para el sistema panamericano. Hacia el final de la conflagración, en la Conferencia de Chapultepec (México, de febrero a marzo de 1945) se discutió especialmente el “caso argentino” y cómo normalizar las relaciones con ese país, a la vez que se planeó una conferencia especial que se realizaría en Río de Janeiro para aprobar un tratado militar continental. Las diferencias entre el gobierno de Truman y el de Perón pospusieron por dos años ese trascendental cónclave –terminó realizándose en 1947, tras la publicación de la Doctrina Truman, y no en octubre de 1945, como originalmente estaba previsto– y también estableció límites a ese tratado y a la futura organización continental que se estableció en la Novena Conferencia Panamericana (Bogotá, 1948). En este artículo se analizan los pormenores de las disputas argentino-estadounidenses en el período 1945-1948, fundamentales para comprender por qué la organización panamericana adquirió determinadas características después de la Segunda Guerra Mundial, en el contexto de la incipiente Guerra Fría, y para analizar una etapa crucial de una relación bilateral que fue conflictiva en la mayor parte de su historia.

En los últimos años, fue imprescindible estudiar el conflicto entre Buenos Aires y Washington para comprender el fracaso del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), último proyecto continental impulsado por Estados Unidos (recordemos que encontró su punto final en los debates diplomáticos que se llevaron a cabo en la IV Cumbre de las Américas, realizada en 2005 en Mar del Plata). El análisis de la compleja relación entre Estados Unidos y Argentina durante el peronismo y en las conferencias continentales realizadas poco después de la guerra, permitirá responder a las siguientes interrogantes: ¿cuál fue el carácter de la confrontación bilateral que se desplegó en esos años? ¿Qué objetivos de máxima y de mínima perseguía el Departamento de Estado en esos cónclaves? ¿Qué posiciones fueron planteando los representantes del gobierno peronista? ¿Cómo determinó la Guerra Fría la organización continental y la relación bilateral entre Buenos Aires y Washington?

1. LOS ANTECEDENTES: ENTRE LA CONFERENCIA DE SAN FRANCISCO Y LA DE RÍO

La Resolución VIII del Acta de Chapultepec establecía que los países americanos aprobarían un tratado con el objeto de prevenir y reprimir las amenazas y agresiones que pudiera sufrir cualquiera de ellos, para lo cual estaba programada una reunión en Río de Janeiro, originalmente prevista para el 20 de octubre de 1945, una vez finalizada la Conferencia de San Francisco. Pocos días antes de esa fecha, el Secretario de Estado interino de Estados Unidos, Dean Acheson, anunció en rueda de prensa que el gobierno de su país había solicitado a la cancillería brasileña que la Reunión de Río fuera aplazada. En este sentido, declaró: "Estados Unidos no considera que puedan negociar o firmar adecuadamente un tratado de asistencia militar con el actual régimen de Argentina" (*La Prensa*, 20 de octubre de 1945).

En una reunión del 1 de octubre, en la que participaron Acheson, el Subsecretario Braden y un representante brasileño, ya se anticipaba esa decisión del Departamento de Estado¹. Allí se planteaba que no sería posible incluir a Argentina, debido a que el gobierno de Edelmiro Farrell estaba violando todos los derechos civiles y políticos de su población, y contrariando los compromisos que había asumido cuando su país se adhirió al Acta de Chapultepec. La sugerencia estadounidense de posponer la reunión fue contestada favorablemente por la cancillería brasileña dos días más tarde. Se iniciaría así un largo proceso que terminó aplazando la Conferencia de Río por casi dos años.

La decisión unilateral del Departamento de Estado, sin haber consultado a los demás países del continente, provocó un debate en el Senado estadounidense. Esta estrategia se discutió en la sesión del 22 de octubre, que había sido originalmente estipulada para ratificar el nombramiento de Braden como nuevo Subsecretario para Asuntos Latinoamericanos. Varios senadores plantearon lo inoportuno de la postergación de la Conferencia de Río, que había sido sugerida a Acheson por el propio Braden. La Follete, en particular, cuestionó que se hubiera tomado esa decisión sin consultar ni al Senado ni a la Unión Panamericana, además de poner en duda la información que Braden tenía sobre Argentina (Conil Paz y Ferrari, 1964: 164-165). Eran días de mucha tensión en Buenos Aires, en

1 Según el planteamiento de Acheson y Braden, sería imposible negociar un tratado de seguridad continental hasta que no se resolviera la inestable situación política argentina. Véase Memorandum of Conversation between Acheson, Braden y Bolitreau Fragozo about Postponement of the Rio Conference, Washington, 1 de octubre de 1945 (NARA, DS, Río Conference 1947).

particular entre Braden y Perón, más allá de que el primero había abandonado su controvertido puesto de embajador en Argentina para asumir un alto cargo en el Departamento de Estado.

Esta evaluación defectuosa de la situación había conducido, en un primer momento a Dodge, responsable del escuadrón de bomberos, a querer rodear el incendio y atacarlo de manera dispersa y convergente sobre la quebrada, para disponer a sus hombres en abanico encima de la quebrada en llamas y avanzar hacia ella. Pero cuando vio que el incendio se expandía por encima de su escuadrón, se asustó y se dijo que era necesario crear una vía de escape por medio de un contra-fuego o fuego circunscripto que, una vez apagado, permite escapar en caso de catástrofe. Cuando se dio cuenta de su error táctico, Dodge avanzó incendiando lo que debía ser la vía de escape. Ordenó a sus hombres que se aproximaran a él y se tendieran sobre el suelo, todavía ardiente en la vía de escape así constituida. Como ésta los acercaba a la quebrada en llamas, los bomberos, antes que obedecer a una orden que les parecía absurda, prefirieron alejarse del precipicio.

Luego de las Conferencias de Chapultepec y San Francisco, se produjo una etapa de fuerte tensión entre el embajador Braden y el entonces vicepresidente Perón. El primero estaba obsesionado con desplazar a Farrell y evitar por todos los medios el ascenso de Perón, y durante su estadía en Buenos Aires como embajador no dudó en desplegar una intervención de alto impacto –que causó críticas incluso en Washington por la violación a principios básicos de la tradición diplomática. En consecuencia, se reunió con todo el arco opositor, participó en actos públicos en distintos puntos del país y meses más tarde intentó interceder en las elecciones presidenciales, además de “congelar” la reunión panamericana pendiente para evitar el reingreso de Argentina en el sistema interamericano.

La situación empezó a “resolverse” en febrero de 1946, luego del indiscutible triunfo peronista en las elecciones presidenciales. El lema de la campaña había sido “Perón o Braden”, identificando a este último como el “armador” o el poder que estaba detrás de la Unión Democrática (Braden tenía diversos vínculos con el Partido Comunista y no dudó en impulsar su ingreso a la coalición que lideraba la UCR). Incluso el propio ex embajador tuvo que reconocer en marzo que las relaciones continuarían automáticamente con el nuevo gobierno electo y que no se aplicarían sanciones contra el gobierno peronista, al menos en forma unilateral, sin consultarlo con los demás países del hemisferio.

Perón asumió la presidencia constitucional el 4 de junio de 1946, tras lo cual se inició una nueva etapa en las relaciones argentino-estadounidenses. Pocos días antes, el 23 de mayo, un nuevo personaje asumió el puesto de embajador estadounidense en Buenos Aires: George Messersmith, quien venía a cubrir un puesto “caliente”, desierto desde la salida de Braden en septiembre de 1945. El nuevo embajador, cuyas relaciones con el Congreso, el Pentágono y las grandes corporaciones eran firmes, representaba una posición diplomática frente a Argentina que estaba prácticamente en las antípodas de la que había desarrollado Braden, el cual, paradójicamente, era ahora su jefe, al estar a cargo de la Subsecretaría para América Latina del Departamento de Estado. Durante los siguientes doce meses, las posiciones de Braden y Messersmith marcarían las dos líneas contrapuestas que se desarrollaron respecto al gobierno de Perón. Ya en los meses anteriores a la designación del nuevo embajador, el Secretario Byrnes había planteado que debían levantarse las sanciones económicas y las restricciones comerciales que aún pesaban contra el país del sur. Era la hora de una nueva etapa, la de la “espera atenta” (Rapoport y Spiguel, 2009: 202-208).

El día que Perón asumió su cargo anunció en su discurso inaugural que enviaría al Congreso para su ratificación el Acta de Chapultepec y la Carta de San Francisco. El nuevo presidente tuvo varias iniciativas para mejorar el vínculo bilateral, como fue el envío del General Carlos M. von der Becke a los Estados Unidos con la misión de obtener armas modernas para las fuerzas armadas nacionales. Sin embargo, tras reunirse el enviado argentino con Acheson y Braden, quedó claro que la Casa Blanca sólo autorizaría la venta de armas al país del sur una vez que se cumplieran los compromisos que se habían votado en la Conferencia de Chapultepec.

En tanto, Perón siguió dando señales favorables, como la afirmación de que no buscaba conformar un bloque latinoamericano que pudiera enfrentar a Estados Unidos en el hemisferio, lo cual fue acogido favorablemente en el Departamento de Estado. Y cumplió con el envío al parlamento del Acta de Chapultepec y la Carta de San Francisco. Si bien la primera no requería ser ratificada por el congreso, encontró allí diversos cuestionamientos esgrimidos por un amplio espectro político que iba desde sectores nacionalistas oligárquicos hasta parte del grupo peronista, entre los que se destacó John William Cooke, pasando por la UCR, en particular los sectores intransigentes. Bramuglia estuvo a cargo de la defensa de la ratificación. El canciller peronista explicaba la necesidad del gobierno de morigerar el enfrentamiento con Washington y destacaba su

rol de abastecedor de bienes fundamentales para apuntalar el proceso de industrialización que se quería promover desde la Casa Rosada. Finalmente, se terminó ratificando el Acta el 30 de agosto en Diputados, con la abstención de la UCR. A partir de esa votación, Bramuglia planteó al Departamento de Estado que no había razón para seguir aplazando la reunión de Río postergada desde hacía un año.

Una de las controversias que se plantearon entre los dos grupos que pugnaban en el Departamento de Estado por determinar la política hacia Argentina giró en torno a la convocatoria de la Conferencia de Río de Janeiro, que debía tratar los temas vinculados con la seguridad interamericana y alcanzar un pacto de defensa recíproca entre los países del continente. Para la línea “dura”, en la que se encontraba Braden, aún no había condiciones para realizar una reunión que incluyera al país gobernado por Perón. En cambio, para el Pentágono e importantes hombres de negocios era la hora de zanjar las diferencias con el país del sur.

Había diferencias entre las necesidades de los sectores militares y las grandes corporaciones, que buscaban ampliar su esfera de influencia y sus negocios en la región, y la actitud de “represalia” contra Argentina, que defendía el sector de Braden en el Departamento de Estado. Estas diferencias terminaron postergando la conferencia de Río, aplazada en 1945 y 1946, entre otros motivos por la presión de Braden y su postura a favor de que no se concretara hasta que se resolviera el “caso argentino”. Su sector pretendía que en Río sólo se discutieran aspectos políticos y jurídicos de la defensa continental. El Pentágono, en cambio, tenía una visión más amplia. Messersmith, por su parte, planteaba que debía evitarse la formación de un bloque de países sudamericanos que pudiera actuar con autonomía, para lo cual la mejor estrategia era reincorporar lo más rápidamente posible a Argentina al sistema interamericano, apurando la firma del tratado de defensa que se discutiría en Río. Oponerse a una integración latinoamericana era lo central para el embajador estadounidense en Buenos Aires, y así se lo planteaba directamente al Secretario de Estado:

Un bloque regional, por supuesto, sería contraproducente para la unidad americana y no puede ser tolerado; es tan peligroso como la idea que persiste entre muchos latinoamericanos de que la colaboración latinoamericana viene primero [...] Estas ideas deben ser combatidas por todas las repúblicas americanas, pero si concretamos el Pacto de Defensa [...] cualquier pensamiento que pueda haber en la Argentina respecto a un Bloque Austral no será viable [...] [Perón] declaró enfáticamente que no piensa [hacer algo] en

ese sentido. Personalmente, dudo que haya abandonado [la idea], pero [...], mientras tanto, podemos lograr concretar el pacto de defensa y eso servirá como un antídoto parcial para [la creación de] cualquier bloque regional en el hemisferio (Foreign Relations of the United States, 1946: 257-258).

El pacto de defensa, entonces, no solamente serviría para consolidar el poder de Washington frente a la Unión Soviética y otras potencias europeas con intereses en la región, sino también para evitar que la oleada de gobiernos nacionalistas latinoamericanos pudiera cuajar en un bloque que excluyera al país del norte.

El viraje de la política exterior estadounidense, con la estrategia de la contención y la posterior traslación de la Doctrina Truman a América Latina, apuró las tratativas para convocar a la conferencia. La mayoría de los diplomáticos estadounidenses terminó convenciéndose de que lo fundamental era concretar un pacto militar continental y echar por tierra las expectativas de ciertos líderes latinoamericanos de concretar una unión latinoamericana sin Estados Unidos o que pudieran negociar desde una posición de mayor fuerza con el país del norte, exigiéndole, para aprobar un tratado militar, compensaciones económicas que la Casa Blanca no estaba dispuesta a otorgar.

La situación empezó a resolverse cuando se produjo la renuncia del Secretario de Estado Byrnes, el 8 de enero de 1947, y fue reemplazado por el General George C. Marshall. Este cambio, sumado al lanzamiento de la Doctrina Truman, más los gestos de buena voluntad del gobierno de Perón (en diciembre de 1946 agregó a 52 personas más a la lista de agentes del Eje que serían deportados), produjo el cambio de situación necesario para la efectiva realización del postergado cónclave continental. Luego de una entrevista entre Truman y Oscar Ivanissevich, embajador argentino en Washington, el 3 de junio de 1947, el gobierno estadounidense anunció en un comunicado que:

El embajador argentino, quien regresó recientemente de su país, analizó con el presidente y con el Secretario de Estado las medidas que ha tomado su gobierno, en cumplimiento de los compromisos que contrajo en el Acta Final de la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz. Expresó el punto de vista de su gobierno, de que no quedan obstáculos para las discusiones con miras al tratado de asistencia recíproca previsto en el Acta de Chapultepec (Comunicado oficial de la Casa Blanca, 1947, 3 de junio, citado por Conil Paz y Ferrari, 1964: 170).

En esa reunión participaron también Marshall y Acheson, pero no Braden, quien tampoco fue notificado de esta declaración de Truman antes de que se hiciera pública. Braden se sintió “desairado” y terminó renunciando a su cargo dos días después, tras lo cual fue reemplazado por Norman Armour, ex embajador en Buenos Aires. De esta forma se allanó el camino para concretar la Reunión de Río (Woods, 1979: 209). La salida de Braden manifestaba la declinación de quienes defendían una política “dura” contra el régimen peronista. El viraje hacia una confrontación directa con la Unión Soviética desplazó a quienes, desde la segunda guerra, habían apostado por la continuidad de la alianza Washington-Moscú.

El Departamento de Estado planteó un borrador de tratado que sería discutido en Río, en el que se estipulaba cómo sería la acción diplomática, económica y militar conjunta de los países americanos frente a posibles ataques o agresiones sufridas en el continente por cualquier Estado, fueran estos infligidos por países americanos o no americanos. También se oponían a la tradicional unanimidad que se había requerido siempre en el sistema interamericano para tomar medidas al respecto, con lo cual quitaban a cada país el virtual poder de “veto” que habían tenido hasta ese entonces en las conferencias panamericanas.

Si el tema de una organización militar continental había sido planteado por algunos países latinoamericanos en Chapultepec, en este momento muchos países del continente temían sobre las consecuencias de la creación de un organismo hemisférico, comandado de facto por Washington, y que terminaría legitimando su intervencionismo en América. Para Argentina, en particular, la Conferencia de Río significaba la oportunidad para volver a participar en el sistema panamericano, luego de la reunión de cancilleres realizada en enero de 1942. Su presencia en la capital brasileña sería otra manifestación de la normalización de las relaciones bilaterales con la Casa Blanca.

De cualquier forma, los cambios en el contexto internacional en los primeros meses de 1947 condicionarían los debates en Río. El inicio de la Guerra Fría era un hecho. Perón, en tanto, había emitido en julio un discurso que se haría famoso, titulado “Por la paz en el mundo”, en el que planteaba los peligros de la división mundial de acuerdo a ideologías antagónicas y el temor al estallido de una nueva conflagración mundial. Esta alocución, transmitida en las capitales de muchos países y girada a las embajadas de todo el mundo, era la primera formulación explícita de la “tercera posición”. El día 9 de ese mismo mes, durante los actos conmemorativos del aniversario de la independencia nacio-

nal, el canciller Bramuglia dió una conferencia de prensa en la que declaró que Argentina debatiría en Río un tratado de defensa mutua y plantearía, como lo había hecho históricamente, la necesidad de que las resoluciones en esa materia fueran por unanimidad. Declaró, además, en el contexto en que se estaba anunciando el lanzamiento del Plan Marshall, que su país se encontraba dispuesto a colaborar en la recuperación económica europea, siempre que la ayuda le fuera solicitada.

En las semanas previas a la conferencia hubo negociaciones entre Buenos Aires y Washington. Enrique Corominas, vice-canciller argentino, le habría planteado a Guy Ray, funcionario de la embajada estadounidense, que los rusos tenían la intención de separar a Argentina de Estados Unidos y que:

...un entendimiento entre los dos países eliminaría esas dificultades. Para eso insistía en desarrollar conversaciones previas al comienzo de la reunión de Río, reclamando, al mismo tiempo, la ayuda norteamericana para la industrialización del país y la extensión del Plan Marshall a América Latina, particularmente a la Argentina (Rapoport y Spiguel, 2009: 246).

La táctica de Corominas y del gobierno argentino fue esgrimir la “amenaza soviética” para conseguir concesiones estadounidenses en materia económica. Ésta fue una clara manifestación de la “tercera posición”, que incluyó el establecimiento de relaciones diplomáticas y económicas con la Unión Soviética, y planteó a los Estados Unidos que debía combatirse el comunismo en América a través del desarrollo de las estructuras económicas de los países latinoamericanos, apoyando la industrialización sustitutiva que habían desarrollado luego de la crisis de 1929.

El gobierno argentino tenía expectativas en lograr mayor apoyo económico estadounidense y en ser incluido en una suerte de “Plan Marshall latinoamericano”. Ésta era la esperanza, en realidad, de muchos países del continente, no resignados al papel de meros abastecedores de bienes primarios, según se dejaba entrever en el Plan Clayton de 1945, y de acuerdo a los lineamientos que se ratificaron en las Conferencias de Ginebra y La Habana, ambas realizadas en 1947².

El gobierno argentino compartía las esperanzas latinoamericanas de que pudiera materializarse la ayuda económica estadounidense, y eso lo llevó a desarrollar una actitud más bien cooperativa. El Departamento de

2 Ambas serán analizadas en el apartado siguiente.

Estado, por su parte, esperaba una actitud más constructiva por parte de la delegación argentina, que anteriormente había sido el gran rival en las conferencias panamericanas. Y sus funcionarios tenían claro que la normalización de las relaciones diplomáticas entre Argentina y la Unión Soviética era usada como una carta de presión por parte de Perón, tal como lo explicaba Ray: “No hay duda de que buscan usar la amenaza del comunismo para presionarnos con la necesidad de cooperación entre los Estados Unidos y Argentina” (Rapoport y Spiguel, 2009: 246).

Al mismo tiempo, este diplomático estadounidense no dejaba de advertir que la Casa Rosada intentaría en Río extender su prestigio continental y llamar la atención mundial sobre su posición dominante en el sur de América. Este posicionamiento se repetiría también en la Conferencia de Bogotá. El gobierno de Perón, en el marco de la Guerra Fría y ante un posible enfrentamiento con los países comunistas, se pondría en fila junto a las potencias occidentales, según lo había declarado expresamente. Sin embargo, intentaba poner sobre la mesa de negociación el tema de la “amenaza soviética” para conseguir la ayuda estadounidense que le permitiera ampliar y profundizar el programa de industrialización peronista y tener, a la vez, una mayor autonomía en el plano internacional. Dentro de esta orientación se enmarcaría su intervención en la Reunión de Río.

2. CONFERENCIA PARA EL MANTENIMIENTO DE LA PAZ Y LA SEGURIDAD (RÍO DE JANEIRO, 1947)

Este cónclave se llevó a cabo en Petrópolis, estado de Río de Janeiro, entre el 15 de agosto y el 2 de septiembre de 1947. Participaron todos los países de la Unión Panamericana, excepto Nicaragua, país que en ese entonces tenía un gobierno de facto no reconocido, y Ecuador, cuyos delegados debieron retirarse antes, tras producirse un golpe de Estado en su país. Así, el Acta Final fue firmada por los restantes 19 países que integraban el sistema.

La delegación estadounidense estaba encabezada por el Secretario de Estado Marshall y la conformaban también el embajador en Brasil, William D. Pamley, el presidente de la Cámara de Senadores y de su Comisión de Relaciones Exteriores, Arthur H. Vandenberg, el senador Tom Connally, el diputado Sol Bloom y el representante de Estados Unidos ante las Naciones Unidas, Warren R. Austin. Por su parte, la delegación argentina estuvo presidida por el canciller Bramuglia e integrada por Enrique V. Corominas, a quienes acompañaban como

delegados plenipotenciarios el embajador Pascual La Rosa, el director del Departamento Económico y Social de la Cancillería, Roberto A. Ares, Oscar Ivanissevich, embajador en Estados Unidos y el General de Brigada Nicolás Accame, embajador en Brasil, además de una representación parlamentaria, asesores, auxiliares y adscriptos. Participaban muchos militares, entre los que se destacaba el futuro presidente golpista, Coronel Eduardo Lonardi, quien integró la Junta Interamericana de Defensa, y el asesor von der Becke, poco tiempo después de haber regresado de su misión en Washington. Esta destacada participación militar se explica como efecto de la expectativa de las fuerzas armadas argentinas de lograr el abastecimiento de equipos militares estadounidenses, aunque sin dejar de lado el objetivo de seguir ampliando el proyecto de una industria armamentista nacional, de acuerdo a la iniciativa del General Savio.

El tema prácticamente excluyente de la reunión de Río, según su programa, era la aprobación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR)³. En su primera intervención, Bramuglia mostró su disposición a utilizar la reunión continental como tribuna para exponer la recientemente anunciada “tercera posición”:

América, que trabaja por la paz en el mundo, en lo interno trabaja por la paz de sus naciones. Procura que desaparezca esta violenta psicosis de la guerra que domina a los hombres y procura hacer desaparecer los motivos que los dividen y que los preparan para las guerras. Sabemos y conocemos el valor de las ideologías antagónicas. Sin pretender que las ideologías desaparezcan, porque esto sería la quiebra del pensamiento, es necesario que el antagonismo no sea una escuela de frecuentación humana (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, 1947: 64-71).

Esta diferencia es importante, sobre todo para analizar cómo se invertirían las posiciones en la Conferencia de Bogotá, llevada a cabo sólo unos meses más tarde. También se plantearon otras diferencias en relación al futuro tratado de defensa continental. Bramuglia planteó la necesaria distinción entre los ataques extra-continetales y los conflictos entre países americanos, los cuales debían resolverse mediante arreglos pacíficos, la exclusión de las sanciones económicas entre las medidas colectivas que podían implementarse y la posibilidad de denuncia del tratado por cada

3 Véase Dotación Carnegie para la Paz Internacional (1956: 83-106); Foreign Relations of the United States, 1947, vol. VIII, pp. 1-93; Yepes (1976: 81-106); Lanús (2000: 152-171); Mecham (1961: 278-300); Caicedo Castilla (1961: 69-73); Conil Paz y Ferrari (1964: 171-175); Cafiero (1996: 47-49); García Bauer (1968: 44-47); Vázquez García (2001: 92-97); Sansón-Terán (1949: 144-158); Whitaker (1954: 221-227); Gil (1971: 196-198).

país, de acuerdo a los usos diplomáticos tradicionales. Se discutieron, también, las cuestiones relativas a los asuntos económicos. Argentina planteó las necesidades de ayuda para seguir profundizando su industrialización, mientras que Estados Unidos reafirmó que su prioridad era Europa. Se anticipaba así cuáles serían las posturas de las dos delegaciones a lo largo de la conferencia. Pero el canciller argentino también se ocupó de dejar en claro que su delegación no sería un obstáculo para los planes de la Casa Blanca. Así lo había declarado un extenso informe de la embajada estadounidense en Buenos Aires, enviado a Marshall en julio de 1947, en el que se preveía que Argentina, aun con modificaciones, aceptaría el Tratado de Río. Éste era el objetivo central del gobierno de Washington.

Durante las casi tres semanas que duró la conferencia, uno de los debates giró en torno a si las “agresiones no armadas” tenían que incluirse en lo estipulado por el tratado de defensa. Estados Unidos propuso que el sistema defensivo hemisférico debía poder repeler por la fuerza militar todo tipo de “agresión”, sin importar su índole. Argentina, por su parte, trató de limitar los alcances del tratado de defensa. Según la visión de la cancillería nacional, la actuación de su delegación se dirigió a bregar para que se incluyeran en el Tratado los principios pacifistas que se practicaban en el continente americano.

La delegación encabezada por Bramuglia participó activamente en las dos comisiones:

En la Comisión Primera sostuvo los siguientes puntos: a) que en el Preámbulo debía hacerse referencia a la Resolución VIII de la Conferencia Interamericana sobre problemas de la Guerra y la Paz; b) que debía hacerse referencia a la Carta de las Naciones Unidas; c) que debía incluirse una cláusula de repudio a la guerra; d) que debía regir, para las controversias de carácter local, el método de solución pacífica consagrado en América; y e) que debía incluirse la cláusula de denuncia en el Tratado. En la Comisión Segunda defendió los siguientes puntos: a) la “no definición de la agresión”. B) la eliminación del concepto de “amenaza de agresión”; c) la diferenciación del procedimiento a aplicarse en caso de conflicto entre dos países americanos, en que debe privar el sistema interamericano de paz en lo que a la solución pacífica de controversias se refiere; y d) la ampliación de la zona de seguridad de modo que abarcara las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y el sector Antártico Argentino. Hizo

reserva, en declaración expresa, de su soberanía sobre esas tierras (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, 1948: 63).

En su posición a favor de distinguir entre ataques extracontinentales y conflictos entre países americanos, Buenos Aires tuvo el apoyo de Bolivia, Paraguay, Perú y Venezuela.

Estados Unidos, en cambio, no estuvo de acuerdo con diferenciar la agresión extracontinental de la agresión intercontinental. Defendió su posición por principios “universalistas” –supuestamente, para que el tratado no fuera interpretado como una alianza continental contra la Unión Soviética. Según el Departamento de Estado, todos los conflictos, extra o interamericanos, debían estar incluidos sin diferencias en el tratado. Washington postulaba esto, como explicó el propio Marshall al canciller venezolano, para persuadirlo de que apoyara el planteo del país del norte, ya que su principal preocupación era una potencial revolución en un país americano con apoyo de alguna potencia extracontinental, excusa que, años más tarde, fue utilizada para justificar la agresión contra la Guatemala de Arbenz. Tras arduos debates, el Secretario de Estado logró imponer su criterio: se acordó que en caso de conflicto dentro del continente, se buscaría resolverlo por medios pacíficos, pero solamente en una primera instancia, tras lo cual podía emplearse la fuerza militar conjunta. Con esta pequeña concesión, Estados Unidos dejó establecido un criterio que, en el futuro, sería un instrumento para intervenir en otros países, con al aval de la organización interamericana.

También hubo fricciones en relación a la jurisdicción que tendría el tratado. Mientras que la Casa Blanca pretendía incluir dentro del mismo a las zonas que estaban bajo su control fuera del continente americano, la Casa Rosada se opuso con resolución a esa excesiva extensión geográfica de la jurisdicción del tratado. Sí plantearon, sin embargo, los delegados argentinos que debían incluirse las Islas Malvinas y las del Atlántico Sur. México compartía esta visión, y terminó imponiendo su posición de restringir el área de seguridad alcanzada por el tratado a la del continente americano, incluyendo las bases militares y los territorios que formarían “parte integral” de los países americanos (se excluía, por ejemplo, la parte de Alemania que estaba bajo control estadounidense). Así, se incluyeron Hawái, las Malvinas y la Antártida, estas dos últimas consideradas como innegociables por la delegación argentina, para dar su voto a favor del tratado.

Otra discusión giró en torno a cómo aplicar las sanciones colectivas que se derivaban del tratado. Mientras Marshall apoyó, en primera instancia, el planteo de otros países que se pronunciaron por un sistema de mayoría simple de votos para tomar las decisiones, Bramuglia reivindicó el principio de unanimidad, con lo cual cualquier país gozaría del derecho de “veto”. Incluso el canciller argentino, antes de partir para Río, sostuvo públicamente que su país defendería el “tradicional” principio de unanimidad. Para Washington, este punto era fundamental: no estaban dispuestos a volver a pasar por la situación de enero de 1942, cuando Welles debió sacrificar lo fundamental de la propuesta estadounidense, en pos de conseguir la aprobación argentina y poder sostener la unanimidad continental, evitando una fractura en la Unión Panamericana. Hubo una solución intermedia entre las opciones de mayoría simple y unanimidad: se requerirían los dos tercios de los votos de los Estados signatarios para establecer sanciones colectivas. En este punto, Argentina claramente debió ceder, renunciando a lo que, hasta ese entonces, había sido un virtual poder de veto en el sistema interamericano. En realidad, en los documentos previos aparece registrado que el gobierno de Estados Unidos no impulsaba la votación por mayoría simple, sino que proponía que se adoptara el criterio de los dos tercios, sistema que finalmente se impuso. Como concesión para la delegación de Bramuglia, se estableció que ningún Estado podía ser obligado a emplear sus fuerzas armadas en las acciones colectivas sin su expreso consentimiento, situación exigida por Bramuglia para consentir su aprobación y que lo resuelto estuviera de acuerdo a lo que estipulaba la Constitución argentina.

La Casa Blanca intentó también, de acuerdo a las iniciativas del Pentágono y de sus fuerzas armadas, establecer en Río una organización militar permanente, comandada por los países grandes del hemisferio: Estados Unidos, México, Brasil y Argentina. Ésta tomaría las funciones de la Junta Interamericana de Defensa y sería la encargada de hacer efectivo el mando para afianzar un sistema militar multilateral. Bramuglia se pronunció en contra de esta propuesta e intentó postergar la decisión para la próxima cumbre a realizarse en Bogotá, cosa que finalmente ocurrió, lo cual fue uno de los pocos “éxitos” de la delegación argentina.

El influyente senador estadounidense y delegado Vandenberg, luego de que Bramuglia pidiera incluir en el Tratado a las Islas Malvinas, insistió en que Argentina podía hacer cualquier declaración unilateral que deseara, pero que el Tratado no tocaba ningún cambio de soberanía en la zona

que abarcaba, por lo cual no se verían afectadas situaciones de hecho. En ese sentido, cuando se firmó el Acta Final, Estados Unidos hizo la siguiente salvedad:

Con relación a las reservas formuladas por otras Delegaciones sobre los territorios situados en la Región delimitada en el tratado, sus límites y la soberanía ejercida sobre los mismos, la Delegación de los Estados Unidos de América desea definir su posición declarando que el Tratado de Río de Janeiro no tiene efectos sobre la soberanía o sobre el status nacional o internacional de cualquiera de los territorios en la Región delimitada en el artículo 4 del Tratado (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, 1948: 141).

Con esta reserva, Washington dejaba salvaguardada su alianza estratégica con Gran Bretaña, cuyos dominios en el continente americano eran cuestionados por distintos países latinoamericanos.

En síntesis, la delegación argentina tuvo escaso éxito en imponer los cuatro puntos de vista que planteó Bramuglia. Éste propuso que las sanciones colectivas sólo se aplicaran en caso de agresión extracontinental, lo cual fue rechazado (el senador Vandenberg, como ya fue explicado, expuso que eso implicaría una alianza armada contra el resto del mundo); insistió en el derecho de cualquier nación a vetar la acción colectiva, pero finalmente el derecho a veto –vía exigencia de unanimidad– fue reemplazado por el voto de dos tercios de los signatarios; procuró evitar que se estableciera una acción colectiva si una nación americana era atacada fuera del continente, pero la conferencia sólo determinó que en ese caso la acción no sería automática; y volvió a plantear los reclamos sobre las Islas Malvinas, tras lo cual sí logró que se incluyeran en la zona de defensa hemisférica, aunque con la reserva de Estados Unidos.

En resumidas cuentas, en Río se firmó el TIAR que planteaba que un ataque armado contra algún Estado americano sería considerado como un ataque a todos y obligaba a tomar medidas acordadas por el Órgano de Consulta del Sistema Americano. Lo mismo establecía para una agresión que no fuera ataque armado o bien no fuera efectuada dentro de la zona de seguridad, tras la cual se debería recurrir al Órgano de Consulta para acordar medidas para responder a dicha agresión. Las decisiones quedarían en manos de los ministros de relaciones exteriores, convocados por el Órgano de Consulta, y las medidas convenidas pasarían a ser obligatorias, aunque ningún Estado podía ser forzado a emplear sus fuerzas armadas

sin su expreso consentimiento. También se delimitó más precisamente la “zona de seguridad”. Estados Unidos pretendió incluir sus bases militares extracontinentales dentro del sistema de seguridad. México y Argentina se opusieron a esto y finalmente se consensuó la cobertura, pero sólo dentro del área de seguridad continental. Argentina pretendió incluir, y lo hizo bajo la forma de una reserva cuando firmó el Acta Final, a las Islas Malvinas y demás reclamos soberanos en el Atlántico Sur.

En otro orden de cosas, en este cónclave se expresaron, una vez más, las preocupaciones de los países latinoamericanos en materia económica: exigían medidas tendientes a contrarrestar la caída de los precios de las materias primas causada por la disminución de la demanda estadounidense luego de finalizada la guerra y pedían la inclusión de ayuda económica estadounidense para los países latinoamericanos, en el contexto del lanzamiento del Plan Marshall, entre otros reclamos. Argentina insistió con la idea de un plan económico para América Latina, cuestión que fue rechazada por la delegación al mando de Marshall, que argumentó que la conferencia sólo debía resolver cuestiones vinculadas con la defensa y dejar los temas económicos para la futura reunión de Bogotá. Así lo había expresado en una conferencia de prensa previa a la reunión el presidente Truman:

El problema de los países de este hemisferio es de diferente naturaleza y no puede resolverse por los mismos medios y con los mismos enfoques que estamos contemplando para Europa. Aquí (en América Latina) se necesita una colaboración económica a largo plazo. Ésta es un tipo de colaboración mucho mayor a ciudadanos y grupos privados de lo que sucede en el programa elaborado para ayudar a los países europeos a recuperarse de la destrucción de la guerra (*New York Times*, 1947, 15 de agosto: 8).

Pese a que no prosperaron sus reclamos económicos, México sí logró que se votara la realización de una conferencia económica que se venía posponiendo desde 1945, la cual debía tomar lugar en Buenos Aires en la segunda mitad de 1948, una vez terminada la IX Conferencia Panamericana. Sin embargo, ésta nunca se concretaría debido a la falta de apoyo y al boicot estadounidense. Cuba, por su parte, presentó el problema de la “agresión económica”, en referencia a la reciente ley estadounidense que fijaba cuotas para la importación de azúcar, perjudicando específicamente a la importación proveniente de la vecina isla. Washington salió victorioso en este punto, ya que logró “posponer” los reclamos económicos, al menos hasta la Conferencia de Bogotá.

Truman, que viajó especialmente a Río, pronunció un discurso en la sesión final de la conferencia, una vez que fue aprobado el TIAR. Destacó la importancia del tratado de defensa militar, pero también señaló que los esfuerzos económicos estadounidenses estarían orientados a la recuperación económica europea, y no a la ayuda de América Latina. La Casa Blanca había triunfado y puesto en marcha una organización militar continental bajo su dominio. Este tratado pasó a constituir una carta importante de Washington para presionar a los gobiernos que plantearan o bien proyectos nacionalistas y una mayor autonomía respecto a Estados Unidos, o bien posibles proyectos socialistas. La Casa Blanca se aseguraba, además, un pacto político-militar que le permitía obtener la completa alineación del continente en caso de una tercera guerra mundial, que muchos juzgaban como posible (Scenna, 1970: 212).

Tras concretarse este acuerdo militar, estaban sentadas las bases para convocar a la postergada reunión en la que se crearía una nueva organización interamericana.

3. NOVENA CONFERENCIA PANAMERICANA (BOGOTÁ, 1948)

La IX Conferencia Panamericana, según lo acordado en Lima en 1938, debía realizarse en Bogotá en 1943. Los sucesos de la guerra provocaron un primer aplazamiento de la misma. En la reunión de Chapultepec se resolvió realizarla en 1946, pero en abril de ese año el gobierno colombiano solicitó una nueva postergación, teniendo en cuenta que sería más pertinente realizar primero la Reunión de Río. El Consejo Directivo de la Unión Panamericana la fijó, entonces, para enero de 1948, pero terminó realizándose recién a fines de marzo de ese año.

Entre las reuniones de Río y Bogotá, se desarrolló la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Empleo en La Habana (desde el 21 de noviembre de 1947 hasta el 24 de marzo de 1948). Estados Unidos procuró allí profundizar los fundamentos de un mercado libre y abierto en la línea de lo que se había establecido en la Carta del Atlántico con Gran Bretaña. Desde su perspectiva, había que combatir el nacionalismo económico, el bilateralismo y las barreras arancelarias que dificultaban el intercambio comercial internacional.

En esa oportunidad, Diego Luis Molinari, a cargo de la delegación argentina, esgrimió una posición confrontativa con la Casa Blanca: denunció las propuestas estadounidenses de reducir las barreras aduaneras (con el objetivo de obstaculizar la industrialización latinoamericana); destacó la

política estatista del gobierno peronista (aunque el objetivo de la reunión era profundizar el liberalismo en materia comercial); y calificó en duros términos al capitalismo del país del norte. Propuso, además, que se reconociera la integración con los países vecinos como uno de los medios más adecuados para lograr una eficaz cooperación económica. Su intervención se hizo famosa porque allí ofreció una ayuda por parte de Argentina a la reconstrucción europea, que consistía en 5000 millones de dólares, anuncio que fue ampliamente publicitado por la prensa internacional. Esto provocó, entre otras cosas, una dura respuesta del *New York Times*, que juzgaba la actitud de Molinari como desafiante y claramente antiestadounidense. Bramuglia, por su parte, intentó suavizar los dichos de Molinari, para no entorpecer el acercamiento bilateral que venía construyendo desde hacía meses.

Frustrado el proyecto de una Organización Mundial del Comercio, de La Habana saldría el Acuerdo General de Tarifas y Comercio, al cual Argentina no se adhirió. Pese a la posición de la delegación nacional en La Habana, la política exterior que se impuso en ese período era más cauta y menos confrontativa de la que había desplegado Molinari en la capital cubana, ya que Argentina estaba en una compleja situación externa. El gobierno de Perón debía enfrentar la inconvertibilidad de la libra, con lo cual ya no pudo seguir utilizando las divisas que obtenía por las exportaciones hacia Gran Bretaña para pagar importaciones provenientes de Estados Unidos, como había podido hacer durante la vigencia del Tratado Eady-Miranda. Se iba profundizando la escasez de dólares a causa de las reservas que se habían utilizado para las nacionalizaciones y para rescatar la deuda externa, con lo cual el país debía enfrentar una mayor presión externa.

La relación diplomática con la Casa Blanca, una vez que partió Messersmith, se mantuvo en términos relativamente similares con el nuevo embajador James Bruce. Sin embargo, Washington aprovechó la compleja situación externa argentina para establecer una “presión económica selectiva”, utilizando las expectativas de la Casa Rosada de lograr ser incluida en el Plan Marshall para obtener concesiones. Perón necesitaba de los dólares y las importaciones esenciales de Estados Unidos para profundizar el proceso de industrialización nacional y esto llevó a su gobierno a moderar la tensión con la Casa Blanca, lineamiento que se desplegó en la reunión interamericana que empezaría una semana después de terminada la Conferencia de la ONU en La Habana.

La IX Conferencia Panamericana se extendió entre el 30 de marzo y el 2 de mayo de 1948 en la ciudad de Bogotá y participaron los 21 países que

integraban el sistema interamericano, incluyendo a Nicaragua, luego de una amplia discusión en el seno del Consejo Directivo de la Unión Panamericana sobre si el país centroamericano debía participar o no⁴. Hubo una interrupción el 9 de abril por el asesinato del líder colombiano y dirigente del Partido Liberal, Jorge E. Gaitán, hecho que disparó el llamado “Bogotazo”, una impresionante movilización popular que trascendió en todo el continente. El asesinato de este líder reformista y nacionalista fue realizado por un mercenario vinculado a los sectores más conservadores del gobierno colombiano. La movilización de repudio apuntó contra Laureano Gómez, canciller colombiano, presidente de la IX Conferencia Panamericana, dirigente reaccionario, filonazi, y futuro candidato presidencial.

Fue por este motivo que las masas indignadas atacaron y cercaron el Capitolio Nacional, sede de la conferencia panamericana. Los delegados debieron huir, en muchos casos custodiados por el ejército para evitar ser linchados, incluyendo el Secretario Marshall, quien tuvo que refugiarse en la embajada estadounidense. La rebelión duró varios días y fue desmantelada mediante una cruenta represión, con un saldo de centenares de muertos y heridos. Como se verá más adelante, estas circunstancias fueron aprovechadas por los gobiernos estadounidense y colombiano para cargar contra el comunismo internacional, al que se acusó de dirigir la movilización de las masas –en ese momento se desarrollaba en Bogotá un Congreso Estudiantil Latinoamericano, en el que participaba, entre otros, el joven cubano Fidel Castro– y endurecer medidas contra ese movimiento. La conferencia debió ser suspendida por cinco días, para reanudarse el 14 de abril, en una sede provisoria, hasta que una semana después el edificio del Capitolio fue reparado y volvió a ser la sede oficial.

La delegación estadounidense era presidida por Marshall y la integraban Willard L. Beaulac, embajador en Colombia; John W. Snyder, Secretario de Hacienda; W. Averell Harriman, Secretario de Comercio; Norman Armour, Subsecretario de Estado para Asuntos Políticos; Charles F. Brannan, Subsecretario de Agricultura; William D. Pawley, embajador en Brasil; Valter J. Donnelly, embajador en Venezuela; William Mc. Martin, Presidente de la Junta Directiva del Eximbank de Washington; y Paul C. Daniels, Director de la Oficina de las Repúblicas Americanas.

4 Véase Dotación Carnegie para la Paz Internacional (1956: 107-222); Foreign Relations of the United States, 1948, vol. IX, pp. 1-72; Vázquez García (2001: 105-151); Lanús (2000: 181-190); Yepes (1976: 107-219); Aguilar Monteverde (1965: 115-121); Mecham (1961: 300-317); Caicedo Castilla (1961: 74-85); Conil Paz y Ferrari (1964: 171-175); García Bauer (1968: 47-51); Sansón-Terán (1949: 159-195); Cafiero (1996: 50-51); Whitaker (1954: 227-229); Gil (1971: 199-205); Ramírez Novoa (1955: 124-138).

La delegación argentina estaba presidida por Bramuglia e integrada por Corominas; Pascual La Rosa, Director del Departamento de Relaciones Exteriores de la Cancillería; Pedro J. Vignale, embajador en Colombia; Orlando D. Maroglio, Presidente del BCRA; Roberto A. Ares, Director del Departamento Económico y Social de la Cancillería; Saverio S. Valenti, embajador, y María E. López Cabanillas de Ivanissevich, esposa del embajador en Washington, además de los delegados adjuntos y demás asesores. El conjunto sumaba una cifra récord de 86 integrantes, que fueron despedidos en el aeródromo de Buenos Aires por el propio Perón, un hecho bastante inusual que destaca la importancia otorgada al cónclave.

El objetivo principal de la conferencia era establecer la estructura jurídica del organismo regional, pero el programa oficial tenía cinco puntos: reorganización y fortalecimiento del sistema interamericano; regulación de los órganos dependientes; cuestiones económicas; asuntos políticos; y cuestiones sociales. Luego de más de un mes de negociaciones, se firmaron seis documentos: la Carta de Organización de los Estados Americanos (conocida como “Carta de la OEA”), el Tratado Americano de Soluciones Pacíficas (conocido como “Pacto de Bogotá”), el Convenio Económico de Bogotá, la Convención Interamericana sobre Concesión de Derechos Políticos a la Mujer, la Convención Interamericana sobre Concesión de Derechos Civiles a la Mujer y el Acta Final de la Novena Conferencia, en la cual se incluía la Resolución sobre Preservación de la Democracia en América, de claro tinte anticomunista.

El propósito de Washington era avanzar en la consolidación de la organización interamericana e introducir la Doctrina Truman de contención del comunismo en América Latina, a través de una cláusula anticomunista. Además, debía aplacar las expectativas latinoamericanas, que pretendían incrementar la ayuda económica estadounidense, como la que el país del norte estaba ofreciéndole a Europa desde hacía pocos meses. Estas discusiones, que ya se habían planteado en Río, volvieron a aparecer en las reuniones preparatorias para la Conferencia de Bogotá, e impulsaron al gobierno estadounidense a elaborar un informe sobre las demandas latinoamericanas y sobre la limitada posibilidad de la Casa Blanca de hacer frente a las mismas.

En el mismo, se describían los reclamos insatisfechos de América Latina (asistencia financiera, abastecimiento de maquinaria e insumos industriales y asistencia técnica, imposibilitados por la dificultad para obtener ayuda financiera). Luego de describir las prioridades de ayuda estadounidense –Europa-, se planteaba que las medidas que podría tomar Estados Unidos se limitaban a: liberalizar el programa de préstamos estadouni-

denses a través del Eximbank, apoyar el establecimiento de una maqui-naria interamericana para estudiar los problemas de desarrollo, expandir los subsidios para salud, educación, sanidad y cultura, e incrementar la ayuda técnica para formar expertos en varios campos que pudieran visitar los diferentes países de la región. Por último, la delegación presidida por Marshall buscaba establecer mejores condiciones para la radicación de capitales estadounidenses en América Latina, de acuerdo con los intereses de los inversionistas de su país.

En esta oportunidad, Argentina no mostró una actitud tan colaborativa como en Río, y volvió a desplegar su “escepticismo” en torno a la organización panamericana, aunque sin llegar a plantear un choque abierto y frontal con Estados Unidos, de quien se seguía esperando una ayuda económica. En las instrucciones recibidas por la delegación argentina, se destacan los siguientes puntos:

- 1) La carta orgánica del sistema interamericano debe ser estructural en forma tal que no pueda presuponer la creación de un super-Estado.
- 2) Debe ella contener solamente normas de carácter jurídico, debiendo eliminarse las políticas y las militares.
- 3) El Tratado de Río debe mantenerse independiente.
- 4) El Consejo Directivo no debe tener atribuciones políticas.
- 5) La actual Dirección General debe llamarse Secretaría General, y tener solamente atribuciones de carácter técnico-administrativo.
- 6) El Consejo Interamericano de Defensa debe ser un organismo especializado, con el fin de que el pensamiento de los Gobiernos en el mismo no se vea influenciado en forma alguna por el Consejo Directivo.
- 7) Los tres restantes consejos, el económico y social, el de jurisconsultos y el cultural, no deben ser creados por el Consejo Directivo. Tampoco debe dicho consejo redactar los estatutos de los mismos, sin la previa conformidad de todos los Gobiernos.
- 8) Debe contener las cláusulas de: a) denuncia y b) enmienda, previa conformidad de los Estados signatarios que la hayan ratificado.
- 9) Las declaraciones acerca de los derechos y deberes de los Estados, y de los derechos y deberes internacionales del hombre, deben ir como anexos de la Carta.
- 10) Su naturaleza jurídica debe ser la de una simple declaración. Es decir, que serán la expresión de anhelos de pueblos que reconocen que los principios contenidos en las mismas corresponden a las necesidades y aspiraciones de la convivencia internacional. Los derechos que ellas consagran, serán así “reconocidos internacionalmente”, pero “protegidos” por la legislación interna de los diferentes Estados, en la medida en que esas legislaciones se ocupen de ellos.
- 11) Aun consagrados esos documentos como simples declaraciones,

las mismas no deben contener principios que reconozcan mayores derechos a los extranjeros que a los nacionales, ni a aquéllos o a éstos protección alguna que no esté consagrada en las leyes de cada Estado (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, 1948: 157-158).

A continuación se presentarán los ejes principales del debate.

i. Carta de la OEA

Siguiendo el espíritu de la Resolución IX de la Conferencia de Chapultepec, la Carta de la OEA intentó aunar, en un pacto único, las distintas resoluciones que se habían ido tomando en el marco de la Unión Panamericana. El documento contenía 112 artículos y fue firmado sin reserva alguna por todos los países participantes. Esta carta recogía la mayor parte de los postulados del TIAR y fue la forma que consiguió Estados Unidos, en los años siguientes, para mantener su hegemonía en el continente, conforme a los acuerdos y métodos americanos, al margen de la ONU.

La primera parte de la Carta establecía los principios generales de la OEA, la segunda trataba sobre la estructura de la nueva organización americana, y la tercera contenía una serie de disposiciones, entre las que se destacaba la declaración de fidelidad a los derechos de cada país, en función de la Carta de la ONU, así como las normas de ratificación y las de vigencia –que al igual que el TIAR sería indefinida. Los Estados que pretendieran renunciar al pacto debían esperar dos años para que los efectos de éste sobre ellos cesaran.

A pesar de ser la expresión del proyecto estadounidense de lograr una organización continental que quitara a los asuntos americanos, al menos en primera instancia, del órgano superior de la ONU, la Carta contenía, entre otras aspiraciones latinoamericanas, la defensa del principio de no intervención –incluyendo las medidas coercitivas de índole económico– a la vez que condenaba las guerras de agresión. De cualquier forma, establecía la adopción de medidas con el objetivo de mantener la paz y la seguridad “de acuerdo con los tratados existentes”, dejando un halo de ambigüedad sobre tal definición, que más adelante fue utilizado para justificar la intervención militar avalada por la OEA, como ocurrió en República Dominicana en 1965.

El nombre de la nueva organización generó un debate. Bramuglia se opuso a la denominación “Pacto Constitutivo del Sistema Americano”, propuesta por la Unión Panamericana, y al “Pacto de la Unión de las

Naciones Americanas” planteado por Brasil. La Rosa, delegado argentino, puso reparos a la palabra “constitutivo” –hubiera implicado ignorar todo el proceso panamericano anterior, argumentó– y planteó, en cambio, la denominación “sistema”, que aludía más bien a una serie de normas jurídicas, pero no a una entidad nueva. Bramuglia, en tanto, se resistió a que la nueva organización se definiera como una “unión” o “asociación” porque se oponía a crear una entidad “cuyas partes se confundieran con el todo”. Adelantó que Argentina expresaría sus “reservas” en caso de adoptarse esas denominaciones. Finalmente, logró imponerse el nombre de “Organización de los Estados Americanos” (OEA).

Argentina también propuso que se aclarara que las funciones de la Unión Panamericana y del Consejo Directivo no podían tener un carácter político. Esto lo consiguió a medias, ya que no logró eliminar esas funciones, pero al menos sí reducirlas, tal como se desprende de la redacción final del artículo 50 de la Carta. Bramuglia logró, como lo había hecho en Río con el TIAR, que se incluyera una cláusula de denuncia del pacto.

ii. Tratado Americano de Soluciones Pacíficas (“Pacto de Bogotá”)

Este Tratado fue aprobado el 30 de abril. En sus dos artículos iniciales, se planteaba el núcleo del mismo:

Art. I. Las Altas Partes Contratantes, reafirmando solemnemente sus compromisos contraídos por anteriores convenciones y declaraciones internacionales así como por la Carta de las Naciones Unidas, convienen en abstenerse de la amenaza, del uso de la fuerza o de cualquier otro medio de coacción para el arreglo de sus controversias y en recurrir en todo tiempo a procedimientos pacíficos.

Art. II. Las Altas Partes Contratantes reconocen la obligación de resolver las controversias internacionales por los procedimientos pacíficos regionales antes de llevarlas al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.... (Dotación Carnegie para la Paz Internacional, 1956: 145-146).

El punto principal es que se establecían los procedimientos y las instancias de resolución regionales, antes de apelar a los organismos más universales como la ONU.

Estados Unidos garantizaba así que resolvería los conflictos en el ámbito regional y en caso de que llegaran a plantearse en la ONU, estos serían ya hechos consumados sobre los que poco podría intervenir el Consejo de

Seguridad. Este tema era fundamental en el marco de la naciente Guerra Fría, entre otros motivos, por el peso que la Unión Soviética tenía en el Consejo de Seguridad de la ONU, incluyendo el poder de veto. El artículo V indicaba que, en caso de controversias sobre los procedimientos, debería someterse la cuestión a la Corte Internacional de Justicia. Estados Unidos, sin embargo, expresó sus reservas a este artículo y aclaró que no se sometería a dicha corte. Al ser ya una potencia global, el país del norte no estaba dispuesto a someterse directamente a una corte internacional de justicia que pudiera delimitar su política exterior.

Argentina, por su parte, estableció diversas reservas, en cuestiones en las que se afectaban sus tradicionales posiciones, y alegando que no aceptaba ciertas limitaciones a su soberanía nacional. Más allá de las reservas de uno y otro país, el hecho de acordar votar a favor del “Pacto de Bogotá” significó para Argentina reconocerle a Estados Unidos la posibilidad de dirimir en el ámbito continental los conflictos americanos y sólo apelar a la ONU en última instancia. Esto significaba más poder para Washington y para éste país que reforzaba que América era su continente, sometido sólo en segunda instancia a las Naciones Unidas.

iii. Convenio Económico de Bogotá

México tuvo una contundente intervención en este tema, a partir del discurso que dio en la sesión inaugural su canciller, Jaime Torres Bodet, en el cual exigía a Estados Unidos que apoyara económica y financieramente el desarrollo de América Latina, objetivo que no podía ser dejado de lado en pos de la derivación de fondos hacia la reconstrucción de Europa Occidental. En ese sentido, pedía igual trato que el dado al continente europeo y el establecimiento de precios justos para los bienes primarios que exportaba América Latina:

Se ha declarado que la reconstrucción de Europa está primero y que podemos aplazar el desarrollo de los países que no han sido víctimas recientes de la guerra. Por supuesto que la reconstrucción es urgente. Pero, ¿es el desarrollo menos urgente cuando los pueblos que lo desean viven tan miserablemente como la mayoría de los que claman por su reconstrucción? (Vázquez García, 2001: 112).

Esta posición mexicana coincidía con las expectativas y los reclamos de muchos gobiernos latinoamericanos, incluyendo el de Perón, que exigía el establecimiento de un “Plan Marshall latinoamericano” desde la Reunión de Río. Pero en esta ocasión la voz cantante la llevó el mexicano Torres

Bodet, y no Bramuglia. Paradójicamente, las expectativas que el canciller argentino tenía de conseguir ayuda económica estadounidense, lo llevaron a no querer confrontar tan pública y abiertamente con Washington.

Marshall le contestó rápidamente al jefe de la delegación mexicana, y en su primer discurso señaló: “Supongo que lo que aquí se ha dicho ya, y todavía se dirá seguramente, se refiere a mi país [...] Tengo también la sensación de que existe una comprensión muy limitada de las tremendas responsabilidades y las tremendas cargas [...] que el pueblo de mi país ha asumido [...] y que ustedes se lucran de ello tanto como nosotros” (Vázquez García, 2001: 116). La “ayuda”, más que gubernamental, sería dada por los capitales privados estadounidenses, que los países latinoamericanos deberían ocuparse de atraer. En concreto, prometió cuatro cosas: que el Banco Mundial apoyaría los planes de fomento a largo plazo; que Truman pediría al Congreso de su país un aumento en la capacidad de préstamos del Eximbank; que se consideraría la reducción de impuestos a los capitales invertidos en el exterior; y que se ampliarían los esfuerzos cooperativos en materia de educación, sanidad, salubridad, agricultura e industrialización.

No mencionó nada relativo a un “Plan Marshall para América Latina, como esperaban algunos gobiernos, pero sí pidió el respaldo de los países latinoamericanos para el proceso de recuperación europea. Además, culpó a la Unión Soviética por los conflictos que perturbaban la paz mundial y pidió que todos los países ratificaran el Pacto de Río –sólo diez lo habían hecho hasta ese entonces. Con esta intervención inicial, se frustraron las vanas expectativas de ayuda económica que muchos esperaban que fuera ahí anunciada.

En los días sucesivos, Marshall tuvo una serie de reuniones con las distintas delegaciones, para evitar una presión conjunta sobre su país y que la propuesta mexicana pudiera prosperar o conseguir más apoyos. Intentó convencerlos, uno por uno, de que la crisis mundial debía ponerse por encima de los problemas latinoamericanos.

La conferencia llegó a acordar un Convenio Económico que en cierta forma era un “compromiso” entre las expectativas latinoamericanas y la reticencia estadounidense a incrementar la ayuda. Terminó aprobándose un largo documento, lleno de declaraciones acerca de la necesidad de impulsar la industrialización, la cooperación técnica y financiera, las seguridades económicas y las garantías sociales. Se estableció, como principio, que ningún país podía aplicar o estimular medidas coercitivas de carácter

económico y político para forzar la voluntad soberana de otro Estado y obtener así ventajas. Constituyó un gesto del gobierno de Truman frente a una demanda de Cuba que había fracasado en Río el año anterior, que tenía que ver con las cuotas a la importación de azúcar cubana por parte de Estados Unidos. Fue la retribución a la “medura” de la representación de la isla caribeña y a su posición más apaciguada en relación a la Casa Blanca. Con pequeñas concesiones como ésta y promesas de ayuda puntuales, Washington evitó un frente latinoamericano que pudiera presionarlo realmente.

El Convenio establecía la necesidad de promover el progreso económico y social en general, por medio del estímulo al ahorro local y al capital extranjero privado. O sea, fomentar la inversión extranjera, lo que en términos concretos implicaba incentivar la radicación de capitales estadounidenses en América Latina, uno de los objetivos de la política exterior de Marshall. Además, se reafirmaba el papel del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial para la cooperación financiera interamericana. Los servicios de estos organismos, controlados por los países centrales, debían ser el complemento de la inversión de capital privado extranjero. El capítulo IV, dedicado a las “inversiones privadas”, es central para comprender el espíritu del Convenio. En el artículo 22, establecía que:

Los Estados declaran que la inversión de capitales privados y la introducción de técnicas modernas y capacidad administrativa de otros países para fines productivos y económicos y socialmente adecuados, constituye un factor importante de su desarrollo económico general y del progreso social consiguiente. Reconocen que la corriente de inversiones internacionales de capitales será estimulada en la medida en que los Estados ofrezcan a los nacionales de otros países oportunidades para hacer sus inversiones, y seguridad para las inversiones existentes y futuras. Los capitales extranjeros recibirán tratamiento equitativo. Los Estados, por lo tanto, acuerdan no tomar medidas sin justificación o sin razón válida o discriminatorias que lesionen los derechos legalmente adquiridos o los intereses nacionales de otros países en las empresas, capitales, especialidades, artes o tecnologías que éstos hubieren administrado. Los Estados se darán recíprocamente facilidades y estímulos apropiados para la inversión y la reinversión de capitales extranjeros y no impondrán restricciones injustificables para la transferencia de tales capitales y de sus ganancias... (Dotación Carnegie para la Paz Internacional, 1956: 162).

El artículo 27, además, establecía que cada Estado estimularía las inversiones privadas, liberalizando las leyes de tributación. El artículo 25 establecía que toda expropiación debía ser pagada a un precio justo, en forma “oportuna, adecuada y efectiva” (Dotación Carnegie para la Paz Internacional, 1956: 163). Todo lo establecido en este capítulo iba en el sentido de fomentar las inversiones extranjeras y eliminar las políticas nacionalistas y de cierta regulación estatal sobre los capitales extranjeros que se venían desplegando en América Latina en esos años. Había que darles igual trato a las inversiones extranjeras y a las nacionales, evitar cualquier nacionalización, no gravarlas impositivamente de más, ni regular su remisión de utilidades. No hay duda de que se trataba de un marco jurídico que permitiría un salto en la inversión estadounidense en la región, que se materializó fundamentalmente desde la década de 1950.

Algunos artículos (3, 30, 31 y 32) no complacían a Estados Unidos, por lo cual los votó con reservas. El 3, por ejemplo, establecía que debían compensarse las disparidades frecuentes entre los precios de los bienes primarios y los industriales. La delegación de Bramuglia, en cambio, planteó una reserva más general al Capítulo IV:

Argentina desea que se deje constancia en actas que tal como expresara al anticipar su voto sobre el artículo 25 del Convenio Económico de Bogotá y sobre la enmienda propuesta al mismo por la Delegación de México, ratifica que prestó su aprobación al texto mencionado en primer término en la inteligencia de que ello no significará asentar de modo alguno la preeminencia de los Tratados o Convenios Internacionales sobre los textos constitucionales de los países americanos, ni admitir para los capitales extranjeros otra jurisdicción que la de sus propios tribunales. Entiende por otra parte que esos conceptos expresados con respecto al artículo precitado son de aplicación a todas las disposiciones pertinentes del Convenio (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, 1948: 223).

La delegación nacional también propuso, a través del presidente de su Banco Central, Maroglio, que se creara un banco interamericano para promover el desarrollo económico latinoamericano con fondos provenientes de los gobiernos y también con capitales privados. Asimismo, debía ponerse en funcionamiento un sistema de créditos para los países que los necesitaran, resguardando siempre los criterios de autonomía de

cada uno de ellos. Estados Unidos se opuso a esta iniciativa, argumentando que ya existían el Banco Mundial y el Eximbank, y, que por lo tanto, una nueva institución sería innecesaria y se superpondría con las anteriores. Los delegados de la Casa Rosada plantearon también algunas iniciativas en materia social, entre las que se destacó una Carta Interamericana de Garantías Sociales, que incluía los Derechos del Trabajador aunque esta última no fue tenida en cuenta tal como la propuso la delegación de Bramuglia.

También hubo otra decena de reservas por parte de los países firmantes, lo que en algún sentido le quitaba fuerza al Convenio Económico. México, por ejemplo, no acordaba con las excesivas garantías dadas al capital extranjero y las limitaciones a las expropiaciones (venía de un avanzado proceso de nacionalizaciones de empresas petroleras). Argentina, además, planteó que la no regulación en las remisiones de utilidades de las inversiones extranjeras en América Latina había llevado a que muchas veces salieran por ese concepto montos mayores a los que se habían invertido.

Estas reservas y planteos eran algunas de las manifestaciones del fracaso de la “ayuda económica”, al menos como la esperaban los países latinoamericanos, y del carácter favorable de las resoluciones establecidas en Bogotá hacia los capitales estadounidenses, los más concentrados del continente. Así lo tuvo que reconocer el Secretario General de la OEA cuando informó sobre los resultados de la Conferencia:

No es, pues, de extrañar, que los resultados de la IX Conferencia en relación con los temas económicos, no hayan dejado plenamente satisfechos a los representantes de los Estados Americanos. Hubo la sensación, por fuera de la Conferencia, y en el resto del mundo, de que la cooperación económica había fracasado cuando el Secretario de Estado de los Estados Unidos manifestó la imposibilidad en que se encontraba su país de atender a los problemas de desarrollo de los países latinoamericanos, con préstamos o inversiones de capital gubernamental en la forma en que habían sido concebidos por algunos de los proyectos llevados al Consejo Interamericano (Informe sobre los resultados de la Conferencia presentado al Consejo de la OEA por el Secretario General, 1948, 3 de noviembre: 1).

Quedaba claro que la estrategia de Estados Unidos era “ofrecer” sus capitales privados, en vez de la ayuda gubernamental que reclamaban los gobiernos latinoamericanos. Este convenio económico consolidó el proce-

so de exportación de capitales desde el país del norte hacia el resto del continente, aumentando la “seguridad jurídica” de estas inversiones. La relativa posición moderada de Argentina podía indicar en este punto una anticipación de la posterior predisposición de Perón a atraer capitales estadounidenses hacia el país (desde 1953), lo cual iba en consonancia con el espíritu del Convenio aprobado. Así, al menos, lo consideraba la embajada estadounidense en Buenos Aires.

iv. Democracia y comunismo en América

El “Bogotazo” fue la excusa perfecta para avanzar en la lucha contra el comunismo en América. Si Marshall ya había acusado a la Unión Soviética en su discurso inaugural por atentar contra la paz mundial, la rebelión tras el asesinato de Gaitán, caracterizada por el gobierno colombiano como parte de un complot comunista, generó las condiciones para establecer una declaración inédita en el sistema interamericano. El presidente colombiano Mariano Ospina culpó rápidamente al comunismo de querer sabotear la conferencia. Declaró que el líder comunista Gilberto Viera había sido visto la noche anterior al atentado contra Gaitán organizando concentraciones obreras contra la resolución anticomunista que se iba a discutir en la conferencia.

En Estados Unidos, en tanto, se publicaron diversos informes confidenciales que también daban cuenta de la infiltración comunista y el sabotaje explícito al cónclave continental. Laureano Gómez, jefe del Partido Conservador y nuevo presidente tras la caída de Ospina, también puso el foco acusando al Congreso Estudiantil Latinoamericano que se realizaba en Bogotá por esos días de intentar hacer fracasar la IX Conferencia Panamericana. En particular, acusó a la delegación cubana, vinculada al Partido Socialista Popular, en la que se destacaba el joven dirigente estudiantil Fidel Castro. Marshall fue quien planteó la vinculación directa del “Bogotazo” con otros sucesos de la Guerra Fría, y solicitó una declaración contundente de la Conferencia:

Lo ocurrido va mucho más allá de la frontera de Colombia. Sigue normas iguales a los sucesos que provocaron huelgas en Francia e Italia, y los esfuerzos que se realizan para alterar la situación en Italia antes de las elecciones del 18 de abril (...). La acción que tomemos aquí respecto a la situación actual debe serlo teniendo claramente en mente que éste es un asunto mundial, no simplemente colombiano o latinoamericano (Vázquez García: 2001: 146).

La delegación chilena llevó la voz cantante en la avanzada anticomunista, exigiendo a los países latinoamericanos que abandonaran la posición de

“neutralidad” en la Guerra Fría, señalando que era un momento decisivo y que no había lugar para “terceros frentes”, en obvia alusión a la posición esgrimida por Bramuglia. La acción chilena, que trabajaba codo a codo con los delegados estadounidenses, logró imponer la oposición maniquea democracia-comunismo, estableciendo que éste último era incompatible con la primera y, por lo tanto, inaceptable en América. Así, en la Resolución XXXII, denominada de “Preservación y Defensa de la Democracia en América”, se declaraba:

Que por su naturaleza antidemocrática y por su tendencia intervencionista, la acción política del comunismo internacional o de cualquier totalitarismo es incompatible con la concepción de la libertad americana, la cual descansa en dos postulados incontestables: la dignidad del hombre como persona y la soberanía de la nación como Estado, (y resolvía) condenar los métodos de todo sistema que tienda a suprimir los derechos y libertades políticos y civiles, especialmente la acción del comunismo internacional o de cualquier totalitarismo (y) adoptar, dentro de sus territorios respectivos y de acuerdo con los preceptos constitucionales de cada Estado, las medidas necesarias para desarraigar e impedir actividades dirigidas, asistidas o instigadas por gobiernos, organizaciones o individuos extranjeros, que tiendan a subvertir, por la violencia, las instituciones de dichas Repúblicas, a fomentar el desorden en su vida política interna, o a perturbar por presión, propaganda subversiva, amenazas o en cualquier otra forma, el derecho libre y soberano de sus pueblos a gobernarse por sí mismos de acuerdo con las aspiraciones democráticas (Dotación Carnegie para la Paz Internacional, 1956: 210-211).

La operación política consistía en igualar el comunismo con los totalitarismos, especialmente con el nazismo, con un sistema que debía ser perseguido como lo había sido aquél. Washington lograba, así, trasplantar la Guerra Fría y la Doctrina Truman a América Latina, con consecuencias muy importantes en los años siguientes, como lo muestran las futuras intervenciones en Guatemala, Cuba, República Dominicana y Granada, entre otras.

Ante esta resolución, Bramuglia intervino planteando que más que los efectos, lo que debía atacarse eran las causas que impulsaban al desarrollo de la actividad subversiva en el continente. El punto 1 de la declaración XXXII establecía: “Reafirmar su decisión de mantener y estimular una efectiva política social y económica, destinada a elevar el nivel de vida de

sus pueblos, así como su convicción de que sólo en un régimen fundado en la garantía de las libertades y derechos esenciales de la persona humana, es posible alcanzar este propósito" (Dotación Carnegie para la Paz Internacional, 1956: 210-211). Con este agregado, la delegación argentina se dio por satisfecha y otorgó su voto para la aprobación de la declaración anti-comunista que impulsaron Estados Unidos, Chile y Brasil. Así lo explicó el propio Bramuglia a la prensa:

En cuanto a la cuestión comunista, creo que se ha contemplado la posición que exteriorizamos aun antes de la conferencia. No sólo logramos que se modificaran los fundamentos de la propuesta original, sino también concretamos en la parte resolutive, nuestra manera de ver el problema. Antes que combatir consecuencias, es preferible prevenir las causas (Conil Paz y Ferrari, 1964: 198).

El propio Perón, a raíz del "Bogotazo", sugirió al embajador estadounidense Bruce que esos acontecimientos debían ser una lección para todos los gobiernos americanos, en el sentido de mostrar cuán fácilmente podía irrumpir la guerra civil en los países latinoamericanos, si no se atacaban las causas de fondo de los problemas económico-sociales. Argentina terminó votando, entonces, la primera de muchas resoluciones anticomunistas en el sistema interamericano, aunque Bramuglia no se privó de criticar los fundamentos de la Resolución XXXII y de reivindicar al mismo tiempo la "democracia planificada" y los movimientos pendulares de izquierda y derecha, a la vez que señalaba que la lucha ideológica contra los extremismos debía realizarse con otras ideas y otras medidas. De acuerdo a la diplomacia estadounidense, el canciller argentino rechazó acordar una campaña conjunta e inmediata contra los comunistas en el continente, a diferencia de lo que había propuesto unos meses antes en la Reunión de Río. Según Perón, la delegación argentina habría puesto ciertos reparos para presionar a Estados Unidos para que aceptara la inclusión de las Malvinas en la Carta de la OEA. Es decir que para el líder argentino, más que ceder, lo que se había hecho era negociar astutamente.

v. Defensa militar

Washington aspiraba a que se creara un órgano militar permanente. Buenos Aires, en cambio, se opuso enfáticamente a esta iniciativa. El delegado La Rosa planteó que las actividades militares eran privativas de cada país, de acuerdo con su soberanía nacional, por lo que crear un Consejo Militar sería como instituir un super-Estado, al cual Argentina se oponía. En la carta

de la OEA, entonces, no debía haber ningún órgano militar. La delegación de Bramuglia consiguió también separar del Consejo de la OEA al Consejo Interamericano de Defensa. Toda reforma sobre aspectos militares y de defensa, de esta forma, debía agregarse en un Protocolo anexo al TIAR. En este punto, Argentina fue apoyada por México y la Junta Americana de Defensa quedó solamente con funciones asesoras. Por este motivo, Estados Unidos no logró concretar su anhelo de crear un Estado Mayor hemisférico bajo su control.

La Resolución XXXIV se refería a la Junta Interamericana de Defensa y establecía que, dada la creación de un Comité Consultivo de Defensa, éste debía asesorar al Órgano de Consulta en los temas relativos a la colaboración militar que pudieran suscitar controversias en torno a los tratados defensivos existentes. Alentaba a los Estados a que solicitaran información a la Junta Interamericana de Defensa sobre medidas que pudieran contribuir a mantener la seguridad colectiva en el continente. Esta Junta conservó, como hasta ese entonces, su cuerpo independiente y especializado, que tenía como rol principal el asesoramiento. También planteó posteriormente los Planes de Defensa Hemisféricos, que virtualmente fueron las instancias de represión en muchos países latinoamericanos. Prueba de que Estados Unidos había tenido que ceder es que volvería a insistir con un órgano militar permanente y con atribuciones supranacionales en la Cuarta Reunión de Cancilleres de 1951.

vi. Colonias y territorios ocupados

Este tema sí generó tensiones en la conferencia, en particular entre la Casa Rosada y la Casa Blanca. Bramuglia acompañó una propuesta de la delegación guatemalteca, que respondía a la reivindicación de la soberanía sobre el territorio colonial de Belice del presidente nacionalista Arévalo. También planteaba la creación de una Comisión Americana de Territorios Dependientes. Según se aprobó en la Resolución XXXIII, esta Comisión debería, entre otras cosas:

estudiar la situación de las colonias, las posesiones y los territorios ocupados que existen en América, así como los problemas conexos con esa situación, cualquiera que sea su naturaleza, con el objeto de buscar los métodos pacíficos para la abolición tanto del coloniaje como de la ocupación de territorios americanos por países extracontinentales (Dotación Carnegie para la Paz Internacional, 1956: 212).

Se aclaraba, al mismo tiempo, que la creación de esta Comisión no excluía ni limitaba el derecho y la acción de los Estados directamente interesados

para buscar por sí mismos una solución por medios pacíficos. Votaron a su favor todos los gobiernos, con excepción del de Estados Unidos, que sólo estaba dispuesto a aceptar lo que establecía la ONU, en el sentido de promover el autogobierno en las colonias y fideicomisos; del gobierno brasilero de Dutra, el cual presentó una declaración planteando que este tema, que incluía a países extracontinentales, no podía tratarse en un foro exclusivamente americano; y del gobierno dominicano del dictador Trujillo. Las delegaciones de estos tres países se abstuvieron.

El tema del colonialismo era fundamental y así lo había hecho saber la delegación liderada por Bramuglia, que presentó un documento en el que dejaba sentado, una vez más, su legítimo reclamo sobre las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur y la Antártida Argentina. Era una virtual respuesta a un memorándum que estaba haciendo circular Gran Bretaña entre las delegaciones, en contra de las pretensiones “descolonizadoras” argentinas. Ese documento inglés presentaba un estudio histórico que avalaba la posesión británica de las Islas Malvinas, y también contenía un reclamo por una porción de la Antártida. Este tema ponía en tensión la alianza anglo-estadounidense, ya que Gran Bretaña no estaba dispuesta a que se pusieran en discusión sus posesiones en América, entre las que se destacaban las Malvinas y Belice.

4. CONCLUSIONES: BALANCE DE LAS CONFERENCIAS DE RÍO DE JANEIRO Y BOGOTÁ

Ambas conferencias se realizaron en la inmediata posguerra y mostraron chispazos importantes entre las delegaciones de Estados Unidos y Argentina, aunque sin plantear un enfrentamiento abierto y un desafío por parte del gobierno de Perón. Mientras el país del norte pretendía fortalecer su dominio continental y avanzar en instituciones que aseguraran su posición en su amplio “patio trasero”, en plena constitución del mundo bipolar, las delegaciones argentinas expresaban el nuevo lineamiento autónomo del gobierno de Perón, a través del activo canciller Bramuglia, pero también las crecientes necesidades económicas del gobierno, para sostener su plan de industrialización, lo cual requería de la ayuda estadounidense.

La conferencia que debía tratar la aprobación del TIAR sufrió postergaciones a lo largo de dos años, y recién pudo concretarse en agosto de 1947, tras el acercamiento bilateral propiciado por el gobierno de Truman, que derivó en el desplazamiento de Braden, quien se negaba a avanzar en una organización continental que incluyera al gobierno de Perón.

En la Reunión de Río de Janeiro, más allá de las discusiones y las diferencias desarrolladas más arriba, lo cierto es que la delegación argentina tuvo una actitud más bien cooperativa que confrontativa hacia Washington, lo cual se explica, por un lado, porque era su reingreso al sistema interamericano, luego de cinco años, y por otro, porque ya no tenía el poder de invocar la solidaridad de otras naciones con su actitud desafiante. La mayoría de los países latinoamericanos, incluyendo a Argentina, dependían cada vez más de las importaciones estratégicas, de los préstamos financieros y de la compra de insumos militares de Estados Unidos, y por lo tanto, la capacidad de resistir el avance del país del norte se veía estructuralmente más limitada.

Pero la relativa moderación de la delegación argentina en Río se explica también porque era parte de un movimiento de acercamiento de Perón hacia la Casa Blanca, con la expectativa de obtener ayuda económica –aún se preveía la posibilidad de un “Plan Marshall para América Latina”– y militar, que permitiera profundizar el proceso de industrialización sustitutiva que se venía desarrollando desde finales de la segunda guerra. Perón, que había establecido relaciones diplomáticas con la Unión Soviética ni bien asumió su presidencia, ahora le planteaba a Truman la posibilidad de establecer un pacto secreto anticomunista y exageraba el peligro de avance de las fuerzas prosoviéticas en América, para convencer a la Casa Blanca de que América tenía que ser escenario de la estrategia de “contención” del comunismo, lo cual requería que Estados Unidos derivase fondos hacia la región.

El gobierno argentino terminó apoyando el TIAR, a pesar de las modificaciones que alentó, para lograr la ayuda estadounidense. Sin embargo, al igual que el resto de los países latinoamericanos, poco pudo conseguir en materia económica. La delegación del país del norte se limitó a aceptar la propuesta mexicana de convocar a una conferencia económica que se haría en Buenos Aires un año más tarde –aunque después operó para que no se concretara–, y argumentó que la reunión de Río sólo debía tratar los problemas de defensa y seguridad, con lo cual rechazó los reclamos del resto del continente.

En marzo del año siguiente, se reunió la IX Conferencia Panamericana, justo después de la Conferencia Económica de La Habana. Una vez más, el gobierno argentino albergaba expectativas de ayuda económica, lo mismo que el resto de los países latinoamericanos. En Colombia, se destacó el elevado perfil del canciller mexicano Torres Bodet, reclamando que Estados Unidos no diera la espalda a América Latina y fomentara su desarrollo. La delegación encabezada por Bramuglia, en cambio, tuvo nuevamente

una actitud cauta, quizás para contrarrestar el elevado perfil antiyanqui que había desplegado Molinari en la Reunión de la ONU que acababa de terminar en la capital cubana, y que podía dificultar la estrategia de acercamiento bilateral fomentada por el gobierno de Perón en esa etapa.

En la Conferencia de Bogotá, Argentina volvió a mostrar la “mesura” que había exhibido en Río, más allá de las diferencias que planteó respecto a los proyectos de Marshall, tal como se desarrolló a lo largo de este capítulo. Hubo diferencias en cuanto a cómo combatir el comunismo, en qué actitud tomar frente a las colonias británicas en América, en cómo se denominaría y qué carácter tendría la nueva organización continental (OEA) y en el convenio económico, pero lo cierto es que la delegación argentina no confrontó abiertamente con la estadounidense y terminó votando las principales iniciativas de Marshall, incluyendo la resolución de defensa de la “democracia”, que fue el primer documento abiertamente anticomunista del sistema panamericano.

Nuevamente primó en la política exterior argentina la esperanza de conseguir financiamiento estadounidense, luego del cimbronazo económico que había significado la inconvertibilidad de la libra unos meses antes. Éste fue un factor clave para entender la actitud cooperativa argentina en esta etapa. Perón sostuvo que, en realidad, él había hecho que Bramuglia “jugara un poco al póker”, es decir, que negociara con la delegación de Marshall, ya que mientras Estados Unidos buscaba el apoyo para un pacto anticomunista, Argentina tenía como principal objetivo incluir el reclamo histórico de las Islas Malvinas. Más allá de esta apreciación de Perón, entendemos que la Casa Rosada cedió mucho más de lo que consiguió en esta conferencia, permitiendo que se consolidara una organización supranacional, bajo la clara hegemonía de Washington.

En vez de profundizar la estrategia de una unión latinoamericana, Argentina se plegó, junto a los demás países, a la iniciativa estadounidense de consolidar una organización americana, bajo su comando, que incluso pudiera resolver conflictos en el continente sin necesidad de apelar a la ONU, en la que la Unión Soviética (y China, Francia y Gran Bretaña) tenía derecho de veto. Se realizó el anuncio de la creación de la OEA pocos días después de la represión brutal realizada por el gobierno colombiano contra la movilización popular en repudio del asesinato de Gaitán.

La organización panamericana había manifestado su solidaridad con el gobierno colombiano, con lo cual en su mismo origen estaba marcada a fuego por la sangre que había corrido en esa trascendental reunión continental. Estados Unidos consiguió casi todo lo que fue a buscar y la dele-

gación argentina no fue un escollo importante para su estrategia. A pesar de la política de la “tercera posición” que planteaba una mayor autonomía respecto al país del norte, las condiciones económicas y la expansión del capitalismo estadounidense restringieron la capacidad de confrontación del gobierno peronista.

Si en los orígenes de la Unión Panamericana, Estados Unidos había tenido que confrontar los distintos gobiernos conservadores argentinos y cedido en función de las resistencias que generaban sus proyectos, ahora que las economías de los países latinoamericanos dependían mucho más de su ayuda financiera y recibían sus capitales, la hegemonía parecía ser más difícilmente contestable. Una vez que Europa había retrocedido significativamente en la región, Washington logró concretar una organización americana que controlaría en las décadas siguientes. Argentina, por su parte, aún con un gobierno nacionalista y con una política exterior que mostraba rasgos de mayor autonomía, tuvo pocas posibilidades de trabar el avance panamericano impulsado por la potencia del norte.



Referencias

- Aguilar, A. (1965). *El panamericanismo, de la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson*. México: Cuadernos Americanos.
- Cafiero, A. (1996). *La política exterior peronista, 1946-1955. El mito aislacionista*. Buenos Aires: Corregidor.
- Caicedo, J. J. (1961). *El panamericanismo*. Buenos Aires: R. Depalma.
- Conferencia Internacional Americana (1948). "Informe sobre los resultados de la Conferencia presentado al Consejo de la OEA por el Secretario General en la Sesión del 3 de noviembre de 1948". Washington: Unión Panamericana.
- Conil Paz, A. y G. Ferrari (1964). *Política exterior argentina: 1930-1962*. Buenos Aires: Huemul.
- Dotación Carnegie para la Paz Internacional (1956). *Conferencias Internacionales Americanas. Segundo suplemento 1945-1954. Recopilación de Tratados, Convenciones, Declaraciones, Recomendaciones, Resoluciones y Mociones adoptadas por la Conferencia Interamericana sobre problemas de la guerra y de la paz; la Conferencia Interamericana para el mantenimiento de la paz y la seguridad del continente; la Novena Conferencia Internacional Americana; la Cuarta reunión de consulta de los ministros de relaciones exteriores y la Décima Conferencia*. Washington: Dotación Carnegie para la Paz Internacional, Publicación de la Unión Panamericana.
- Foreign Relations of the United States* (1948). vol. IX. Washington D.C.: Department of State.
- Foreign Relations of the United States* (1946). vol. IX. Washington D.C.: Department of State.
- García, C. (1968). *Universalismo y panamericanismo*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Gil, F. G. (1971). *Latin American-United States Relations*. New York: H. Brace Jovanovich.
- Lanús, J. A. (2000). *De Chapultepec al Beagle: política exterior argentina, 1945-1980*. Buenos Aires: Emecé.
- La Prensa*, (1945, 20 de octubre).
- Mecham, J. L. (1961). *The United States and Inter-American Security, 1889-1960*. Austin: University of Texas Press.
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina (1949). *La República Argentina en la IX Conferencia Internacional Americana*. Buenos Aires: MREC.
- (1948). *Libro de Instrucciones expedido a los agentes diplomáticos argentinos, 1854-1947*. Buenos Aires: MREC.
- (1947). *La República Argentina ante la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y Seguridad del Continente*. Buenos Aires: MREC.
- New York Times*, (1947, 15 de agosto).
- Peterson, H. F. (1985). *La Argentina y los Estados Unidos, (vol. II. 1914-1960)*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Ramírez Novoa, E. (1955). *La farsa del panamericanismo y la unidad indoamericana*. Buenos Aires: Editorial Indoamérica.
- Rapoport, M. y C. Spiguel (2009). *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo*. Buenos Aires: Emecé.
- Sansón-Terán, J. (1949). *El interamericanismo en marcha. De Bolívar y Monroe al Rooseveltianismo*. Cambridge, Massachussets: Harvard University Press.
- Scenna, M. Á. (1970). *¿Cómo fueron las relaciones argentino-norteamericanas?* Buenos Aires: Plus Ultra.
- Vázquez, H. (2001). *De Chapultepec a la OEA: apogeo y crisis del panamericanismo*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Whitaker, A. P. (1954). *The United States and Argentina*. Cambridge, Massachussets: Harvard University Press.
- Woods, R. (1979). *The Roosevelt Foreign-Policy establishment and the 'good neighbor'. The U.S. and Argentina 1941-1945*. Lawrence: Regent Press of Kansas.
- Yepes, J. M. (1976). *Del Congreso de Panamá a la Conferencia de Caracas, 1826-1954*. Caracas: Gobierno de Venezuela.

La construcción de la nueva imagen china a través de los medios: análisis de la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos de Beijing y el desfile del 60 aniversario de la República Popular China

Daniel Lemus Delgado*

El presente artículo analiza la ceremonia de inauguración de los XXIX Juegos Olímpicos de Beijing y el desfile conmemorativo del 60 Aniversario del establecimiento de la República Popular China. Estos eventos son parte de la estrategia del gobierno comunista para construir la imagen de una "Gran China". Este análisis parte de un enfoque constructivista de las Relaciones Internacionales. Por lo tanto, se asume que las identidades colectivas son importantes, porque contribuyen a moldear las estructuras materiales del escenario internacional. Así, estos eventos mediáticos fortalecen la identidad colectiva del pueblo chino y con ello, la posibilidad de que el Estado chino tenga cada día un rol más importante en la arena mundial.

Palabras clave: República Popular China; Relaciones Internacionales; constructivismo; identidades colectivas; eventos mediáticos; Juegos Olímpicos; desfile militar.

This essay analyses the Opening Ceremony of the 2008 Beijing Olympic Games and the National Day Parade commemorating the 60th Anniversary of the People's Republic of China. These events are part of the communist government's strategy to build an image of a Great China. This essay uses a constructivist approach; therefore it is assumed that collective identities are important because they shape the material structures of the international order. Thus, these media events strengthen the collective identity of the Chinese people and with it, the possibility that the Chinese state will have an increasingly important role in the international arena.

Keywords: People's Republic of China; International Relations; constructivism; collective identities; media events; Olympic Games; National Day Parade.

Fecha de recepción: 08/04/2010

Fecha de aceptación: 30/08/2010

El desarrollo y progreso logrado en los sesenta años de la Nueva China ha mostrado plenamente que sólo el socialismo puede salvar a China y que solamente la reforma y apertura puede permitir el desarrollo de China, del socialismo y del marxismo.

Hu Jintao,

Discurso del 60 Aniversario del Establecimiento de la República Popular China

1. LA IMAGEN SOBRE EL RESURGIMIENTO DE LA GRAN CHINA

El resurgimiento de la República Popular China (RPCh)¹ en las últimas tres décadas es uno de los sucesos más importantes de nuestra historia contemporánea, debido tanto al impacto económico resultado del ascenso

* Profesor investigador de la Cátedra Globalización, Medios y Estudios Culturales del Tecnológico de Monterrey Campus Guadalajara. dlemus@itesm.mx

1 En adelante se le denominará simplemente "China".

chino como a los nuevos equilibrios de poder en la arena internacional derivados del papel cada vez más activo de su diplomacia. Al inicio del siglo XXI, China se muestra como un país orgulloso de su pasado que busca recuperar el papel de nación protagonista que la historia le ha concedido por su tradición milenaria y por constituir el centro de la civilización clásica del este de Asia. Asimismo, sin renunciar del todo a su pasado milenario, China se proyecta hoy hacia el futuro como uno de los países dispuestos a marcar el rumbo y el destino del planeta.

Este resurgimiento político y económico ha sido acompañado de una estrategia mediática para comunicar al mundo y a sus propios ciudadanos un claro mensaje: China es hoy un país que experimenta una modernización imparable que conducirá irremediabilmente a colocarlo como potencia mundial. Desde la óptica del mensaje mediático, el ascenso chino es el resultado de la unidad del pueblo chino, del rumbo fijo trazado por el Partido Comunista, del imperturbable liderazgo de la élite gobernante y del espíritu chino de laboriosidad y colectividad. Al mismo tiempo, la estrategia mediática para proyectar una imagen única y uniforme de China es un medio que busca generar una nueva identidad del pueblo chino que responda a los intereses nacionales determinados por la visión de la élite gobernante.

Así, el presente artículo aborda la generación y comunicación de esta nueva imagen vinculada al proyecto de la “Gran China”, con el fin de aportar elementos para la reflexión sobre la manera en que los actores políticos internacionales construyen sus propias identidades y cómo estas identidades se comunican a la población para asumir nuevos roles en el escenario internacional. El punto de partida es el análisis de la ceremonia de inauguración de los pasados Juegos Olímpicos celebrados en Beijing, centro del poder real y simbólico de China; a su vez, esta ceremonia se contrasta con el desfile conmemorativo del 60 Aniversario del establecimiento de la República Popular en la plaza de Tiananmen, otro sitio emblemático en la memoria colectiva del pueblo chino.

Un segundo propósito es evidenciar, a través del análisis de eventos mediáticos, como los mencionados anteriormente, cómo el gobierno chino está construyendo también la imagen de una “Gran China” bajo una idea de colectividad –una idea que no existe acabada sino se construye-. Así, simbólicamente se crea y se comunica la imagen de una China que está llamada a formar parte del selecto grupo de potencias que dirigen el rumbo y destino del mundo.

La generación y comunicación de identidades se masifican y se aceleran en nuestro siglo gracias a los eventos mediáticos soportados en las nuevas plataformas tecnológicas de información y comunicación. Un ejemplo de esta realidad se apreció en la organización y realización de los XXIX Juegos Olímpicos que tuvieron lugar en la ciudad de Beijing, en la que hasta el último detalle estuvo cuidadosamente estudiado para presentar la nueva cara de China: un país en ascenso, capaz de competir exitosamente con cualquiera y que se proyecta hacia el futuro en las edificaciones y complejos deportivos vanguardistas, con los cuales evidencia el uso y dominio de tecnologías novedosas para tener un evento “más lucidor”.

La construcción de la nueva imagen de China, sin embargo, no sólo se comunica al mundo exterior, sino también y particularmente a los propios habitantes de este país. De tal forma que si la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos se originó teniendo en mente que las miradas de los ciudadanos del mundo estarían sobre China, el desfile conmemorativo del sesenta aniversario del establecimiento de la República Popular estuvo pensado fundamentalmente para los espectadores chinos. Aquí se agregó un rasgo más a la nueva imagen china, pues se trataba de evidenciar no sólo el “ascenso pacífico” del país² sino también la fortaleza de una China capaz de garantizar la seguridad a los habitantes del Estado más poblado del planeta gracias a la presencia de un ejército competente, moderno y sobre todo, con una tecnología propia, capaz de fabricar los arsenales necesarios para cumplir con dicha misión. Lo que se muestra al otro lado de la moneda del ascenso chino es el fortalecimiento de su capacidad militar.

Es claro que en ambos eventos mediáticos se recurrió a todos los recursos disponibles con el fin de ocultar el rostro que contradice la idea de una China moderna: el de la desigualdad económica, el de la contaminación ambiental, el de la mínima transparencia en el manejo de la información,

2 Esta idea del ascenso pacífico de China se fundamenta en los Cinco Principios de la Política Exterior China, que son: respeto mutuo a la soberanía; integridad territorial; no agresión mutua; no interferencia en los asuntos internos de otros países; igualdad y beneficio mutuo; y coexistencia pacífica. Frecuentemente, esta idea es invocada por los dirigentes chinos con la intención de mandar un mensaje a la comunidad internacional de que el resurgimiento de China no representa peligro alguno para otros pueblos y naciones. Así, por ejemplo, en el discurso de año nuevo del año 2010 transmitido en audiencia nacional a través de las estaciones estatales de radio y televisión, el presidente Hu Jintao señaló: “Me gustaría solemnemente reiterar que China mantendrá en alto la bandera de la paz, el desarrollo y la cooperación, y que se adherirá con firmeza a una política exterior que mantenga la paz mundial y promueva el desarrollo común”, ratificando que China desarrollará relaciones de cooperación amistosa con todos los demás países con base en los cinco principios de coexistencia (*Xinhua Press*, 2010).

el de la violación sistemática de los derechos humanos y el de la cada vez más evidente división en el seno de la élite del Partido Comunista Chino (PCCh).

Evidentemente, este nuevo rostro de China, real y mítico a la vez, tiene su ancla en un espectacular avance económico que ha permitido transformar una economía cerrada, eminentemente agrícola y dirigida bajo una estricta planificación estatal, a una economía abierta³, moldeada por las fuerzas del mercado y orientada a las exportaciones, principal receptora de inversión extranjera directa y que experimenta las tasas más altas de crecimiento económico de los últimos años, a pesar del ambiente de recesión económica mundial que se ha presentado a partir de la crisis de los mercados financieros originada en la segunda mitad del año 2008⁴.

Sin embargo, a pesar de las sorprendentes cifras macroeconómicas, considerar a China como la próxima superpotencia no es un hecho consumado que esté garantizado por sí mismo, que se genera en forma automática. Además de los múltiples retos sociales derivados de un crecimiento económico desigual, China enfrenta ante sí diferentes desafíos extraordinarios que pueden moderar, e incluso limitar, su avance en los próximos años y con ello, restringir el proyecto de reconstruir una “Gran China”⁵. Entre estos retos destacan la ineficiencia energética y la dependencia al carbón y petróleo como principales fuentes de energía; el alto consumo de materias primas en los procesos productivos; la degradación medioambiental con el consecuente daño a la salud de sus habitantes; el aumento en la desigualdad en los ingresos entre las personas del campo y la ciudad, entre las provincias costeras, las del centro y las del interior, así como los problemas étnicos entre los miembros de la etnia Han y de otras etnias, particularmente en provincias como Xinjiang y el Tíbet.

3 Sin embargo, existe un debate en cuanto a qué tan extensa es, y más importante aún, qué tan extensa será esta apertura económica, ya que el gobierno continúa teniendo el control de rubros estratégicos como el energético y el financiero. Lo cierto es que desde el Estado se ha dictado una política económica en la que la pieza clave para el crecimiento económico es la incorporación a los mercados mundiales a partir de un modelo que ha privilegiado las exportaciones como motor del desarrollo.

4 Conforme al Banco Asiático de Desarrollo, el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) chino en el primer semestre del año 2009 fue de un 7% y las expectativas para el cierre de ese mismo año sitió el crecimiento del PIB 8.2% anual previéndose que para el 2010 el crecimiento anual se ubicara en 8.9% (*Asian Development Bank*, 2009).

5 Anguiano (2008) evidencia cómo la idea de la “Gran China” no es un simple espejismo o ilusión, ya que existen numerosos elementos constitutivos del poderío chino, entre los que se encuentran la ubicación geopolítica, la presencia china en organismos internacionales y el poderío militar, además de su creciente poder económico.

Evidentemente, los retos y desafíos que China experimenta hoy, pero también las ineficiencias, contradicciones e incongruencias, son resultado de las decisiones asumidas desde la política pública, que benefician a ciertos grupos y perjudican a otros. Todo gobierno, en su política, presenta aciertos y errores, pero tal vez la singularidad del caso chino radica en que el gobierno ha volcado todo su esfuerzo en un impulso mediático sin precedentes en cuanto a magnitud e intensidad, con la intención de moldear identidades para acrisolarlas bajo una misma identidad. Este hecho, más allá del sentido propagandístico que encierra, busca a la vez fortalecer la imagen de un Estado sólido al interior y exterior de China, para así proyectarse en el escenario internacional de una manera distinta, lo cual exige un nuevo rol de este país en el mundo contemporáneo.

2. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN DE LA “GRAN CHINA” Y EL SURGIMIENTO DE UNA NUEVA IDENTIDAD

Si aceptamos el supuesto de que, aunque los Estados participan en un sistema internacional delimitado por las estructuras, éste puede ser modificado en la medida en que éstos asumen y construyen normas e identidades colectivas, entonces se puede admitir que sus élites burocráticas contribuyen a la generación y comunicación de mensajes, tanto al interior como al exterior de sus fronteras, para generar y fortalecer identidades. Son éstas las que constituyen, a final de cuentas, un “puente” entre las estructuras y los intereses de los Estados (Addler, 1997; Santa Cruz, 2009). De esta manera, los Estados pueden moldear el sistema internacional, a partir de sus intereses particulares, siempre que sean capaces de construir una identidad colectiva que permita mirarse a sí mismos –y ser percibidos de igual forma por otros agentes internacionales– dentro de las normas que delimitan el campo de acción de sus decisiones en el contexto internacional (Reus-Smit, 2009).

Esta relación dinámica entre las estructuras del sistema internacional y las normas e identidades de los actores está presente, en múltiples niveles y en forma constante, en la escena internacional. No es un hecho aislado ni poco común, tampoco es uno que sólo concierna a un grupo reducido de Estados y agentes. Al contrario, se trata de actividades cotidianas y constantes a través de las cuales los Estados buscan fortalecer su presencia en el contexto internacional. En este caso China no es la excepción. La construcción y fortalecimiento de una nueva identidad para este país tiene una importancia mayúscula porque permite, al igual que las fuerzas materiales que sostienen su vertiginoso crecimiento económico, moldear la

escena internacional con el fin colocar a China como un país protagonista en el siglo XXI, que recién inicia.

Así, el Estado chino está construyendo su imagen como actor internacional de primer orden, vinculando el fortalecimiento del Estado –en un plano meramente material– con una visión mítica –o, al menos parcial– de “lo chino”. De esta manera, sugiero que el constructivismo puede ser un marco adecuado para contextualizar la forma en la que el gobierno chino ha organizado eventos mediáticos para “sembrar” su “nueva imagen” de lo que China es y quiere ser en un futuro no tan lejano. Esta construcción de la identidad china continúa generándose en eventos específicos, unos más espectaculares y vistosos que otros, con mensajes diferentes y medios diversos, enfocados a distintos actores, tal como sucedió en el desfile conmemorativo por los sesenta años del triunfo del comunismo en China y en la ceremonia inaugural de los Juegos Olímpicos.

Ahora bien, la evidencia empírica –crecimiento económico chino, transformaciones materiales y formas comunicativas que los acompañan para presentar nuevas identidades de China–, como sugerí anteriormente, puede ser comprendida desde el constructivismo. Sin embargo, es preciso tener en cuenta, como lo ha planteado Santa Cruz (2009), que el constructivismo más que ser una teoría sustantiva en el campo de las Relaciones Internacionales, es un marco analítico para estudiar la política mundial⁶. En este sentido, es preciso recordar que el constructivismo es una de los nuevos enfoques en el campo teórico de esta disciplina que se ha incorporado vigorosamente en los últimos veinte años y que permite mirar la realidad internacional desde una perspectiva más amplia, que va más allá del debate tradicional entre el realismo y el idealismo (Addler, 1997), y que recupera aspectos de conformación simbólica.

Como marco analítico, los trabajos realizados desde la óptica constructivista difieren unos de otros. Esta diferencia es tan amplia que incluso ponen en entredicho la validez del posible conocimiento obtenido al cuestionar las bases metodológicas y epistemológicas que los sustentan, en posturas que parecen ser inconciliables. El debate está abierto y ha dividido a los pensadores constructivistas entre modernos y posmoder-

6 El constructivismo surgió como un intento de adecuar algunos conceptos tradicionales en el campo de las Relaciones Internacionales para resolver las nuevas inquietudes ontológicas y epistemológicas derivadas del nuevo contexto internacional surgido a partir del fin de la Guerra Fría, cuando la visión del neorrealismo y de las otras corrientes teóricas no fueron capaces de explicar adecuadamente la vertiginosa transformación del mundo bipolar como consecuencia del fin de la Unión Soviética.

nos⁷. Sin embargo, no es el propósito del presente artículo abonar a este debate. Baste con señalar que a pesar de esta diversidad en su conceptualización, el marco analítico es útil en la medida que permite relacionar las estructuras materiales con las ideacionales, señalando posibles pautas de interacción e influencia mutua. El caso chino es evidente en este sentido: en forma dinámica, crecimiento económico, transformaciones materiales, nuevas identidades y eventos mediáticos, interactúan como un todo en forma compleja e incansable, generando nuevas interacciones.

Esta diferencia al interior del campo constructivista ha generado una idea difusa de lo que comúnmente se interpreta como constructivismo. El punto que pareciera presentarse como común es la vaga afirmación de que la realidad social “es construida”. Sin embargo, es posible partir de dos principios básicos y muy generales de lo que el constructivismo significa: primero, las estructuras que enmarcan la convivencia humana son moldeadas por las ideas comunes antes que por las fuerzas materiales; y segundo, las identidades y los intereses de los actores son construidos por las ideas comunes antes que dadas por la naturaleza (Wendt, 1999). Bajo estas dos premisas, se entiende que las instituciones son construidas socialmente a partir de las identidades de los actores, las cuales tienen su origen en una interpretación social de la realidad⁸. En otras palabras, la realidad social y la forma en que es percibida, cuyos fundamentos evidentemente son materiales, influye en la forma en que los grupos sociales se perciben y perciben a los otros, creando, moldeando o fortaleciendo sus propias identidades.

Desde esta perspectiva, el constructivismo es entendido como el enfoque teórico que propone que la manera en que se forma y determina el mundo material es resultado de la interacción dinámica entre realidad y

7 Existen, en este sentido, diversas clasificaciones sobre las diferentes corrientes incluidas en el constructivismo, las cuales son categorizadas ya sea por el nivel de análisis que sus investigaciones emprenden, por el fundamento epistemológico en que se basan o por la taxonomía que emplean. La más generalizada de éstas distingue entre un constructivismo positivista y otro postpositivista o posmoderno. En este artículo, las ideas generales del constructivismo y la manera en que se aplican en el análisis de los dos eventos mediáticos excluyen la postura posmoderna del constructivismo.

8 Guzzini (2000) ha advertido que es esta idea difusa sobre lo que se entiende por constructivismo lo que ha dado paso a una crítica al interior de los propios constructivistas sobre el uso generalizado de la expresión la “construcción social de...”; ello se ha transformado en aproximaciones eclécticas o redundantes en la que, incluso, se pierde la coherencia teórica en el resultado de las investigaciones. En este artículo, parto de postulados básicos aportados por el constructivismo con la intención de que sean referencia para explicar la forma en que eventos mediáticos, con un significado propio, como son los Juegos Olímpicos y las conmemoraciones del triunfo de una revolución y el establecimiento de un nuevo régimen, son a su vez generados, propiciados y enmarcados desde las élites burocráticas para generar y consolidar nuevas identidades.

acción humana, la cual depende de la interpretación normativa y epistemológica del mundo material (Addler, 1997)⁹. De esta forma, los grandes eventos mediáticos ayudan a construir las identidades, que responden a intereses particulares, y que a su vez tienen un impacto en las estructuras materiales del sistema internacional (Santa Cruz, 2009). El punto clave es determinar qué comunican estos eventos y de qué manera dicha comunicación moldea las nuevas identidades, como está sucediendo actualmente en China.

Ahora bien, a pesar de las diferentes aproximaciones sobre la comprensión del constructivismo como marco teórico, de acuerdo con Wendt (2009), hay al menos tres elementos en común presentes en los diversos trabajos de investigación enmarcados dentro del constructivismo:

- a) Primero, la afirmación de que las estructuras “normativas” e “ideacionales” son tan importantes como las estructuras materiales. Por ejemplo, así como las normas institucionales de la academia moldean la identidad de un profesor y de esta manera, su forma de actuar en contextos específicos a partir de lo que se reconoce como deseable, válido o permitido, las normas del sistema internacional condicionan la identidad social de la soberanía de un Estado y la forma en que éste debe de actuar en el escenario internacional.
- b) Segundo, la necesidad de comprender de qué manera las estructuras no materiales condicionan las identidades de los actores, debido a que las identidades informan sobre los intereses, y éstos a su vez de las acciones de los actores. Las identidades son las bases de los intereses. En otras palabras, la actuación de un agente en el sistema internacional depende de aquellos intereses que son a su vez configurados por las identidades sobre las que se sostienen. Comprender cómo los actores desarrollan sus intereses es crucial para explicar el rango de los fenómenos políticos en la arena internacional que un enfoque racionalista ignora o no comprende en forma plena.
- c) Tercero, la aseveración de que los agentes y las estructuras son mutuamente constituidos. Las normas institucionalizadas y las ideas definen las características e identidad de los actores indivi-

⁹ En este sentido, el constructivismo ha sido propuesto como una búsqueda para la reconciliación entre el antiguo debate liberalismo-realismo, al conciliar la visión contradictoria del acontecer internacional, al sostener que las ideas moldean las estructuras del mundo material como también el mundo material condiciona el surgimiento y consolidación de las ideas (Zhefuss, 2002).

duales y los patrones de las actividades políticas, económicas y culturales realizadas por las personas. Por ejemplo, es a través de la rutina (repetición) de los actos –derechos humanos, libre comercio– como continúan las prácticas del liberalismo. Los mecanismos a través de los cuales se “moldea” la identidad de los actores son la imaginación, la comunicación y la limitación. De esta forma las normas e ideas funcionan como racionalizadores de los comportamientos, debido a la fuerza moral que se adquiere en un contexto social. Más que señalar que los actores internacionales, más allá de ser egoístas o cooperadores, son realmente distinguibles por ser profundamente “sociales”, pues responden a los intereses que son creados desde la construcción de las identidades. Los intereses de los actores son endógenos como un producto de reflexión social. De esta manera, se puede afirmar que el campo de las relaciones internacionales es un “reino constituido”.

Si aceptamos estas tres premisas propuestas desde el enfoque constructivista, entonces se puede afirmar que la comunicación de imágenes e ideas es un medio privilegiado para construir y/o fortalecer las identidades colectivas. En el caso chino, el análisis de las imágenes comunicadas, así como la razón de que sean precisamente éstas y no otras las comunicadas, es un elemento adicional que ayuda a comprender lo que el ascenso de la “Gran China” significa para el escenario internacional.

Evidentemente, la formación de estas identidades colectivas no sucede en un terreno neutral. Antes bien, toma lugar en un proceso dinámico, parte de realidades concretas que reflejan los intereses de un grupo particular que guía y orienta la acción del Estado. Es un acto de ingenuidad pensar que la construcción de identidades es un hecho neutral, objetivo y racional. Al contrario, la experiencia indica que el hecho de que las identidades se construyan y comuniquen no es más que un reflejo de los intereses de un grupo sobre otro –a veces velado, a veces evidente– que dinamizan la acción social. Y en el caso chino, es la visión de la élite del Partido Comunista la que intencionalmente se proyecta en los eventos mediáticos para conformar la identidad de una “única” China.

Con el fin de comprender el resurgimiento de la “Gran China”, un concepto clave por definir es el de la identidad. En este sentido, se parte del supuesto de que la identidad es construida por los otros, quienes participan en la elaboración de ciertas categorías sociales en el intento para que las personas se sientan confortables dentro de ellas. Pero, como lo han advertido Zalewky & Enloe (1995), sería un error considerar que las personas somos simples marionetas que estamos encadenados a la

omnipotencia de los otros. La identidad, en el fondo, es la búsqueda de una respuesta a una pregunta muy personal: ¿quién soy? En este contexto, la elaboración de mensajes generados y transmitidos por medio de eventos mediáticos es una valiosa herramienta en la construcción de estas identidades. Es preciso tener en cuenta que los mensajes no sólo comunican imágenes, ideas y conceptos, sino también construyen y reafirman identidades.

En este contexto, los eventos mediáticos, diseñados y dirigidos desde la élite del Partido Comunista proporcionan ideas, tendencias e imágenes, las cuales facilitan las respuestas a una serie de preguntas claves para la población china: ¿Quién soy como persona? ¿Qué somos como pueblo? ¿Qué nos unifica y nos da cohesión social? ¿Qué nos hace diferente ante los otros? ¿Y, como identidad colectiva, en qué forma estas diferencias y particularidades deben reflejarse en el contexto de la política internacional?

En este sentido, la imagen que se recrea y se comunica sobre el resurgimiento de China y su vertiginoso ascenso en la arena internacional –la cual refleja tan sólo una parte de lo que el pueblo chino es y lo que aspira a ser– responde a la visión particular que desde el centro y cúspide del poder del Partido Comunista Chino se ha constituido en los últimos años, particularmente desde el inicio del programa reformador. Si bien es cierto que es difícil afirmar que la élite china en el poder es uniforme y mantienen los mismos intereses, es posible sugerir que en la cuestión referente a la imagen de una China única que se proyecta constantemente tanto al interior como hacia el exterior sus objetivos permanecen intactos¹⁰. Así, el análisis de este artículo se centra en la manera en que una identidad es comunicada masivamente con el fin de influir en las instituciones internacionales y en la opinión pública a través de dos ejemplos significativos: la inauguración de los Juegos Olímpicos y el desfile de aniversario de la fundación de la República Popular China.

10 Ríos (2006) demuestra que el Partido Comunista Chino es una organización compleja, multifuncional y diversa en medio de la cual están presentes múltiples interpretaciones de la realidad y conforme a éstas, diferentes líneas políticas de acción; de hecho, una de las divisiones políticas actuales más importantes es la que está presente entre la visión de una China que mantenga y acentúe el programa de modernización económica y de apertura hacia al exterior, que encabeza el actual presidente Hu Jintao, con un modelo económico que considere también el aspecto social y medioambiental más allá del simple crecimiento económico, así como el generar un equilibrio entre las oportunidades para los habitantes de las provincias costeras y las del centro y oeste de China; todo esto percibido como un asunto prioritario en la agenda nacional. Sin embargo, hasta el momento, las diversas facciones del PCCh aún mantienen un bloque único hacia el exterior que se manifiesta en temas cruciales como la postura ante Taiwán, la situación en el Tíbet y el manejo de conflictos étnicos, como los sucedidos en el 2009 en la Región Autónoma de Xinjiang.

3. JUEGOS OLÍMPICOS, MÁS ALLÁ DE UN SIMPLE EVENTO DEPORTIVO: LA CEREMONIA DE INAUGURACIÓN Y LA COMUNICACIÓN DE LA IMAGEN DE UNA CHINA EN ASCENSO

Desde que en julio de 2001 China obtuvo la sede de los XXIX Juegos Olímpicos de Verano, destinados a celebrarse en la ciudad de Beijing, el Gobierno Central desplegó una especial atención para organizar un evento deportivo espectacular y lucidor, que mostrara el nuevo rostro de China: moderna, pujante, en el camino de la prosperidad económica y capaz de incorporarse al orden internacional en forma armoniosa y pacífica, con respeto a sus reglas. En efecto, la idea de los dirigentes del PCCh era consolidar la imagen de una nación que avanzaba en el contexto internacional, a la vez que se pretendía dejar atrás la concepción generalizada de China como un país con un régimen autoritario y represor. Por lo tanto, los Juegos Olímpicos eran el mejor escenario para limpiar, de alguna manera, las duras críticas recibidas por la comunidad internacional después de los acontecimientos de la Plaza de Tiananmen en junio de 1989.

Más aún, este evento deportivo fue visto como una excelente oportunidad para mostrar los avances alcanzados por el pueblo chino en múltiples ámbitos desde el inicio del programa de apertura y reforma económica iniciado en diciembre de 1978. Sin embargo, el Gobierno Central cayó en la cuenta que el camino por recorrer para generar la impresión de un régimen transparente y respetuoso de los derechos humanos entre los ciudadanos de otros países, particularmente en los de Estados Unidos y en Europa, no sería fácil, ya que las protestas hacia la política de sinización emprendida en el Tíbet fueron duramente expresadas. De tal manera que en diversas ciudades por donde pasó la antorcha olímpica se hicieron presentes numerosas manifestaciones en contra del gobierno comunista chino; en Londres, los manifestantes intentaron apagar la llama olímpica; en París, el comité organizador decidió realizar el recorrido por autobús con el fin de evitar incidentes; en San Francisco, la antorcha fue sólidamente resguardada ante las protestas callejeras. Estos hechos evidenciaron que la opinión pública internacional miraba muy lejos la concreción del lema de los Juegos Olímpicos, "Un mundo, un sueño". Más que un sueño, los juegos olímpicos de Beijing podrían transformarse en una auténtica pesadilla si no se creaba una atmósfera propicia para la competencia, por lo cual, el evento de apertura sería el escenario perfecto para mostrar otra China.

De esta manera, la ceremonia de inauguración se convirtió en un evento clave. En primer lugar, porque sería el evento mediático más visto por

la población mundial, con una audiencia que superó a los 4 mil millones de telespectadores¹¹. China, estaba en el centro del mundo y todas las miradas se posaban en el Nido de Pájaro, el emblemático Estadio Nacional construido para tan especial justa deportiva.

Era necesario mostrar al mundo el nuevo país que en China se estaba construyendo, a partir de un pasado milenario, de tradiciones y costumbres ancestrales, de la fuerte presencia de las raíces filosóficas que dan sentido al espíritu de colectividad del pueblo chino; en pocas palabras, revelar una nación milenaria orgullosa de su pasado; al mismo tiempo, era oportuno mostrar que este país con profundas raíces históricas era, en muchos sentidos, moderno. Esto se reflejaba en la infraestructura de la ciudad, en los niveles de ingreso de la población y en los avances en el campo de la ciencia y la tecnología del pueblo chino. Por lo tanto, no se escatimaron esfuerzos para proyectar esta imagen, en la ceremonia inaugural, la cual tuvo un costo aproximado de cien millones de dólares (COI, 2008)¹².

Si se esperaba causar la mejor impresión del mundo chino, era necesario no dejar nada al azar. Por eso no es de sorprender que la fecha de la inauguración fue determinada considerando también las creencias chinas –vivas por millones de chinos a pesar de los duros años de la Revolución Cultural en los que se pretendió acabar con cualquier sobrevivencia de un pensamiento considerado tradicional, anticuado y acientífico, y por lo tanto, reaccionario. La ceremonia, cuya duración fue de tres horas y treinta minutos, arrancó el día ocho del mes ocho (agosto) a las ocho horas de la noche en punto, recordando que en la cultura tradicional china el número ocho es señal de buen augurio. El número ocho estuvo presente también como símbolo desde el año 2004, cuando en la ceremonia de clausura de los Juegos Olímpicos celebrados en Atenas, China presentó los adelantos

11 Según datos de Zhao Jidong, vicepresidente de China Network Communications (CNC), la compañía ejecutiva del evento. En China, más de 800 millones de televidentes presenciaron la ceremonia, un 62% de la población total. En comparación, en Atenas 2004 alrededor de 3.500 millones de personas siguieron la inauguración por televisión, mientras que la audiencia total superó los 4.200 millones (*Información.es*, 2008).

12 La ceremonia de inauguración ha sido la más costosa de la historia del olimpismo, superando a la de Atenas en 2004. Sin embargo, el interés para que Beijing luciera el nuevo rostro de China rebasa más allá la ceremonia inaugural, pues incluyó la construcción de los complejos deportivos, un nuevo ordenamiento urbano –incluyendo la construcción de una línea de metro–, la preparación de la logística del evento por más de siete años y el cierre de fábricas y el retiro de la circulación de dos millones de vehículos en forma previa a la inauguración con la intención de tener un cielo más limpio. El costo total de los juegos es difícil de estimar y se presentan variaciones importantes entre diferentes fuentes; pero las fuentes oficiales chinas ubican la cifra en 43 mil millones de dólares (*La Jornada*, 9 de agosto de 2008).

de lo que el mundo podía esperar en los XXIX Juegos Olímpicos, en un evento con ocho minutos de duración.

La ceremonia inaugural estuvo conformada por una serie de actos que enfatizaban de distintas maneras el vínculo existente entre el pasado y el presente, entre la tradición y la modernidad, entre una China antigua y una que renace sin perder el vínculo con las profundas raíces históricas de una civilización de cinco mil años de antigüedad. El primero de los actos comenzó con la cuenta regresiva ejecutada por dos mil ocho jóvenes que tocaron dos mil ocho *fous*¹³ que incorporaban un toque moderno al contar una de las últimas tecnología lumínica: LED o diodos de emisión de luz (COI, 2008).

El sonido de los *fous* dio paso al mensaje de bienvenida expresado al unísono en el grito “¡Qué contentos nos encontramos con amigos que vienen de tan lejos!”. Esta frase no era una simple expresión de bienvenida, carente de raíces históricas y culturales; de hecho, hacía referencia a la primera de las analectas atribuidas a Confucio:

“El maestro dijo: ¿No es una alegría aprender algo y después ponerlo en práctica a su debido tiempo? ¿No es un placer tener amigos que vienen de tan lejos? ¿No es un rasgo de un jun tzu (caballero) no incomodarse cuando se ignoran sus méritos?” (Confucio, 1997: 39)

No es una casualidad que sea un texto de Confucio (latinización de Kung Tzu) el seleccionado para arrancar con la ceremonia inaugural. Su obra se convirtió en la base del sistema mandarinal de carrera que proveyó el acceso al poder a los funcionarios del imperio y el conocimiento de los libros clásicos confucianos se convirtió en requisito fundamental para acceder al éxito. La obra de Confucio sentó las bases del sistema de gobierno imperial desde la dinastía Han, un sistema burocrático ideal de funcionarios competentes y formados en la lectura de los textos clásicos; serían estos funcionarios los que accederían al poder no por herencia, sino por sus méritos. Ello fascinó a algunos de los ilustrados europeos del siglo XVIII (Corsi, 2001).

De esta manera, la bienvenida del acto inaugural contiene en sí ya algunos de los elementos claves del mensaje que China comunicó al mundo en aquella ocasión, los cuales una y otra vez estuvieron presentes a lo largo de la ceremonia de inauguración. Estos elementos claves del mensaje, que se

13 El *fou* es el instrumento de percusión más antiguo de China y elaborado tradicionalmente de arcilla y bronce. El apogeo en el uso de este instrumento, conforme a diversos testimonios arqueológicos, data de las dinastías Xia y Zhou (Sina, 2008).

presentan a continuación, pueden resumir la idea que querían transmitir las autoridades gubernamentales sobre lo que caracteriza a China:

- a) La presencia de un pueblo numeroso.
- b) Un pueblo que es conducido con paso firme y en una dirección precisa hacia el futuro.
- c) Un pueblo destacado por ser disciplinado y laborioso.
- d) Un pueblo que trabaja en conjunto.
- e) Un pueblo que conserva una tradición milenaria.
- f) Un pueblo apoyado en el uso de la tecnología de vanguardia.

Estos mensajes, presentes desde el primer acto de la ceremonia inaugural, se pueden apreciar en múltiples escenas. En el primero de los casos, la idea del país más poblado del mundo –con una población que supera los mil 360 millones de habitantes (National Bureau of Statistics of China, 2008)–, se evidenció en el momento en que tres mil actores representaron a los discípulos de Confucio caminando con tablillas de bambú en la mano y recitando varios versos presentes en las analectas (COI, 2008). De hecho, la imagen de un pueblo numeroso se evidencia a lo largo de la ceremonia con distintos números en que es constante la presencia de múltiples actores. El evento fue planeado para que se apreciara la cantidad de los participantes cobijados por la luz y el color a lo largo de la cancha del Estadio Nacional¹⁴.

Pero la idea no sólo fue presentar a un pueblo numeroso, sino a uno que, a pesar de ello destacó históricamente por la habilidad de sus gobernantes para conjuntar, en beneficio de la comunidad, la suma de las voluntades individuales. La presentación de fragmentos del pasado extraordinario de China cumplía esta función. Un ejemplo es el acto en que 32 plataformas soportaban a su vez a 32 músicos, enmarcadas en columnas con figuras de dragón, que pretendió ofrecer una idea de las últimas cinco dinastías imperiales chinas: Tang (618-907), Song (960-1279), Yuan (1271-1368), Ming (1368-1644) y Qing (1644-1911) (COI, 2008). Y esta misma imagen se mostró en la representación de la flota del almirante Zheng He, que hace más de

14 En abril de 2006, el Comité Organizador de los Juegos Olímpicos de Beijing dio a conocer que el director de cine Zhang Yimou había sido elegido como director en jefe del equipo responsable de la ceremonia inaugural, mientras que los coreógrafos Zhang Jigang y Chen Weiya fueron nombrados subdirectores. El cineasta y productor estadounidense Steven Spielberg, junto con Richard Birch, e Yves Pepinlo, fueron elegidos asesores artísticos; sin embargo, en febrero de 2008 Steven Spielberg renunció a su responsabilidad debido a las duras críticas que recibió por el apoyo que él brindaba a un evento auspiciado por un gobierno catalogado como represor de los derechos humanos, particularmente por la actuación del gobierno chino en el conflicto de Darfur (*Elmundo.es*, 13 de febrero de 2008).

600 años emprendió por lo menos siete viajes marítimos explorando las costas de Asia y África luego de partir del puerto de Quanzhou con una flota que llevó a más de 27 mil personas (Menziés, 2004).

La tradición milenaria de China estuvo presente en la primera parte del programa de la ceremonia. Lo mismo se aprecia en las alusiones a los hechos históricos que en la presencia de numerosos símbolos, como el acto de Guaqin, en el que lució uno de los instrumentos de cuerda más antiguo del mundo, cuyos orígenes se remontan a tres mil años de antigüedad (COI, 2008). Pero tal vez el símbolo más representativo de este glorioso pasado chino se mostró en el papel y la enorme placa de tipos móviles con 6 mil caracteres, cuyo origen se remonta a la imprenta de tipos móviles cuyo invento se atribuye Bi Sheng (Temple, 1998). El papel y la imprenta se conjuntaron con uno de los tesoros mejor conservados de la tradición milenaria china: la escritura. Así, se presentaron tres de los estilos de escritura del chino antiguo, *Dazhuan* (curva mayor), *Xiaozhuan* (curva menor) y *Kaishu* (escritura regular), todos con el significado de “paz”, la cual sólo puede alcanzarse a través de la existencia de una sociedad armoniosa (COI, 2008).

La presencia de estos tres elementos, escritura, papel e imprenta, tiene un significado doble. Por una parte, se trató de mostrar cómo China, al ser una civilización clásica, aportó uno de los inventos que revolucionó la historia de la humanidad: la imprenta, y con ésta, la posibilidad de expandir la cultura y perpetuar el conocimiento. No hay nada de “bárbaro” en los orígenes del pueblo chino, podría leerse entre líneas. El segundo elemento es la representación de una palabra emblemática, “paz”, que encierra uno de los principales discursos que justifica la expansión china, el de la cooperación para construir un mundo pacífico y armonioso.

La idea de mirar al futuro se expresa en la segunda parte de la ceremonia inaugural con la presencia de una serie de actos que iniciaron con la muestra de tres elementos significativos: la presencia de niños (el futuro de China), el Tai Chi (inspiración filosófica que busca el equilibrio y la armonía, la reconciliación entre el ser humano y la naturaleza y con ello una nueva propuesta paradigmática que permita conciliar las relaciones individuo-sociedad-naturaleza)¹⁵ y la presencia de un pájaro cometa que arrastra a una niña hacia el futuro de un nuevo mundo. Un nuevo mundo, hay que

15 Es preciso recordar que el Tai Chi o Taijiquan se originó como un arte marcial, cuyo principio es realizar una serie de rutinas ofensivas sustentadas en el equilibrio del practicante y el uso y fuerza del oponente, reflejando así esta idea de la armonía como principio para alcanzar los objetivos propuestos.

hacer notar, comprendido bajo la mirada china como un mundo armonioso. En conjunto, estos mensajes mostraban la imagen de un país cuya piedra clave en su comprensión es la armonía. A la vez, comunicaba la idea de la esperanza en un mañana mejor, o esa era, al menos, la imagen presentada.

En síntesis, la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos comunicaba un rostro diferente de China en forma clara y sencilla: China, una civilización clásica con profundas raíces históricas que se proyecta hacia el futuro y propone que este futuro en el que predomine la armonía entre las sociedades y los Estados sea también para otros. La finalidad fundamental de esta ceremonia fue presentar el rostro amable, civilizado y armonioso de una China en ascenso, ocultando otro rostro de China, el de la diversidad y las contradicciones.

4. EL DESFILE DE ANIVERSARIO DE LOS 60 AÑOS DEL ESTABLECIMIENTO DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA: NUEVOS MENSAJES, NUEVOS MEDIOS

Si la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos se organizó considerando la cobertura internacional que este evento tendría, en cambio, el desfile conmemorativo del 60 Aniversario de la fundación de la República Popular China se enfocó, en primera instancia, en el público chino¹⁶. El desfile era el evento cúlmine de las diversas actividades que se realizaron para conmemorar el triunfo del Partido Comunista Chino y que se celebraron a lo largo y ancho del país. Entre todos estos, el evento principal se llevó a cabo en el corazón de China: la Plaza de Tiananmen¹⁷.

El desfile del sesenta aniversario del establecimiento de la República Popular China se dividió en dos grandes partes. La primera de ellas fue un desfile militar y la otra constó de un desfile de carácter civil, denominado por la prensa oficial china como el “desfile popular”. Además de estos desfiles, ese mismo día se celebró una gala nocturna en la que se utilizaron

16 El desfile del primero de octubre de 2009 fue el decimocuarto celebrado desde la fundación de la República Popular China. China realizó anualmente un desfile militar en conmemoración del Día Nacional entre 1949 y 1959; en 1960 se decidió pasar de un desfile anual a uno que se celebrara cada diez años; sin embargo, el desfile se suspendió durante 24 años en la época de la Revolución Cultural y se reanudó en 1984. El último desfile tuvo lugar en 1999 con motivo del cincuenta aniversario.

17 No es casualidad que este sitio sea uno de los más emblemáticos de China, no sólo porque este lugar fue erigido como símbolo de la nueva China, sino porque este sitio se ubica justo enfrente de la Ciudad Prohibida, símbolo del poder imperial desde la dinastía Ming. Además, aquí Mao proclamó la República Comunista en 1949 y en este mismo lugar corrió la sangre de cientos de jóvenes chinos reprimidos por el gobierno en junio de 1989.

el doble de fuegos artificiales que se emplearon en la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos, diseñados por el artista Cai Gouqiang (*Xinhua Press*, 2009a)¹⁸.

El desfile fue planeado como un acontecimiento mediático para ser contemplado desde la televisión. Para presenciar este evento fueron seleccionados cuidadosamente 30 mil invitados, mientras que los millones de ciudadanos de Beijing fueron exhortados por las autoridades a permanecer en sus hogares presenciando el desfile en vivo por la señal de televisión. Los residentes a lo largo de la ruta que recorrió el desfile fueron advertidos de no invitar amigos a sus casas, mientras que a los huéspedes de un hotel se les instó a permanecer en el interior del mismo durante el tiempo que durara el desfile. Asimismo, las oficinas fueron cerradas y a los ciudadanos se les pidió que no presenciaran el evento desde las ventanas o al abrir las puertas de sus balcones para mirarlo desde allí (*The Guardian*, 2009a).

De esta manera, el desfile fue transmitido en vivo por radio y televisión en cobertura nacional, a partir de las 9 horas y 47 minutos. Los trece canales de la Televisión Central de China (CCTV) fueron enlazados para cubrir este evento y la señal generada fue transmitida a todo el mundo en vivo a través de Internet. La cobertura de la CCTV incluyó también una emisión íntegra en inglés. No sólo el desfile recibió una cobertura tan amplia, sino también la Gala Nocturna (*Xinhua Press*, 2009b). La orientación de un desfile pensado para la televisión quedó manifiesta cuando, días después, la compañía Beijing Mobile TV Corporation continuaba retransmitiendo escenas del desfile a más de un millón de pasajeros que utilizan el transporte público en Beijing a través de los más de 12 mil autobuses, 5 mil taxis y 6 mil terminales que cuentan con este servicio (*Xinhua Press*, 2009c).

Uno de los hechos relevantes como parte del desfile fue la presencia de la cúpula del PCCh, encabezada por el presidente Hu Jintao. Entre las personalidades presentes se encontraban también el Primer Ministro Wen Jiabao, Tung Chee-hua, primer gobernador de Hong Kong –una vez que esta antigua colonia británica retornó a China–, y el Secretario del Comité Municipal de Beijing, Liu Qi, quien fue responsable de inaugurar las celebraciones del Día Nacional.

18 Esta gala nocturna tuvo como finalidad presentar una serie de canciones y bailes que mostrarán “la armonía étnica” vivida en China, así como el desarrollo social y económico que se ha experimentado en los últimos 60 años. De allí que se representaran figuras formadas por los fuegos artificiales del ferrocarril Qinghai-Tíbet y la nave espacial Shenzhou. Es interesante hacer notar cómo estos dos elementos –unidad china en la diversidad étnica y crecimiento económico– son dos pilares fundamentales de legitimización del gobierno chino.

A lo largo de la transmisión televisiva, las cámaras enfocaban constantemente al antiguo dirigente Jiang Zemin. En este sentido, la celebración fue el mensaje de que el Partido Comunista es un sólido instituto político caracterizado sobre todo por la unidad, guiado por un liderazgo colectivo, que comparte una visión generacional y que en la actualidad cosecha los logros de sus esfuerzos. Es también un partido impulsado por los antiguos y los nuevos dirigentes de la nación. El mensaje aquí es claro: no hay espacio en China para una ruptura abierta sobre diferentes modelos de país, tanto entre la dirigencia actual, como entre los dirigentes del pasado. De hecho, durante el desfile civil, un enorme retrato de Mao Zedong fue exhibido y trasladado en la ruta del desfile. Este retrato fue seguido por los de Deng Xioping, Jiang Zemin y Hu Jintao, los cuales fueron escoltados por 36 mil personas. Durante el traslado, se repetían continuamente grabaciones de estos líderes de discursos claves en la historia contemporánea, desde la proclamación de la República Popular por Mao hasta el llamado de Hu para la construcción de una sociedad china modestamente acomodada (*Xinhua Press*, 2009d)¹⁹.

Evidentemente, el desfile fue una excelente oportunidad para comunicar la idea de una única y gran China, de evidenciar, ante todo, la existencia de una sola China –más allá de las diferencias regionales, sociales y étnicas– y de exaltar los sentimientos nacionalistas del pueblo. Por eso, un momento especial fue cuando se izó la bandera. Ésta, como símbolo indisoluble de nacionalismo, también encabezó el desfile civil; mientras que era trasladada por la ruta del desfile, una banda de guerra tocaba las notas de la pieza Bandera Roja. La bandera fue cargada por 2009 jóvenes y midió 28.8 metros de largo y 19.2 metros de ancho, con un peso alrededor de 150 kilogramos (*Xinhua Press*, 2009d).

El desfile evidenció que la unidad china se encarna en el propio Estado. Así, incluso prescindiendo de la procesión de los retratos de los “máximos chinos” –los artífices de esta “Gran China”–, el primer carro alegórico transportaba el escudo del Partido Comunista y el Monumento de los Héroes del pueblo. Otra carroza mostraba una reproducción del Gran Palacio del Pueblo de Beijing. Fue, en este sentido, la celebración del Estado sobre sí mismo (*Wall Street Journal*, 2009).

19 Es interesante hacer notar que los retratos fueron acompañados de carros alegóricos, los cuales mostraban elementos distintivos que significaban los hechos más relevantes impulsados por dichos dirigentes; así, se hacía alusión a la idea de “autosostenimiento” proclamada por Mao; al proceso de “reforma y apertura” impulsado por Deng; a la “revolución al paso del tiempo” de Jiang y al “desarrollo científico” impulsado por Hu (*Xinhua Press*, 2009d).

La celebración de la unidad nacional encarnada en el Estado se evidenció también en los diversos carros alegóricos que representaban a cada una de las veintitrés provincias, cinco regiones autónomas, cuatro municipalidades administradas directamente bajo la autoridad central, y las dos regiones administrativas especiales en las que se divide China. Cada uno de estos carros mostraba elementos característicos de estas unidades administrativas. La carroza de Beijing, por ejemplo, llevaba una reproducción del Templo del Cielo; la del Tianjin, el complejo aeroespacial que alberga; la de Shanghai, la mascota de la Expo Mundial; la de Macao, una reproducción de las ruinas de la catedral de San Pablo; la de Guandong, una representación de las famosas carreras de los botes dragón y la del Tíbet, hacía referencia principalmente a la cumbre del Monte Everest.

Al final de la procesión de carros alegóricos apareció el del Taiwán y no podía ser de otra manera. Evidentemente, el mensaje aquí es contundente: Taiwán, aunque sigue siendo la “provincia rebelde”, es parte de la “Gran y Única China”. Cada carro alegórico era acompañado por una multitud de personas vestidas con los trajes típicos de las minorías étnicas o con ropa de brillantes colores, al tiempo que saltaban y bailaban, realizando diversas coreografías, tomándose de las manos, destacando la unidad del pueblo chino.

Además de estas carrozas, se presentaron otras relacionadas con eventos recientes en la historia de China, como una dedicada a conmemorar los Juegos Olímpicos de Beijing y otra en referencia al devastador terremoto ocurrido en la provincia de Sichuan. Ambos hechos fueron situados como parangón de la unidad del pueblo chino, en momentos festivos y ante hechos trágicos. Los demás carros alegóricos, espaciados entre sí por intervalos de dos minutos, mostraban algo que la dirigencia quería destacar: avances en la agricultura, industria, tecnología, desarrollo urbano o ciencia. Por ejemplo, la carroza del desarrollo tecnológico reprodujo la nave espacial Shenzhou.

Mientras que el desfile pasaba por la avenida Chang’an, miles de niños en edad escolar, quienes habían pasado la noche en la plaza de Tiananmen, formaban una “pantalla humana”, portando sobre sus cabezas tarjetas de colores para formar frases como “lealtad al partido” y “sociedad armoniosa” (*The Guardian*, 2009b).

Por primera vez, además, el Desfile del Día Nacional incluyó la participación de extranjeros, más de ciento ochenta personas representando a diversos países del mundo. El carro alegórico que los transportaba portaba un mundo, con el mensaje en caracteres chinos y en inglés: paz y desarrollo. Este carro en particular hacía referencia al concepto del ascenso pacífico de

China. Sin embargo, es difícil pensar que esta idea quedara presente entre los espectadores cuando la primera parte del desfile, con una duración de sesenta y seis minutos, se encaminó a mostrar el poderío militar de China.

El Desfile del Día Nacional inició cuando el presidente Hu Jintao, quien funge también como presidente de la Comisión Militar Central, pasó revista al Ejército Popular de Liberación desde la limusina convertible “Bandera Roja”, de fabricación china. En el desfile militar un total de cincuenta y seis regimientos que representaban las cincuenta y seis etnias chinas participaron en el desfile (Xinhua Press, 2009e). Durante el desfile militar se presentaron cincuenta y dos nuevos sistemas de armamento, los cuales fueron desarrollados por ingenieros y técnicos chinos. Entre éstos destacaba el último modelo de misiles balísticos intercontinentales con capacidad para transportar cabezas nucleares (Xinhua Press, 2009e). Otros de los avances en tecnología militar presentados en el desfile militar fueron una nueva generación de radares, vehículos aéreos no tripulados, aviones de alerta temprana y equipos de comunicación vía satélite, la mayoría de los cuales eran presentados por primera vez al pueblo chino en el desfile (Xinhua Press, 2009e).

En conjunto, participaron ocho mil soldados, quinientos tanques y otros vehículos militares terrestres, y 151 aviones, principalmente aviones de caza J-10, así como bombarderos JH-67. Se destacó en forma insistente durante el desfile que algunas de estas aeronaves eran pilotadas por mujeres, “recordando a nuestras heroínas de la historia” al tiempo que manifestaban en forma propagandística el cambio y las oportunidades que ha significado para las mujeres el triunfo de la Revolución Comunista (The Guardian, 2009b). La marcha militar que cubrió tres kilómetros era acompañada por las notas tocadas por una banda de guerra conformada por dos mil integrantes (Xinhua Press, 2009e).

Entre todas las armas presentadas en el desfile militar, la prensa oficial destacó la impresión que generaron entre los asistentes los misiles nucleares intercontinentales. La agencia oficial Xinhua señaló en su sitio de Internet que los misiles nucleares “llevan el desfile militar al clímax” y que cada una de las 18 unidades exhibidas –transportadas por enormes vehículos de 20 ruedas– suponían “un símbolo destacable de la fuerza de autodefensa china” (Xinhua Press, 2009f).

El desfile militar enfatizó, al igual que el civil, la presencia de sus numerosos participantes perfectamente coordinados. Al igual que en la ceremonia de los Juegos Olímpicos, estuvo presente la idea de un pueblo

multitudinario que trabaja armoniosamente para el desarrollo del país bajo la coordinación del Partido Comunista. Y en nombre de cumplir con las expectativas del desfile, es decir, la exhibición de un espectáculo masivo y perfectamente ordenado, sin espacio para la equivocación, se exigió a los participantes subordinar sus intereses personales al trabajo colectivo para alcanzar la meta trazada.

Más de ochenta mil estudiantes fueron seleccionados para participar en las celebraciones agitando motas y portando tarjetas de colores para crear lemas como “Día Nacional” y “Larga vida a China” (*The Guardian*, 2009b). Los participantes recibieron la orden de firmar acuerdos de confidencialidad en los que se les prohibía hablar con periodistas sobre el evento, enviar mensajes de texto y publicar fotografías en Internet sobre los ensayos del desfile. Y aquellos estudiantes que se quejaron porque se restringieron parte de sus vacaciones al tener que participar en ensayos con una duración de hasta doce horas, fueron contactados por la policía (*The Guardian*, 2009b).

El desfile finalizó con la liberación al cielo de decenas de miles de globos de colores, realizada por cientos de niños, mientras que en el fondo se escuchaba la consigna “Viva la República Popular China”. Previamente, los niños habían aparecido corriendo y cantando “somos el futuro del comunismo” (*Wall Street Journal*, 2009). Evidentemente un comunismo que, como lo señaló el mismo presidente Hu en el discurso del sesenta aniversario de la fundación de la República Popular, es “el único camino que puede salvar a China” (*Chinaview*, 2009). El desfile, como acto propagandístico del gobierno comunista, no es más que una de las tantas formas para construir y comunicar la identidad de una China que se “rejuvenece” gracias al socialismo y que bajo la óptica gubernamental, expresada por el mismo Hu en esta conmemoración, tiende a crear “un país rico, fuerte, democrático, civilizado, armonioso y moderno” (*Chinaview*, 2009).

5. CONSIDERACIONES FINALES

El ascenso económico que China ha experimentado en los últimos treinta años ha estado acompañado por una participación cada vez más activa de este país en el escenario internacional. Con eso ha buscado dejar atrás la política aislacionista, tanto en el aspecto económico como en el diplomático, que caracterizaron los primeros años del régimen revolucionario encabezado por Mao Zedong. A la par del crecimiento económico y los cambios materiales a todas luces evidentes, el gobierno chino ha impulsado una serie de eventos mediáticos, cuyos mensajes generados y comunicados desde

la élite del PCCh, tienden a fortalecer la imagen de una China en ascenso. Para la élite política china la construcción de una nueva imagen china ha sido tan importante como la consolidación del crecimiento económico.

El análisis de esta nueva imagen china puede ser comprendido desde el constructivismo. Como marco de referencia teórico, el constructivismo presenta un modelo explicativo que pretende generar interpretaciones coherentes y sistemáticas sobre lo que la evidencia empírica demuestra. Como todo esfuerzo por teorizar la realidad, se parte de generalizaciones obtenidas desde el análisis empírico. Sin embargo, las generalizaciones teóricas nunca son ni completas ni acabadas, y frecuentemente es necesario contrastar estas propuestas teóricas con la realidad cotidiana. En este sentido, el constructivismo, como cualquier otro enfoque teórico, debe ser continuamente confrontado con hechos concretos. En el presente artículo, las aproximaciones constructivistas han sido el telón de fondo en el que se ha esbozado una explicación sobre la construcción identitaria de la nueva China a partir del análisis de dos eventos mediáticos.

Es evidente que la misma idea de China, y por lo tanto la conformación de la identidad de lo que esta China representa, es en muchos sentidos más un producto del imaginario colectivo moldeado por mensajes comunicados intencionalmente desde la cúspide del poder, que una realidad palpable y concreta. Es decir, China, al ser uno de los países más extensos, diversos y complejos, y al ser poseedor de una vasta herencia cultural, ha sido marcado por la diversidad, en la que lo sincrético ha estado siempre presente en los diferentes pueblos, distintas historias y diversos rostros de "lo chino". Sin embargo, se puede sugerir que, a pesar de esta enorme diversidad, la conformación y comunicación de la nueva identidad china (en la que se destacan los rasgos de la unidad nacional), busca favorecer el retorno al escenario internacional de China como país protagónico. Lo anterior se muestra como resultado de una historia milenaria, pero también de los avances más recientes en el campo de la economía, la ciencia y la tecnología.

Conforme a los presupuestos básicos del constructivismo, se puede interpretar que la construcción y comunicación de esta identidad china persigue un doble propósito: por una parte, se pretende generar un ambiente propicio en el interior de China para continuar el camino de las reformas económicas, a la vez que se garantiza el apoyo mayoritario al PCCh y a sus decisiones gubernamentales; por otra parte, se busca fortalecer la imagen de China al exterior como un país próspero, en ascenso, con una continuidad histórica milenaria y con un pie en el futuro. Esta intencionalidad de

mostrar a China como un Estado sólido, poderoso y en progreso, le permite obtener una imagen distinta en los foros internacionales y, con ello, le brinda posibilidades cada vez mayores de participar en las estructuras internacionales y moldearlas.

La ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos y el desfile conmemorativo del sesenta aniversario del establecimiento de la República Popular China constituyen un ejemplo mediático sobre la forma en que se construyen y se comunican las identidades. La construcción de las identidades colectivas es un proceso que se enmarca en las estructuras materiales pero una vez constituidas, asimiladas y nuevamente comunicadas, estas identidades pueden, a su vez, moldear las estructuras materiales. Como el ejercicio de construcción de identidades para ser comunicadas implica un proceso que incluye emisores y receptores. En el caso chino el principal emisor es el Gobierno Central, a través de la élite en el poder. A su vez, los dos principales receptores son el propio pueblo chino y la comunidad internacional.

Evidentemente, para la población china el mensaje por parte del Gobierno ha sido mostrar la grandeza de una civilización milenaria constituida bajo el amparo de una autoridad central fuerte, capaz de armonizar los diversos elementos de la sociedad, volcando la colectividad bajo un objetivo común: el bienestar del pueblo por encima de los individuos. Esta “verdad” evidenciada en las raíces históricas es presentada como la mejor plataforma y la más sólida garantía para alcanzar una nueva etapa de desarrollo chino en la medida en que el pueblo y el gobierno trabajen armoniosamente con la mirada puesta en el futuro. Por otra parte, el gobierno chino se ha esforzado en establecer una armada moderna y eficiente, con tecnología propia vanguardista, capaz de mantener el orden interno, garantizar la seguridad de sus ciudadanos y salvaguardar sus intereses, tanto en el interior como en el exterior de sus fronteras. Mostrar esa realidad presente en la China contemporánea y convencer a sus receptores de ella es al menos la intención.

Al mismo tiempo, es interesante hacer notar que estos mensajes mediáticos en la construcción de la imagen de una nueva China no están exentos de contradicciones y paradojas. Por ejemplo, la idea de libertad presente en el desfile de aniversario de la República Popular de China, contrastó con el férreo control sobre la población que el gobierno impuso especialmente en ese día. Al principio, esta situación puede mirarse como un tanto paradójica; sin embargo, desde la lógica del poder, la comunicación de imágenes y la construcción de identidades responde a intereses específicos

que fortalecen la presencia gubernamental, de quienes, en otras palabras, son los constructores de las imágenes y los creadores de identidades específicas conforme a las lógicas del poder.

El segundo mensaje, dirigido a la sociedad internacional, es el que encierra la idea de que China ha ocupado históricamente un papel relevante como centro civilizador de primer orden, con base tanto en el pensamiento filosófico clásico como en importantes avances tecnológicos en cada época. Por ello, la imagen que se muestra es la de una China armoniosa –que busca dicha armonía también en el escenario internacional; que aspira a un ascenso pacífico como consecuencia natural en un futuro; y con profundas raíces históricas en un pasado que a China, por derecho propio, le corresponde. En el caso de que esta armonía no se presentara en forma “natural”, el gobierno posee la capacidad para defender su área de influencia y sus intereses vitales, lo que implica los casos controversiales del Tíbet y Taiwán.

Finalmente, es importante que nuevas investigaciones analicen cómo estos mensajes son interpretados y asumidos por diversos actores y la efectividad de los mismos en cuanto a la conformación y consolidación de las identidades colectivas, particularmente en el caso de un país multinacional como China. Estas investigaciones permitirán comprender mejor cómo los actores definen y comunican su identidad en ejemplos concretos, y cómo estas identidades influyen las estructuras del sistema internacional. De esta manera será posible avanzar en la comprensión del constructivismo como propuesta de análisis del sistema internacional, con sus limitaciones y aportaciones. Asimismo, los resultados de esas aplicaciones enriquecerán nuestra comprensión sobre el avance de China en el escenario internacional.



Referencias bibliográficas

- Addler, E. (1997). Seizing the Middle Ground: Constructivism in World Politics. *European Journal of International Relations*, 3 (3), (pp. 319-363).
- Anguiano, E. (2008). China como potencia mundial: presente y futuro. En Cornejo, Romer (coord.), *China: radiografía de una potencia en ascenso*. México, D.F.: El Colegio de México, (pp. 19-120).
- Asian Development Bank (2009). *Outlook Update 2009*. Mandalunyang, Filipinas: Asian Development Bank.
- Comité Olímpico Internacional (2008). *Los Juegos de la XXIX Olimpiada: inauguración y clausura*. Consultado el 2 de julio de 2009. Disponible en: <http://sp.beijing2008.cn/ceremonies/>
- Confucio (1997). *Analectas*. Madrid: EDAF.
- Corsi, E. (2001). *Grandes obras de la literatura China*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chinaview* (2009). Chinese President calls for unity for nation's development. Consultado el 20 de marzo de 2009. Disponible en: http://news.xinhuanet.com/english/2009-10/01/content_12144335.htm
- Elmundo.es* (2008, 13 de febrero). Spielberg boicotea los Juegos Olímpicos de Pekín por la política china en Darfur. Consultado el 10 de noviembre de 2009. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2008/02/12/cultura/1202854605.html>
- Guzzini, S. (2000). A Reconstruction of Constructivism in International Relations. *European Journal of International Relations*, 6 (2), (pp. 147-182).
- Información.es* (2008). Más de 4.000 millones de televidentes vieron la ceremonia inaugural de los Juegos. Consultado el 10 de noviembre 2008. Disponible en: http://www.diarioinformacion.com/secciones/noticia.jsp?pRef=2008081800_9_788565__Television-4000-millones-televidentes-vieron-ceremonia-inaugural-Juegos
- La Jornada* (2008, 9 de agosto). Majestuosa exhibición del poderío económico chino y su cultura milenaria. Consultado el 10 de noviembre de 2008. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2008/08/09/index.php?section=deportes&article=a38n1dep>
- Menzies, G. (2004). *1421: the year China discovered America*. Nueva York: Perennial.
- National Bureau of Statistics of China (2008). *China Statistical Year Book*. Beijing: China Statistical Press.
- Reus-Smit, C. (2009). La estructura constitucional de la sociedad internacional y la naturaleza de las instituciones fundamentales. En A. Santa Cruz (ed.), *El constructivismo y las relaciones internacionales*. México, D.F.: CIDE, (pp. 175-221).
- (2001). Constructivism. En S. Burchill et. al., *Theories of International Relations*. Nueva York: Palgrave-MacMillan, (pp. 188-211).
- Ríos, X. (2006). Las encrucijadas del Partido Comunista en China. *Huarte de San Juan: Geografía e Historia*, 1 (13), (pp. 161-77).
- Santa Cruz, A. (2009). Introducción. En A. Santa Cruz (ed.), *El constructivismo y las relaciones internacionales*. México, D.F.: CIDE, (pp. 9 – 37).
- Sina* (2008). Música tradicional china en ceremonia de inauguración de Olímpicos. Consultado el 10 de noviembre de 2009. Disponible en: <http://2008.sina.com.cn/esp/news/2008-08-08/2120571.html>
- The Guardian* (2009a). China shows off military might at 60th anniversary parade. Consultado el 10 de febrero de 2010. Disponible en: <http://www.guardian.co.uk/world/2009/oct/01/china-military-60th-anniversary-parade>
- (2009b). China's National Day parade: public barred from celebrations. Consultado el 10 de febrero de 2010. Disponible en: <http://www.guardian.co.uk/world/2009/sep/30/china-national-day-parade-communism>
- Temple, R. K. G. (1998). *The Genius of China: 3,000 years of science, discovery and invention*. Londres: Prion.
- Wall Street Journal* (2009). Live Blogging China's National Day Parade. Consultado el 5 de marzo de 2010. Disponible en: <http://blogs.wsj.com/chinarealtime/2009/09/30/live-blogging-the-national-day-parade/tab/article/>
- Xinhua Press* (2009a). Lo más destacado de las celebraciones del Día Nacional de China. Consultado el 13 de marzo de 2010. Disponible en: http://spanish.news.cn/dianacional/2009-10/01/c_1357570.htm
- (2009b). Celebraciones del Día Nacional de China se transmitirán en vivo. Consultado el 13

- de marzo de 2010. Disponible en: http://spanish.news.cn/dianacional/2009-10/01/c_1357048.htm
- (2009c). Desfile Militar del Día Nacional de China se convierte en el programa más popular en el transporte público de Beijing. Consultado el 13 de marzo de 2010. Disponible en: http://spanish.news.cn/dianacional/2009-10/03/c_1358882.htm
- (2009d). Desfile Popular marcha por la Plaza de Tian'anmen. Consultado el 15 de marzo de 2010. Disponible en: http://spanish.news.cn/dianacional/2009-10/01/c_1357570.htm
- (2009e). Todas las armas que se presentarán en el Desfile Nacional son fabricadas en China. Consultado el 3 de marzo de 2010. Disponible en: <http://spanish.peopledaily.com.cn/31621/6774217.html>
- (2009f). Misiles nucleares intercontinentales llevan desfile militar de China a su clímax. Consultado el 3 de marzo de 2010. Disponible en: http://spanish.news.cn/dianacional/2009-10/01/c_1357503.htm
- (2010). Presidente chino pronuncia discurso de Año Nuevo. Consultado el 3 de febrero de 2010. Disponible en: http://spanish.news.cn/principales/2010-01/01/c_13124857.htm
- Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zalewski, M. y C. Enloe (1995). Questions about identity. En Booth, Ken y S. Smith (eds.), *International Relations Theory Today*. Pennsylvania: Pennsylvania University Press, (pp. 279-305).
- Zhefuss, M. (2002). *Constructivism in International Relations: The Politics of Reality*. Cambridge: Cambridge University Press, (pp. 1-37).

Los soportes de la popularidad: cómo los columnistas refieren el caso del presidente Álvaro Uribe Vélez

Ana Cristina Vélez López*

“Álvaro Uribe Vélez no deja de sorprender” afirma la mayoría de columnistas de la prensa colombiana, pues desde que llegó a la presidencia ha mostrado ser un mandatario que no sólo tiene un estilo original de gobernar, sino también, ser un presidente que mantiene índices de popularidad nunca antes vistos. ¿Cómo puede explicarse esto? ¿Qué dicen los periodistas y líderes de opinión? Este artículo pretende realizar un análisis de las columnas de opinión publicadas en los diarios y semanarios nacionales con el fin de explicar cuáles son los soportes de la popularidad de Uribe Vélez, quien a lo largo de su mandato ha logrado mantener la aceptación más alta entre todos los presidentes de la historia de Colombia.

Palabras clave: popularidad, populismo, confianza, agenda setting, política de contacto, cercanía.

“Álvaro Uribe Vélez does not stop surprising”, say the majority of Colombian columnists, because since he reached the presidency he has shown himself to be not only a leader with a very original style of government, but also as a president that maintains his popularity at unseen levels. How can this be explained? What do journalists and opinion leaders say? This paper carries out an analysis of opinion columns published in Colombian newspapers and weeklies in order to explain the bases of Uribe’s popularity, who during his term of office has the highest rates of acceptance among all of Colombia’s past presidents.

Keywords: popularity, populism, confidence, agenda setting, contact politics.

Fecha de recepción: 27/11/2009

Fecha de aceptación: 05/07/2010

Álvaro Uribe no es sólo el comandante de las Fuerzas Militares. Es la autoridad que el pueblo reclamaba después de cuatro años de frivolidad y otros cuatro de cinismo (Gómez Buendía, 2002)

Estas palabras del columnista de la revista *Semana*, Hernando Gómez Buendía, a cuatro meses de que Álvaro Uribe Vélez hubiera tomado posesión de su cargo como presidente de Colombia, reflejan el sentir de muchos periodistas y analistas que vieron en el primer año de su mandato un estilo que le sentaba bien al país tras ocho años de gobiernos cínicos. Este artículo pretende, desde el análisis del discurso utilizado en las columnas de opinión publicadas en los principales diarios y semanarios nacionales, explicar con las teorías de la comunicación política como marco de referencia, en qué se fundamenta la popularidad del presidente colombiano Álvaro Uribe Vélez y cómo ésta se mantiene estable incluso cuando se vaticina repetida y erróneamente “ahora si se gastó el teflón”.

* Profesora Asociada del Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT en Medellín, Colombia. Comunicadora social, Magíster en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia. Miembro del grupo de investigación Estudios en Política y Lenguaje de la Universidad EAFIT avalado por Colciencias, Colombia. acvelez@eafit.edu.co

La investigación se basó en la recopilación de columnas de opinión, editoriales y artículos periodísticos que aparecieron en los medios desde el año 2002 hasta el 2007. Estos fueron clasificados cronológicamente y seleccionados por su capacidad para ilustrar los diferentes conceptos de las teorías de la comunicación política utilizadas para comprobar la hipótesis de estudio: el presidente Álvaro Uribe Vélez, mientras más aparenta alejarse del gobierno, más cerca logra estar de la gente, porque mientras más ciudadano y hombre común se muestra, menos político y similar al gobernante típico de Colombia parece. En esta táctica radica el éxito de su imagen que está siempre por encima de los resultados de su gestión de gobierno.

Durante este período de análisis se privilegiaron dos momentos: uno, la posesión y el primer año de gobierno de Uribe Vélez, y dos, la propuesta de reelección que se comenzó a promover en el 2004 y que concluyó con su victoria en los comicios de mayo del año 2006; en ambos, los temas principales han sido el estilo y la gestión de gobernar del Presidente como los posibles soportes de su alta popularidad. En la actualidad, noviembre de 2009, ni la táctica ni los resultados han cambiado, pues sigue siendo un presidente muy popular y su imagen no se ha deteriorado, por tanto, esos dos momentos privilegiados también son ilustrativos a la luz de hoy.

Ahora bien, el presidente Álvaro Uribe Vélez es elegido después de dos gobiernos, el del presidente Ernesto Samper Pizano quien fue involucrado en el proceso penal 8.000, que llevó a la destitución de muchos funcionarios de su gobierno por haber recibido en su campaña dinero del narcotráfico, pero que no desencadenó la renuncia del Presidente como todos esperaban, pese a las pruebas que demostraban la veracidad de estas acusaciones. El presidente Samper Pizano terminó su mandato y será recordado en la historia de Colombia por una frase que pronunció repetidamente en su defensa: “eso sucedió a mis espaldas”. También sucedió al gobierno de Andrés Pastrana Arango, quien ganó las elecciones de 1998 y cuya gestión lo llevó a ser reconocido, en palabras de Hernando Gómez Buendía, como “el presidente más frívolo de los últimos tiempos en el país”, ya que durante el desarrollo del fracasado plan bandera de su gobierno, el proceso de paz con las FARC, circularon más fotografías del presidente Pastrana con los cabecillas de la guerrilla, que noticias de reales progresos para la paz en Colombia.

Uribe Vélez es elegido en ese marco de total descrédito de los políticos, y desesperanza y pesimismo del pueblo, que veía imposible alcanzar la paz de una guerra que llevaba más de cinco décadas. En contraste, Álvaro Uribe Vélez fue votado como candidato independiente por primera vez

en Colombia, es decir, como aspirante que no pertenecía políticamente de manera oficial a alguno de los partidos tradicionales, a saber, el Partido Liberal y el Partido Conservador. La bandera de gobierno y el slogan de su campaña “Mano firme, corazón grande” se fundamentó en su política de seguridad democrática, a partir de la cual prometió derrotar a las FARC y acabar con la guerra. Estos fueron los postulados que lo llevaron a obtener la presidencia y a que el primer año de gobierno, hubiese la sensación que refleja en su artículo Gómez Buendía. El Presidente vende esperanza; Álvaro Uribe Vélez representó la época de la esperanza creciente en un país sumido en la total incredulidad.

El Presidente vende confianza. Tal como afirma John Thompson, desde hace unos treinta años se ha pasado de la política de las ideologías a la política de la confianza y ese es el punto nodal de la estrategia de comunicación de Álvaro Uribe Vélez; transmitir confianza al ciudadano a través de la promesa de derrotar a la guerrilla con una política militar de mano firme, de seguridad democrática (Thompson, 2003: 293).

Una vez realizados los comicios electorales, pero aún no posesionado en el Gobierno, la revista *Semana*, uno de los medios de comunicación más reconocidos en Colombia, hizo un perfil del complejo hombre que llegaba a la Casa de Nariño. En un artículo publicado el 26 de mayo de 2002 afirmó que “Aunque cause sorpresa decirlo, por mucho que sus competidores intentaron estereotipar su figura, tiene un temperamento complejo, un *estilo diferente al clásico* político colombiano que lo hace difícil de clasificar”. En esta cita puede notarse cómo la imagen y el temperamento de Álvaro Uribe Vélez causa inquietud entre los analistas, inquietud que no cesa dos meses después, cuando la periodista María Isabel Rueda, de la misma revista, comentó lo siguiente:

La popularidad¹ del presidente Uribe no se ha mantenido precisamente porque las cosas le estén saliendo bien, sino independientemente de que las cosas en Colombia sigan saliendo mal. [...]¿En qué consiste entonces, la imagen de Uribe? Indudablemente, el Presidente ha logrado sintonizarse con la opinión en tres temas clave: la austeridad, la disciplina de trabajo y los consejos comunitarios” (Rueda, 2002).

1 María Isabel Rueda en este mismo artículo trae como referencia: “Según una reciente encuesta de Invamer Gallup, la popularidad (imagen personal) del presidente Alvaro Uribe es del 69 por ciento y su aprobación (imagen del gobierno) del 72 por ciento”.

Si fuera imposible estereotipar la figura de Uribe Vélez durante las elecciones, visto con retrovisor, esto podría explicarse debido a que es un político que sí logró entenderse con los colombianos a partir de un estilo diferente, que Rueda resume con la palabra “austeridad”, en tanto alejamiento de las pompas del poder, en la disciplina de trabajo y en la estrategia más popular y que recogió de los tiempos en los que fue gobernador del departamento de Antioquia (1995-1997): los consejos comunales. Este programa semanal, transmitido en directo por televisión durante más de seis horas, refleja el claro entendimiento que tienen tanto el Presidente como sus colaboradores sobre cómo hacer política en los tiempos de hoy, en los que “las personas se preocupan más del carácter y confiabilidad de quienes son sus líderes, porque estos atributos son ahora la principal garantía de que las promesas políticas llegarán a cumplirse” (Thompson, 2003:293). Esta estrategia de los consejos comunales es, al igual que el programa *Aló Presidente* de su homólogo venezolano Hugo Chávez o como el programa *Enlace Ciudadano* de Rafael Correa, el presidente ecuatoriano, programas políticos que colaboran con lo que Eliseo Verón llama, “la construcción de colectividades identitarias” ya que incluyen al ciudadano y lo hacen sentir partícipe y en contacto directo con su gobernante (Verón, 1992:128).

Respecto de los consejos comunales, tanto en una columna del analista Jaime Jaramillo Panesso del 25 de mayo del 2003, como en un artículo del periódico *El Tiempo* del 27 de julio de 2003, es clara la gran diferencia que éstos han impreso en el estilo del Presidente en relación con los anteriores mandatarios. Afirmó el artículo de *El Tiempo* que Uribe Vélez exhibe en los consejos comunales que habla como un hombre de provincia derrumbando la imagen mítica y jerárquica del Presidente que gobierna desde Bogotá. Jaramillo Paneso por su parte dijo:

Se le ve en los consejos comunitarios impulsando una política de participación que es muy diferente a los “yuppies ciudadanos” a quienes sólo interesa el PyG. Los ministros por eso se hacen los pinchados, lo ven de provincia, no es de clubes, juntas directivas, ni *tertuliaderos*. Las clases medias y populares lo miran desde el llano, la sabana y la montaña (Jaramillo, 2003).

Estas dos citas resaltan de manera evidente cómo la estrategia de los consejos comunales, a menos de un año de estar realizándose sábado a sábado, ha rendido copiosos frutos a la imagen y estilo presidencial, que muestran a Uribe Vélez como un hombre común, sencillo, de ruana y sombrero, muy lejano al político que gobierna desde Bogotá con saco y corbata, distante y calculador.

De igual modo, a doce meses de posesionado el Presidente colombiano, la revista *Semana*, ahora de pluma de su director Alejandro Santos, publicó un artículo titulado “El año que volvió la esperanza”. En este escrito el autor dice:

El caso de Uribe parece ser distinto a los demás. Por una razón fundamental: logró sembrarles la semilla del optimismo a los colombianos. Un país que se había acostumbrado a la imposibilidad de resolver los grandes problemas nacionales, y que se sumió en la desesperanza y la frustración, encontró en Uribe la luz al final del túnel. [...] Pero su secreto no está en lo acético o esotérico, sino en lo político y mundano. Y concretamente, en dos cosas: su estilo y su capacidad de gestión. Su estilo ha revolucionado la manera de hacer política. Y no es producto de una estrategia sino de todo lo contrario: de su espontaneidad. Uribe, el hombre, personifica los valores de la gran mayoría de los colombianos que no son noticia: el trabajo y el sacrificio. Con ese aire de campesino, de ruana y sombrero, y recorriendo los lugares más recónditos del país, el Presidente está ahí a la mano. Se siente cerca. Uribe, el hombre, es el secreto del éxito de Uribe el político (Santos, 2003).

Hasta aquí seis citas que permiten aislar varios puntos que reflejan la forma como durante el primer año de gobierno los columnistas y editorialistas de los principales medios de comunicación impresos de Colombia veían al presidente Álvaro Uribe, con cierta sorpresa y complacencia que los llevó a tratar de explicar quién era el Presidente y por qué era tan popular desde los siguientes soportes: primero, porque es la autoridad que el pueblo reclamaba, tiene el mando y manda; segundo, porque trabaja por triplicado, es incansable, austero y sacrificado como el pueblo colombiano pues representa sus valores, se siente cerca de él; tercero, porque tiene un estilo diferente al del clásico político al que estaba acostumbrado el ciudadano común, su estilo ha revolucionado la manera de hacer política; y cuarto, porque tiene altos índices de popularidad, “independientemente de que las cosas en Colombia sigan saliendo mal”, decía la columnista Rueda (2002). Nótese aquí que las cosas que salen mal son las de Colombia, no las del presidente Uribe Vélez.

PRIMER SOPORTE: ÁLVARO URIBE TIENE DON DE MANDO

Sobre el primer asunto y al completarse un año del gobierno de Uribe Vélez, el analista Pedro Medellín llamó la atención sobre la siguiente paradoja: hay más presidente que presidencia y más gobernante que gobierno,

al referirse al protagonismo del Presidente y a su capacidad de trabajo que quiere multiplicar las horas para resolver él mismo todo. Este estilo de Uribe Vélez es analizado por el columnista como la revelación de dos cosas: primera, el desamparo del mandatario en su tarea de gobierno, le toca hacer el trabajo de sus ministros; segunda, que si bien todas estas intervenciones suyas buscan resolver problemas concretos, las soluciones provocan problemas institucionales pues: “no sólo ponen al Presidente como único garante de negociación política sino que desprestigian la institucionalidad” (Medellín, 2003).

Siete meses después el mismo articulista de *El Tiempo*, en una columna titulada “Cuando se pierde el horizonte” (Medellín, 2004), afirmó que Uribe Vélez se ha sintonizado con los valores profundos de la sociedad que gobierna porque es un presidente que manda y este don de mando es lo que ha dado réditos de confianza en casos como en los que ha solicitado la renuncia de funcionarios públicos luego de escándalos, cosa bastante inédita en un país acostumbrado a que no hubiera responsables de las decisiones o de las omisiones de carácter político y de gobierno. Medellín es claro al afirmar que el Presidente manda; sin embargo, distingue que Uribe Vélez no gobierna en el sentido de fijar políticas que fomenten la estabilidad del Estado. Para el columnista, la gran paradoja de la gestión presidencial del mandatario actual es que todo se concentra en él, todo depende de él y esto, en lugar de fortalecer el Estado, lo hace más frágil, puesto que los intereses del Estado se disuelven en los intereses del círculo pequeño que gobierna.

SEGUNDO Y TERCER SOPORTES: ÁLVARO URIBE CERCA DEL PUEBLO, LEJOS DE LOS POLÍTICOS

Acerca del segundo y tercer asuntos, puede afirmarse que la gente agradece el esfuerzo de Uribe Vélez por gobernar y trabajar por Colombia día y noche. En los consejos comunales perciben que el Presidente está preocupado por sus problemas, aparentemente pequeños, ayudando a resolverlos, estando más cerca de ellos que cualquier otro funcionario del gobierno. Frente a esta estrategia comunicacional de los consejos comunales, el columnista D’Artagnan dijo que éstos son más útiles para el gobierno que para la comunidad, puesto que en ellos:

Uribe proyecta una imagen de trabajador infatigable y autenticidad indiscutible, y nadie cuestiona por eso las ruanas que se pone o los carrieles que carga. En su conjunto impactan y de paso muestran a un gobernante involucrado con las inquietudes y necesidades del pueblo (D’Artagnan, 2003).

Al respecto, dice el teórico argentino Luis Alberto Quevedo que:

Estas modalidades de llegada directa (por la pantalla o en forma personal) evitan el discurso tradicional y la palabra doctrinaria, para reemplazarla por un discurso desritualizado que atiende los problemas puntuales de la gente y que se interesa por sus demandas de forma personal (Quevedo,1997: 71).

Esta estrategia que muestra cercano al Presidente, se ve además reforzada por otra que Omar Rincón ha llamado el “show televisivo” (Rincón, 2005:15) . Se trata de exponer a los ministros, gobernadores y alcaldes a un interrogatorio público por parte de los ciudadanos, mientras que el Mandatario actúa de moderador y conductor de las preguntas e intervenciones de un lado cuando cede la palabra y dirige las preguntas a alguno de su gabinete, y de autoridad cuando insta a sus funcionarios a que se comprometan con la solución de los problemas puntuales planteados en vivo y directo por la comunidad. En esto el Presidente ha resultado muy hábil, lo cual ayuda a explicar porqué la aprobación de su imagen va en aumento en el ejercicio de comunicación con las comunidades.

Uribe Vélez también es diferente a los políticos tradicionales porque su estilo es directo, no prudente y distante, como usualmente han sido los gobernantes. Al respecto, Héctor Abad Faciolince afirmó: “Somos exagerados, amamos el escándalo, nos encanta el bochinche, los corrillos que azuzan, la música ruidosa, las frases efectistas, los insultos violentos, las amenazas” (Abad, 2007). Una actitud de este tipo por parte del Presidente, hace que, quienes se comporten de la misma manera se sientan identificados y lo apoyen, adjudicando a esta actitud la “verraquera”² del antioqueño “echao pa’ lante”³, con mano dura y “los pantalones bien puestos”⁴, según dijo el columnista. Pero esta semejanza con la gente, esa forma directa de hablar, también suscitaron controversia y análisis. En un artículo de la revista *Semana* del 22 de mayo de 2005 se afirmó que:

El actual mandatario no se caracteriza por gestos conciliadores, sino por actitudes “frenteras”. Ese discurso les para los pelos a sus contradictores, pero alimenta el apasionado apoyo de sus seguidores,

2 Verraquera: regionalismo colombiano para indicar que alguien tiene mucha fuerza y talento.

3 Echao pa’ lante: regionalismo colombiano para indicar que alguien se anticipa a los sucesos y no tiene miedo de actuar.

4 Los pantalones bien puestos: un regionalismo más que indica que la persona es decidida, clara y que hace lo que tiene que hacer.

para quienes la poca franqueza común presidencial es sinónimo de que hay un gobierno distinto, rompe con el pasado y se enfrenta a sus símbolos más visibles: los políticos, los medios, los expresidentes (*Semana*, 2005).

Peter Wiles plantea una definición básica del populismo que puede explicar estas características que el presidente Uribe tiene en su comunicación, estilo y discurso: “todo credo o movimiento fundado en la siguiente premisa fundamental: la gente simple, que constituye la aplastante mayoría, y sus tradiciones colectivas son las depositarias de la virtud” (Wiles, 1970: 203). A pocos meses de iniciado el segundo mandato de Uribe Vélez, la misma revista, en alusión a una de las tantas peleas del Presidente con sus contradictores comentó:

El Presidente ha vuelto a echarle mano a uno de los instrumentos más efectivos con los que, durante su primer cuatrienio, mantuvo altos niveles de popularidad y puso a raya a sus opositores presidenciales: el espejo retrovisor. Desde el “curubito” de su 70% de imagen positiva ha criticado a sus antecesores, todos los cuales rondan el 50% de percepción negativa, para fortalecer la imagen de que su gobierno ha sido el mejor (*Semana*, 2006).

En enero del 2007 Colombia presenció un enfrentamiento entre el presidente Álvaro Uribe Vélez y el senador del Partido Polo Democrático Alternativo, Gustavo Petro, que tuvo por escenario los medios de comunicación. Un artículo del periódico *Nuevo Siglo* (2007), hacía referencia a la siguiente idea: el careo que tuvo Uribe Vélez con Petro es inédito en la historia del país, porque en general un presidente asume la defensa de sus ministros y congresistas, no la personal, y menos se recuerda que haya habido un careo público en radio o algún medio. Este caso de careo mediático es sólo uno de los muy variopintos que ha presenciado la opinión pública colombiana entre el Presidente y cualquiera que se oponga a sus ideas, que critique sus políticas o que le pida explicaciones sobre las relaciones de sus familiares con los paramilitares. Que un presidente responda de este modo a un opositor y en los medios de comunicación es *sui generis* en la historia de Colombia, pero muy frecuente en el estilo comunicacional de Uribe Vélez, estilo y discurso que lo aleja de la comunicación presidencial tradicional y que lo identifica con un estilo muy propio de la gente común, logrando el efecto que enuncia Wiles, el de la virtud.

La revista *Semana* tuvo como portada en febrero del 2007 una foto de Uribe Vélez con un titular que decía “¡Calma Presidente!” En su artículo central, se habló de las “salidas de cueros” del Mandatario frente a los oposito-

sitores del Polo Democrático Alternativo (PDA)⁵ a quienes el Presidente llamó “terroristas vestidos de civil”. Los comentaristas no saben bien si se trata de una “chispoteada” o de una estrategia, lo cierto es que cada vez que tienen lugar estos episodios quien termina fortalecido ante la opinión pública, según los sondeos realizados por la firma Invamer Gallup, es el mismo Gobernante; igual que en “una encuesta contratada por CM& muestra que el 60% de los colombianos en las cinco principales ciudades considera adecuada la actitud del Presidente a las críticas del Polo” (*Semana*, 2007). El populismo se encuentra en una constante búsqueda de un pasado común, de una amenaza interna o externa al pueblo a través de la cual el líder, el gobernante o en este caso, el Presidente Uribe se erige como aquel protector y unificador de los intereses generales denigrando la institucionalidad, trasgrediéndola o negando su autonomía. Con esta referencia a Peter Wiles en su texto sobre el populismo, podemos ver que la estrategia de ataque a los opositores del PDA por parte del Presidente apela a ese pasado común que lo eligió como gobernante ya por dos períodos: la guerra contra la guerrilla de las FARC.

ÁLVARO URIBE, UN ESTRATEGA DE LA COMUNICACIÓN

El tema de las encuestas y la puesta en duda de la credibilidad de las mismas por parte de columnistas y analistas ha sido reiterativo. Después de los enfrentamientos de Uribe Vélez con Petro, los cuales dieron como resultado un aumento del favoritismo del primero y una disminución de la aprobación hacia el segundo, el columnista Daniel Coronell pidió a la firma encuestadora que explicara la ficha técnica para demostrar que no había habido manipulación de los resultados⁶. Se afirma que lo que miden las encuestas es más la eficacia de los mensajes y del discurso político, es decir, los efectos de sentido, que la eficacia de las ejecutorias políticas. “La comunicación política necesita fundarse en el saber abstracto: las estadísticas y las previsiones también dan pistas de lo real” (Mouchon, 1998: 218). En ello está reflejada la eficacia del discurso de Uribe Vélez, siempre contundente, vertical y redundante. Puesto que es en el discurso y en la comunicación en donde se juega hoy la significación política, de allí se desprende que, en efecto, el Presidente colombiano haga de la comunicación

5 El PDA o Polo Democrático Alternativo es el único partido de izquierda vigente en Colombia actualmente. En los resultados de los comicios electorales que dieron como ganador por un segundo cuatrienio a Uribe Vélez, el PDA alcanzó la segunda votación más alta.

6 La suspicacia de Coronell está dada en que siempre es Invamer Gallup la que hace una encuesta bimestral de favorabilidad en la cual el mandatario consuetudinariamente gana puntos. La encuesta es hecha telefónicamente y con recursos propios de la firma.

su bastión estratégico primordial. Sobre este punto los columnistas están de acuerdo entre sí. Por ejemplo, el 2 de febrero de 2004 el periodista del *Nuevo Siglo*, Edulfo Peña afirmó:

La comunicación es muy importante y Uribe ha roto un divorcio tradicional de los presidentes con la gente (los consejos comunales son altamente exitosos, porque Uribe habla con la maestra, con el líder social, con la gente común y corriente) (Peña, 2004).

En agosto del 2005 Germán Medina Olarte, también del *Nuevo Siglo*, decía que Uribe Vélez estaba cumpliendo día a día y cabalmente su estrategia de comunicación.

Con un lenguaje único e irrepetible. Con un estilo que rompe todo lo conocido. Sus mensajes son claros: el Presidente trabaja incansablemente, el Presidente es sencillo y asequible, el Presidente soluciona los problemas rápidamente, el Presidente enfrenta las dificultades que los demás dejaron [...] Los ciudadanos perciben que hay un presidente extraordinario en medio de un gobierno ordinario, y él se encarga de acentuar esa percepción regañando funcionarios, diciéndoles a los ministros que reciban a la gente, destituyendo generales y solucionando problemas que alguien no ha querido solucionar en algún lado [...] por eso el Presidente es invulnerable a los comentarios del columnista o del analista. Esas resonancias no llegan a donde se hallan sus adeptos (Medina, 2005).

John Thompson dice que se asiste a un nuevo tipo de visibilidad que posibilitan los medios de comunicación y que permite a los políticos llegar a más personas, a los candidatos alcanzar más electores y a los mandatarios acercarse más a sus gobernados; sin embargo, también los vuelve más frágiles, pues los expone a la mirada, al juicio y al control de los ciudadanos. De allí que se haga necesario saber administrar la visibilidad.

Ahora los líderes políticos pueden dirigirse a sus gobernados como si fueran miembros de su familia o amigos. Y dada la capacidad de la televisión de transmitir tomas de primeros planos, los individuos pueden escrutar las acciones y declaraciones de sus líderes, sus expresiones faciales, su aspecto personal, modales y lenguaje corporal (Thompson, 2003: 283).

Esto es muy bien aprovechado por el presidente Uribe, quien no sólo conoce y explota las ventajas del dispositivo enunciativo que le permite “sentarse” con los colombianos en su sala, sino también que a través de su

indumentaria, lenguaje y gestualidad, refuerza en los ciudadanos la idea de que él es semejante a ellos, que es otro más de la casa.

Esta especie de intimidad mediática gracias a la cual los políticos pudieron presentarse no sólo como líderes sino también como seres humanos, como individuos comunes que pueden dirigirse a sus gobernados como conciudadanos [...] adquirieron la capacidad de presentarse como “uno más de nosotros” (Thompson, 2003: 284).

Ilusión de la intimidad que produce la televisión, la política de contacto. La confianza y el liderazgo están también influidos por esa cercanía y contacto: “puedo verle los ojos”. Jean Mouchon afirmaba al respecto: “recurrir al contacto directo aparece pues como la solución más apropiada para restaurar la confianza” (Mouchon, 1998: 217).

CUARTO SOPORTE: EL EFECTO TEFLÓN

El cuarto asunto que se busca ampliar en esta indagación se refiere a una aparente contradicción sobre la que vale la pena detenerse. La contradicción que presenta el fenómeno Uribe Vélez es la siguiente: los ciudadanos que suelen desaprobar el manejo del gobierno en materia económica, los que dicen que ha desmejorado el ingreso y que está afectando sus bolsillos, son también los mismos que reconocen una buena imagen del Presidente. En otras palabras, mientras bajan las expectativas de una mejor situación económica para las familias y la percepción de una mejoría para el país, la popularidad del Presidente no baja⁷. A la luz de la comunicación política, esta contradicción de hecho podría tener elucidación en el carácter presidencialista del gobierno y en la promoción de unas preguntas en las encuestas que interrogan sobre la imagen de un funcionario, lo cual va a tono con la personalización de la política, fenómeno exaltado cada día más por los medios de comunicación. La personalización de la política en palabras de Anne Marie Gingras, limita el marco explicativo de los acontecimientos, oculta los problemas estructurales y favorece una adopción egocéntrica de los problemas sociales en detrimento de una concepción social: “Las presentaciones públicas de los políticos se planifican como un espectáculo o un encuentro deportivo [...] esas formas de emisiones nos llevan a analizar más el quién, en detrimento de las proposiciones, ideologías y programas” (Gingras, 1998: 33).

7 Una encuesta de octubre - noviembre de 2008, publicada en el número 1383 de la revista *Semana*, en la cual Uribe rompió el record histórico de 80 puntos, muestra paradójicamente que el 64% de los colombianos está pesimista sobre la calidad de vida que tiene.

Igualmente, como sucedió en Argentina con el presidente Menem, Uribe Vélez “lejos de desear que los medios amplifiquen su voz, el primer mandatario se propuso establecer un nuevo vínculo con la gente basado en el contacto permanente a través de los medios” (Quevedo, 1997:69). Siguiendo esta misma reflexión comparativa, el Presidente usa los medios de comunicación de manera privilegiada, pero en una sola dirección, un contacto íntimo, pero solitario, no dialogal, y que a diferencia del discurso en la plaza pública, no encuentra respuesta sino en los momentos electorales y en las encuestas. Por esta razón los colombianos prestan atención a un programa sabatino de más de seis horas de emisión en vivo, a una noticia diaria que comienza en la radio en la mañana, que es reforzada en la noche y vuelta a emitir en la publicación de los diarios al día siguiente, más el fotograma bimestral que arrojan los sondeos. En otras palabras, hay una relación directa entre la estrategia de comunicación del Presidente y los resultados de las encuestas que indican que ésta es más efectiva que los resultados de la gestión.

Entonces, ¿cómo entender el contrato comunicativo del Presidente intervenido por los medios? Uribe Vélez ha establecido con este convenio un “contrato de comunicación” con los públicos que acceden a sus mensajes a través de una reiteración permanente de un discurso en distintos escenarios. Así, el contrato comunicativo del Presidente se basa en que los ciudadanos aceptan *a priori* como verdadera la narración que él efectúa, y se reservan *a posteriori* la posibilidad de verificación, otorgándole al mandatario una legitimidad fundada en la institución que representa “si lo dice el Presidente debe ser verdad”, y esto genera consenso.

Hay una afirmación en la que confluyen los gobernantes de estos tiempos: “saben que se gestiona el consenso controlando a los medios de información de mayor difusión”. El poder de los medios en la perspectiva de la Agenda Setting consiste en reconocer que el grado de importancia que el público le asigna a las cuestiones de interés público se ve influenciado por el grado de relevancia que los medios le otorgan. Así, la opinión pública tiende a dirigir su atención hacia los temas que los medios presentan como más sobresalientes. Este efecto de agenda se refiere a que los temas o *issues* que reciben mayor cobertura mediante la repetición constante y proliferación de eventos relacionados terminan por definir en el público la jerarquía de los temas de relevancia. Como bien sostienen García, D’Adamo y Slavinsky: “la agenda de los medios provee las claves que los ciudadanos utilizarán en las evaluaciones políticas porque vuelve a esas claves relevantes y cognitivamente accesibles para las audiencias” (García, D’Adamo, Slavinsky, 2005: 79).

El presidente colombiano genera tal consenso que los malos resultados o no entran en la agenda de los medios o definitivamente no están en la agenda ciudadana al momento de calificar la imagen del Presidente; de allí que el apelativo “presidente teflón”, dado a Ronald Reagan, pueda sentarle muy bien a Álvaro Uribe Vélez.

Del efecto teflón se ha hablado mucho durante el gobierno del Presidente Uribe Vélez. En varias ocasiones se encontraron referencias a dicho calificativo. Se verán aquí tres de ellas. Una, la de Miguel Silva, otra la de Jaime Bermúdez asesor presidencial en ese momento y ahora Canciller de Colombia, y una última, la de Antonio Caballero, que buscan explicar porqué Uribe Vélez sigue teniendo índices de popularidad tan altos.

Miguel Silva dijo que si bien el gobierno parece ser calificado como regular, la imagen y popularidad del Presidente no se ve afectada. Es lo que se denomina “el efecto teflón” y las razones para su aparición son las siguientes:

1. Uribe Vélez fue elegido como anti-Pastrana por su decidida actitud contra las FARC.
2. La gente ve en Uribe Vélez a un líder sintonizado con los tiempos. Su acento, sus expresiones de alcalde municipal, su fascinación por el más mínimo detalle, su cercanía con la gente, hacen que los electores sientan que lo conocen desde siempre.
3. Y lo más importante, porque allí reside su secreto de gobernar: construyó un “efecto teflón” representando al ciudadano contra el Estado.

Ese es a juicio del autor “el truco táctico” del Presidente. En los consejos comunitarios, continúa Silva, Uribe Vélez no es el Gobierno, sino el abogado acucioso que habla en nombre de la gente y exige al Estado que cumpla con lo que prometió.

La gente habla, implora y el Presidente toma su micrófono y, en nombre de la señora de la farmacia o del mecánico del pueblo, encara a los ministros, a los generales, a los alcaldes y a los directores de institutos y les pregunta porqué no pasa nada, porqué no hay lápices en los colegios, porqué no avanza la carretera, porqué no llega el ejército a tiempo. El mensaje es perfecto, si las cosas no ocurren no es por culpa de Uribe (Silva, 2006).

Retomando las palabras de Silva, Jaime Bermúdez, asesor presidencial, comentó, en favor de Uribe Vélez, lo siguiente:

Yo creo que el efecto teflón tiene algo de verdad, pero lo importante es considerar que existe por algunas razones, no es regalado. Un presidente se gana la confianza de la gente en virtud de unos hechos, y de una forma de hacer las cosas. El efecto teflón surge de la voluntad y de una dedicación completa a resolver los problemas del país, de una percepción de que se la juega a todas horas por el país. Porque asume y pone la cara a los problemas [...] la hipótesis de Miguel Silva tiene sentido. El mismo Presidente ha dicho que él en el gobierno es visto como la oposición porque se fija no en lo bueno sino en lo que falta por hacer (en León, 2006).

Antonio Caballero en su columna de la revista *Semana*, también se refiere al efecto teflón en el mismo sentido:

El secreto del teatro de Álvaro Uribe está ahí. En que no es Presidente sino candidato. Esa es una de las funciones principales, por no decir la única, de los hombres providenciales. Y es el hecho de llevar cuatro años actuando como candidato y no como presidente, el que le ha permitido tener eso que la prensa ha llamado “efecto teflón”: todo le resbala. Su papel no consiste en responsabilizarse de los actos de su gobierno, sino en criticarlos, como si no tuvieran nada que ver con él; y en regañar a sus generales y ministros como si no fuera él quien los ha nombrado (Caballero, 2006).

Con estas citas podríamos decir que el presidente Uribe Vélez se ha encargado de cultivar una imagen y este cultivo ha permitido que en su cosecha se produzca el “efecto teflón” con el cual no lo afectan ni las crisis, ni los escándalos, ni los problemas sociales. La estrategia de mantenerse en campaña, siempre en campaña, siempre candidato, siempre como alguien que aspira al poder, un ciudadano común frente al gobierno que está en Casa de Nariño, representado por los Ministros y funcionarios, le hace parecer un ciudadano que le exige cuentas al gobierno. De allí que en sus tácticas encontremos la política cotidiana, “del menudeo” como la llaman algunos analistas, resolviendo las cosas pequeñas de todos los días.

El fenómeno Uribe Vélez podría entenderse a partir de lo que Eliseo Verón llama “la política de contacto” o el contacto de los cuerpos. Tanto su estrategia como su puesta en práctica, los consejos comunales, muestran que el Presidente, por ejemplo, aplaude el regaño público de sus ministros, o inventa soluciones de menudeo como su forma privilegiada de gobernar, solucionando los problemas del diario vivir de los ciudadanos. Este es el modo como se gobierna en las democracias mediáticas, bajándose del carro y caminando entre la gente como antesala para anunciar millonarias

inversiones. Es esa la política de los cuerpos que ha promovido en gran medida la televisión en este tiempo de la política comunicativa (Verón, 1992: 127).

Para terminar, los medios de comunicación han jugado un papel importante en la dinámica de la comunicación política del Presidente Álvaro Uribe Vélez. De un lado porque en la pantalla chica se escenifica uno de sus bastiones principales: los consejos comunales; de otro lado, porque está permanentemente haciendo noticia; y por último, porque incluso en los columnistas leídos y analizados, aunque no todos de filiación política “uribista”, como se les llama en Colombia a los seguidores del Presidente⁸, podemos constatar que durante los primeros cinco años de gobierno los medios fueron más condescendientes y proclives al gobierno que opositores y críticos. De esta manera generaron cierta conformación de opinión uniforme y favorable a la imagen del Presidente que hasta tres meses antes de los comicios electorales de mayo de 2010 aspiraba a un tercer período presidencial, a pesar, por ejemplo de que no haya podido concretar en ocho años la derrota a la guerrilla de las FARC que prometía la política de Seguridad Democrática, o a pesar de que el desempleo en Colombia cierre en dos dígitos tras su gobierno, o que al final de su mandato se haya desatado un escándalo de abuso de poder inédito como fueron las ejecuciones extrajudiciales.



8 Columnistas como Pedro Medellín, Daniel Coronell, Antonio Caballero y Héctor Abad se dicen así mismos “anti-uribistas”.

Referencias

- Abad, H. (2007, 10 de febrero). En este río revuelto. *Semana* 1293. Consultado el 15 de mayo del 2007. Disponible en: <http://www.semana.com/noticias-opinion/este-rio-revuelto/100922.aspx>
- Alerta Naranja. (2008, 1 de noviembre). *Semana* 1383. Consultado el 15 de mayo del 2007. Disponible en: <http://www.semana.com/noticias-nacion/alerta-naranja/117286.aspx>
- Caballero, A. (2006, 26 de febrero). Puro Teatro. *Semana* 1243. Consultado el 15 de mayo del 2007. Disponible en: <http://www.semana.com/noticias-opinion/puro-teatro/92896.aspx>
- Calma, Presidente. (2007, 10 de febrero). *Semana* 1293. Consultado el 15 de mayo del 2007. Disponible en: <http://www.semana.com/noticias-nacion/calma-presidente/100948.aspx>
- Careo radial Uribe - Polo vs. Majestad institucional (2007, 8 de febrero). *Nuevo Siglo*. Consultado el 10 de marzo del 2007.
- D'Artagnan (2003, 3 de agosto). Cosas de José Obdulio. *El Tiempo*. Consultado el 13 de abril del 2010. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1038230>
- El espejo roto (2006, 2 de diciembre). *Semana* 1283. Consultado el 15 de mayo del 2007. Disponible en: <http://www.semana.com/noticias-nacion/espejo-roto/98683.aspx>
- El show debe seguir. (2003, 28 de julio). *El Tiempo*. Consultado el 21 de abril del 2007. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-989018>
- García, V., O. D'Adamo y G. Slavisky (2005). *Comunicación política y campañas electorales*. Estrategias en elecciones presidenciales. España: Gedisa.
- Gingras, A. M. (1998). El impacto de las comunicaciones en las prácticas políticas. En G. Gilles, A. Grosselin y J. Mouchon (comps.), *Comunicación y política*. España: Gedisa, (pp. 31-43).
- Gómez, H. (2002, 18 de diciembre). Uribe, paso a la derecha. *Semana* 1077. Consultado el 15 de mayo del 2007. Disponible en: <http://www.semana.com/noticias-nacion/uribe-paso-derecha/67266.aspx>
- Jaramillo, J. (2003, 25 de mayo). El llanero solitario. *El Tiempo*. Consultado el 22 de abril del 2007. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-981152>
- León, J. (2006, 16 de junio). El efecto teflón tiene algo de verdad pero no es regalado, entrevista a Jaime Bermúdez. *Semana.com*. Consultado el 13 de mayo del 2007. Disponible en: <http://www.semana.com/noticias-on-line/efecto-teflon-tiene-algo-verdad-pero-no-regalado/95263.aspx>
- Medellín, P. (2003, 27 de mayo) Las paradojas del poder presidencial. *El Tiempo*. Consultado el 8 de abril del 2007. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-976893>
- (2004, 20 de enero). Cuando se pierde el horizonte. *El Tiempo*. Consultado el 8 de abril del 2007. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1554095>
- Medina Olarte, G. (2005, 5 de agosto). El lenguaje de Uribe. *Nuevo Siglo*. Consultado el 21 de marzo del 2010.
- Mouchon, J. (1998). La comunicación presidencial en busca de un modelo. En G. Gilles, A. Grosselin y J. Mouchon (comps.), *Comunicación y política*. España: Gedisa, (pp. 203-219).
- Peña, E. (2004, 2 de febrero). Presidente Uribe sí tiene gobernabilidad. *Nuevo Siglo*. Consultado el 21 de marzo del 2010.
- Quevedo, L. A. (1997). Video política y cultura en la Argentina de los noventa. En R. Winocur, (comp.), *Culturas políticas a fin de siglo*. México: Flacso, (pp. 53-76).
- Rincón, O. (2005). Uribe tevé, cuando gobernar es una ilusión televisiva. *Número* 46, (pp.10-21).
- Rueda, M. I. (2002, 6 de octubre). El matrimonio de Uribe. *Semana* 1066. Consultado el 15 de mayo del 2007. Disponible en: <http://www.semana.com/noticias-opinion/matrimonio-uribe/65786.aspx>
- Santos, A. (2003, 27 de agosto). El año que volvió la esperanza. *Semana* 1108. Consultado el 15 de mayo del 2007. Disponible en: <http://www.semana.com/noticias-nacion/ano-volvio-esperanza/71873.aspx>
- Silva, M. (2006, 9 de febrero). El secreto de Álvaro Uribe. *El Tiempo*. Consultado el 21 de abril del 2010. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1910695>
- Subidos de tono. (2005, 22 de mayo). *Semana* 1203. Consultado el 15 de mayo del 2007. Disponible en: <http://www.semana.com/noticias-nacion/subidos-tono/87078.aspx>
- Thompson, J. (2003). La transformación de la visibilidad. *Estudios Públicos*, 90, (pp. 273-296). Centro de Estudios Públicos: Chile.

- Un hombre complejo. (2002, 26 de mayo). *Semana* 1047. Consultado el 15 de mayo del 2007. Disponible en: <http://www.semana.com/noticias-nacion/hombre-complejo/489.aspx>
- Verón, E. (1992). Interfaces: Sobre la democracia audiovisual avanzada. En J. M. Ferry y D. Wolton (eds.), *El nuevo espacio público*. España: Gedisa, (pp. 124-139).
- Wiles, P. (1970). Un síndrome no una doctrina; algunas tesis elementales sobre populismo. En G. Ionescu y E. Gellner (comps), *Populismo: sus significados y características nacionales*. Argentina: Amorrortu, (pp.203-220).

La influencia de los actores domésticos en la política exterior brasileña durante el gobierno de Lula da Silva.

Clarisa Giaccaglia*

La preponderancia de la corriente realista en el ámbito de las relaciones internacionales relegó a un plano secundario la consideración de los factores domésticos en el análisis del comportamiento externo de un Estado. No obstante, a partir de la post-Guerra Fría, la preocupación por cuestiones internas ha ido en aumento. En el caso de Brasil, el advenimiento de la globalización y de la redemocratización en el plano regional hicieron que la política externa se tornase más permeable para la sociedad brasileña. Cabe entonces preguntarse: ¿quiénes son los principales agentes involucrados actualmente en la formulación y ejecución de la política exterior brasileña? ¿Qué factores políticos, sociales y económicos de la estructura doméstica influyen en el proceso de toma de decisiones?

The preponderance of Realism in the study of International Relations has relegated to a secondary spot the consideration of domestic factors in the analysis of the external behavior of a State. Nevertheless, since the end of the Cold War, the concern for domestic questions has increased. In the case of Brazil, globalization together with the strengthening of democracy in the Latin American region have made foreign policy more interesting for Brazilian society. Given these conditions, it is important to discuss: who are the main agents involved in the formulation and execution of Brazilian foreign policy nowadays? Which are the political, social and economic factors belonging to the domestic structure that influence the decision-making process?

Palabras clave: política exterior, Brasil, Lula da Silva, actores domésticos

Keywords: foreign policy, Brazil, Lula da Silva, domestic actors

Fecha de recepción 17/06/2010 Fecha de aceptación: 15/10/2010

CONSIDERACIONES INICIALES

La preponderancia de la corriente realista en el ámbito de las relaciones internacionales relegó a un plano secundario la consideración de los factores domésticos en el análisis del comportamiento externo de un Estado. No obstante, a partir de la post-Guerra Fría, la preocupación por cuestiones internas en las investigaciones de política mundial ha ido en aumento.

En efecto, en el proceso de toma de decisiones en materia de política exterior participan múltiples actores internos y externos teniendo en cuenta temas tanto de política doméstica como internacional. La formulación y

* Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina para el Doctorado en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Docente de la cátedra de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. clagiaccaglia@yahoo.com.ar

ejecución de dicha política no supone un simple debate entre diferentes grupos sino que encierra una lógica de crecientes presiones de diversos sectores sociales, en donde cada segmento intenta moldear el accionar externo de acuerdo a sus propios intereses.

En consecuencia, dicha variable requiere ser pensada de forma desagregada por medio de la identificación de distintos niveles de análisis. Asimismo, los condicionantes internos deben ser vistos no sólo como limitaciones, sino como oportunidades para el desarrollo de determinadas políticas (Breuning, 2007: 117).

En el caso de Brasil, el advenimiento de la globalización y de la re-democratización en el plano regional, hicieron que la política externa se tornase más transparente y permeable para la sociedad brasileña. Los cambios operados en el escenario internacional con el fin de la Guerra Fría ejercieron una importante influencia en el modo en el que los políticos brasileños comenzaron a pensar el lugar de su país en el mundo. De forma paralela, la democratización de Brasil incrementó significativamente el número de voces que demandaban una mayor participación en el proceso decisorio (Cason y Power, 2006: 3).

En términos de Oliveira y Pfeifer "*O relacionamento entre o Estado e os atores sociais mostra-se efetivo e crescente*" (Oliveira y Pfeifer en Pimenta de Faria, 2008: 86). En este mismo sentido, Amaury de Souza sostiene que el debate sobre cuestiones tales como el grado de involucramiento de Brasil en los asuntos mundiales, antes limitado a un círculo de especialistas, hoy en día ha despertado el interés de los formadores de opinión y de numerosas organizaciones que aspiran a participar en el proceso (Souza, 2009: 9).

Cabe entonces preguntarse: ¿quiénes son los principales agentes involucrados actualmente en la formulación y ejecución de la política exterior brasileña? ¿Qué factores políticos, sociales y económicos de la estructura doméstica influyen en el proceso de toma de decisiones?

El presente trabajo parte de la idea de que es necesario incorporar las variables domésticas al análisis de la política exterior, con el objeto de alcanzar una perspectiva más acabada de las políticas desarrolladas por un Estado. Para ello, se toman en consideración una serie de trabajos teóricos que han delineado modelos analíticos para el estudio de los procesos decisorios en materia de política exterior.

Este artículo tiene entonces por objeto identificar a los diferentes actores domésticos involucrados en el proceso decisorio de la política exterior brasileña bajo el gobierno de Lula da Silva. Se comienza con el análisis del líder político y de su entorno más cercano para la ejecución de la política externa: su partido y el Ministerio de Relaciones Exteriores. A continuación, se examina la participación de otros agentes gubernamentales como el Congreso, los restantes Ministerios Nacionales, los gobiernos subnacionales y la burocracia estatal permanente. Luego se consideran los actores domésticos privados: el empresariado rural e industrial, los sindicatos y movimientos sociales. Finalmente, se analiza el rol de la elite intelectual, esto es, la prensa, la opinión pública y las organizaciones de la sociedad civil.

EL LIDERAZGO POLÍTICO DE LULA DA SILVA: LA UNIDAD ÚLTIMA DE DECISIÓN

A partir de una revisión de los agentes involucrados en el proceso decisorio en materia de política exterior se observa que la mayoría de los analistas consideran, en primer lugar, al líder político, esto es, a la unidad última de decisión. Herman lo define como “aquel individuo que tiene la capacidad para afrontar toda oposición y disidencia, así como el poder de tomar una decisión solo, si fuese necesario” (Herman, 2001: 56). Breuning, por su parte, sostiene que la personalidad de un líder influye significativamente en el proceso de toma de decisiones. Por un lado, dicha personalidad delinea las percepciones que el líder posee tanto sobre cuestiones específicas como del mundo en general, permitiendo predecir las acciones o reacciones que puede llegar a tener. Por otro lado, la personalidad del líder influye en el modo en que éste maneja y organiza su equipo de trabajo (Breuning, 2007:33).

En el desarrollo de la política exterior brasileña bajo la actual presidencia, la figura del propio Lula da Silva ha ocupado el centro de la escena política. El liderazgo de Lula comenzó con la conducción de las luchas gremiales, en el seno del sindicato de metalúrgicos de Brasil y en la Central Única de Trabajadores (CUT) derivando, posteriormente, en la fundación del Partido de los Trabajadores (PT) en 1980. Desde 1989 y hasta 2002, Lula intentó, de forma infructuosa, llegar a la presidencia de la nación. Durante este período, su liderazgo se concentró en la popularidad lograda entre las clases trabajadoras golpeadas por la crisis económica de fines de los ochenta, ubicadas principalmente en las ciudades satélites de Sao Paulo. No obstante, era acusado por una mayoría de electores, de “carecer de la experiencia y la preparación para

manejar los complejos asuntos de gobierno y de no saber conducirse con la diplomacia y el pragmatismo requeridos en la política de Estado..." (CIDOB, 2004: 5)

Los conservadores brasileños veían a Lula como un comunista que, de llegar al poder, decretaría la estatización de la economía, aumentaría los impuestos, derrocharía los ingresos públicos y pondría en fuga a la inversión extranjera (CIDOB, 2010: 5).

Frente a esto, Lula da Silva propició un cambio doctrinario dentro del Partido de los Trabajadores, declarándose como un defensor del socialismo democrático. Durante el I Congreso partidario, realizado en 1991, Lula afirmó que rechazaba tanto al capitalismo liberal como el socialismo estatista de tipo soviético así como también el modelo de socialdemocracia, ya que "esta vía sólo es pertinente para países ricos capaces de destinar sus ingentes recursos al bienestar de la población que ya tiene sobradamente cubierto sus mínimos vitales" (Cymes, 2009: 4). Esta posición política produjo al interior del partido, tanto un desprendimiento de sectores de tradición trotskistas y pro soviéticos, como un acercamiento de sectores progresistas, moderados y de clases medias, que comenzaron a ver en Lula a un líder pragmático y con vocación de poder.

Luego de tres derrotas electorales, y frente a las elecciones presidenciales de 2002, Lula puso en marcha una estrategia enteramente renovada. En primer lugar, buscó anular las habituales acusaciones en su contra de ser una persona hosca e indigna de confianza, mediante un notable cambio de imagen: "la indumentaria de regusto obrero da paso al traje y la corbata; el cabello y la barba, otrora crespos y negros, se muestran ahora más atusados y encanecidos, y los ademanes ceñudos y belicosos son sustituidos por sonrisas y jovialidad". Los asesores difundieron una imagen del candidato "más relajada y familiar, como esposo y padre afectuoso, capaz de exteriorizar sentimientos" (CIDOB, 2010: 6).

En segundo lugar, Lula introdujo cambios en su discurso y moderó su accionar con el fin de ampliar sus bases de sustentación. El líder intentó tranquilizar a los empresarios y operadores financieros, asegurando que si llegaba a ser presidente no iba a modificar la matriz macroeconómica existente continuando con las políticas desarrolladas por el gobierno de Cardoso. Asimismo, la elección de José de Alencar Gomes Da Silva –dirigente del Partido Liberal y representante explícito del libre mercado– como compañero de fórmula presidencial, constituyó un gesto que buscaba alcanzar el apoyo de aquellos sectores económicos que aún se mantenían reacios al líder de izquierda (Cymes, 2009: 5).

Finalmente, Lula ganó las elecciones de 2002, en segunda vuelta, con el 61,3 % de los sufragios¹, convirtiéndose en el presidente más votado de la historia de Brasil (*Infolatam*, 2009). A partir de allí, Lula debió hacer frente a la compleja tarea de, por un lado, responder a las históricas demandas de sus seguidores tradicionales, esto es, los sectores más desfavorecidos de la sociedad y, por otra parte, mantener en calma a los sectores empresariales y a los mercados financieros internacionales.

Para las elecciones de 2006, varias encuestadoras sostenían que el presidente ya no contaba con el apoyo masivo logrado en los comicios anteriores. No obstante, Lula ganó nuevamente en segunda vuelta con el 60,82 % de los votos² convirtiéndose en presidente para un segundo mandato. Estos resultados reflejaron el apoyo que aún mantiene del pueblo brasileño, el cual se identifica con Lula al considerarlo “uno de los suyos”, ya que ha padecido, en su propia historia, problemas semejantes y por tanto está dispuesto a combatirlos (Cymes, 2009: 6).

En cuanto a lo que concierne estrictamente a la política exterior, Lula potenció significativamente la denominada “diplomacia presidencial”, la cual es entendida como la interacción directa, por presencia física o por otros medios, entre los Jefes de Estado y de Gobierno de naciones soberanas (Danese, 1999 en Peña, 2005: 43).

La participación de los países sudamericanos en la diplomacia presidencial ha tenido un desarrollo significativo a partir de la década de 1980. En la actualidad, “prácticamente todos los presidentes de los países de la región tienen una agenda cargada –incluso podría decirse que recargada– de encuentros bi y multilaterales con sus colegas de otros países” (Peña, 2005: 43).

Es importante señalar que este protagonismo de la figura presidencial en el ámbito de las relaciones exteriores, no forma parte de la tradición brasileña. Las negociaciones internacionales más relevantes eran manejadas directamente por Itamaraty mientras que el poder ejecutivo, por lo general, no desarrollaba políticas autónomas de dicho ministerio. A partir de la década del noventa, como resultado de un mundo más interconectado, los jefes de gobierno comenzaron a participar más activamente en la política internacional. El caso brasileño no constituye la excepción. A partir de la

1 El candidato opositor era José Serra del Partido de la Social Democracia Brasileña, PSDB, quien también fue candidato en las elecciones presidenciales de 2010.

2 El candidato opositor era el socialdemócrata Gerardo Alckmin.

presidencia de Fernando Henrique Cardoso aumentó notablemente la intervención directa del poder ejecutivo en cuestiones de política exterior, y se incrementó aún más con la llegada de Lula da Silva al poder.

La diplomacia de Lula ha sido catalogada como “*ativa e altiva*”, lo cual queda demostrado en sus numerosos viajes y visitas bilaterales como jefe de gobierno³, y los de su canciller, Celso Amorim, así como en la intensa participación, ejecutiva y técnica, en los foros mundiales más relevantes. Asimismo, el presidente brasileño recibe en su territorio a funcionarios extranjeros en un promedio de una vez por semana.

La política exterior de Lula da Silva, basada en una visión universalista, plantea la evolución desde un sistema unilateral centrado en Estados Unidos a un mundo compuesto por varios polos de equilibrio con potencias medias desempeñando un rol clave en cada región. El rasgo característico de Lula en el mundo ha sido su militancia con porte de liderazgo en pos de un sistema internacional en el que los países del Norte desarrollado dialoguen en mayor y mejor medida con las naciones del Sur. Dicho enfoque significó la ejecución de políticas más radicales en el ámbito externo para contrabalancear las medidas más ortodoxas que fueron llevadas a cabo en el plano interno.

Transitando los últimos tramos de su segunda gestión, Lula ha sido nombrado el personaje del año por el diario francés *Le Monde* y el español *El País*, así como protagonista de la década por el británico *Financial Times*, además de recibir una catarata de alabanzas atípica en Europa para un presidente latinoamericano. Un denominador común de todos los aplausos europeos a Lula es que ha logrado darle a Brasil un lugar de peso en el escenario mundial. También, elogian su historia personal, por haber comenzado como “el séptimo de ocho hijos de una pareja de labradores analfabetos” (*BBC Mundo*, 2009).

En Brasil, a su vez, Lula cuenta actualmente con un 80% de imagen positiva según varias encuestas internas. No obstante, las posturas de apoyo y oposición a su liderazgo, por parte de diferentes sectores de la sociedad brasileña, merecen un análisis particular, y así se abordará en los siguientes apartados.

3 Hasta el año 2006, el mandatario recorrió un total de 206.800 kilómetros (cinco vueltas al mundo) para hacer 50 viajes oficiales (diario *La Nación*, 2006, 15 de enero). Hasta la actualidad, el presidente brasileño ha visitado 31 países (*BBC Mundo*, 2009, 31 de diciembre). Asimismo, un estudio realizado por Paulo Roberto de Almeida demuestra que en el período 2003-2006, Lula participó de 263 encuentros multilaterales.

EL GRUPO SUSTENTADOR: ENTRE EL PT E ITAMARATY

En un nivel inmediatamente inferior, dentro de la jerarquización de los agentes presentes en el proceso decisorio en materia de política exterior, los analistas sitúan al conjunto de individuos que más cercanamente rodean al líder político. Herman lo denomina "grupo", definiéndolo como "todos aquellos miembros de un solo cuerpo, que en conjunto seleccionan un curso de acción, en consulta unos con otros" (Herman, 2001: 57). Los asesores debaten, a partir de la información disponible, aunque incompleta, sobre los distintos problemas de política exterior, establecen una jerarquía de los mismos en función de su importancia y determinan cuál es la mejor respuesta (Breuning, 2007: 99).

En relación al caso brasileño, los actores que más cercanamente rodean a Lula, en materia de política exterior, son fundamentalmente dos: el partido al cual pertenece el presidente brasileño, es decir, el Partido de los Trabajadores (PT) y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, esto es, Itamaraty.

Con respecto al PT⁴, durante sus años de existencia como principal fuerza política de la oposición, la presencia de Lula le resultó imprescindible, puesto que era el único capaz de llevar adelante la batalla electoral, a nivel federal, en defensa de las causas sociales promovidas por la organización.

Sin embargo, al poco tiempo de acceder al poder, se iniciaron los conflictos entre el presidente y su partido. Los problemas comenzaron cuando Lula decidió reformar el sistema de pensiones y designó como presidente del Banco Central a Henrique de Campos Meirelles, figura vinculada a los círculos empresariales al mismo tiempo que alejada de los movimientos de izquierda.

Vicente Palermo explica que, si bien aún antes del comienzo de la campaña electoral, gran parte de la cúpula del PT había adoptado diagnósticos que la aproximaban de hecho a las orientaciones dominantes en el gobierno de Cardoso, el "énfasis que en el tramo inicial imprimió Lula a la agenda reformista tanto como el empeño en la ortodoxia fiscal y monetaria implementadas por el equipo económico del gobierno, estuvieron lejos de expresar las orientaciones históricas del PT" (Palermo, 2004: 6).

4 El Partido de los Trabajadores (PT) está conformado por militantes y dirigentes que provienen de diversas experiencias políticas: sindicatos, partidos de izquierda, movimientos sociales, sectores de la iglesia e intelectuales de izquierda. Sus bases ideológicas no poseen una sola orientación distinguiéndose varias tendencias dentro del mismo, lo cual lo ha llevado a una construcción del poder a través del pragmatismo político.

Posteriormente, en el 2005, se descubrieron varios escándalos de corrupción que afectaron seriamente al gobierno y al PT⁵. La relación se volvió muy crítica a fines del primer mandato, cuando el presidente debió hacer frente a la rebelión abierta de algunos legisladores de su partido y de miembros emblemáticos del gabinete. Lula ha sido “directamente tachado de ‘traidor’ por petistas de extrema izquierda que describen un panorama gubernamental de constantes renunciaciones a metas programáticas tradicionales del partido y de claudicaciones ante los poderes económicos” (CIDOB, 2009: 10).

A partir del segundo mandato, Lula utiliza la política externa, por medio de posturas más radicales, como una manera de mantener el apoyo de su estructura partidaria ante la insatisfacción de los segmentos más extremistas de la organización, para los cuales el presidente lleva adelante una política demasiado pro-capitalista. En palabras de Almeida, “es en el plano de las relaciones exteriores donde el gobierno de Lula refleja en mayor medida el discurso del PT” (Almeida, 2004: 162).

Pese al complejo vínculo que mantienen, las tensiones en la relación gobierno-partido han disminuido en la actualidad, fundamentalmente “por el baño de realidad que ha tomado la izquierda brasileña” (Palermo, 2004: 10).

En cuanto a Itamaraty, se observa un consenso generalizado entre los analistas con respecto al rol tradicionalmente exclusivo y protagónico que dicho ministerio ha tenido en la formulación y ejecución de la política exterior del país. La concentración del proceso decisorio en esta agencia puede ser explicada por la confluencia de diversos factores, entre los cuales es posible mencionar la estructura constitucional del país, que concede una gran autonomía al Poder Ejecutivo en tanto relega al Congreso nacional, y la temprana e importante profesionalización del cuerpo diplomático brasileño, el cual goza de un alto prestigio tanto a nivel doméstico como internacional (Pimenta da Faria, 2008: 81). Estas condiciones propiciaron el desarrollo de una política exterior por parte de Itamaraty que excedió los márgenes de una simple política de gobierno y se transformó en una política de Estado.

Sin embargo, como se señaló anteriormente, los cambios internacionales y regionales suscitados a partir de la década de 1990 provocaron

5 El escándalo se suscitó al descubrirse pagos mensuales a funcionarios y legisladores a cambio de su apoyo al gobierno. Miembros del PT y del gobierno enfrentaron denuncias por la compra de votos a legisladores para aprobar ciertos proyectos, además del supuesto financiamiento de campañas electorales con partidas de origen dudoso.

importantes modificaciones en este tradicional esquema. Amaury de Souza identifica dos sucesos que contribuyen a explicar la disminución de la autonomía decisoria de Itamaraty. En primer lugar, hace referencia a la creciente presión de diversos sectores domésticos que buscan proyectar sus intereses en la agenda internacional. Frente a estas demandas, la cancillería diseñó una serie de iniciativas a fin de incrementar la comunicación con la sociedad brasileña, entre las cuales se encuentra la creación de tres nuevas secciones nacionales de coordinación, con el objeto de fomentar el debate entre el gobierno y la sociedad sobre el Mercosur, las relaciones con Estados Unidos y las negociaciones en la OMC (Cason y Power, 2006: 7).

En segundo lugar, de Souza menciona el surgimiento, a partir del gobierno de Lula, de una verdadera “diplomacia partidaria” conducida por asesores presidenciales, “*que atua em paralelo e com certa independência da diplomacia tradicional do Itamaraty*” (Souza, 2009: 145). Este doble comando de la política exterior estaría manifestado en la presencia de dos importantes figuras políticas: Marco Aurelio García, miembro del PT y principal asesor de Lula en asuntos internacionales, y Celso Amorim, diplomático de carrera y actual Ministro de Relaciones Exteriores. Mientras que algunos embajadores brasileños sostienen que dicha situación limita la eficacia de la diplomacia (Souza, 2009: 134), el propio Marco Aurelio “jura que en seis años de gobierno jamás tuvo divergencias con el canciller Celso Amorim o con el secretario general de la institución, Samuel Pinheiro Guimarães” (Tavares y Marsiglia, 2009).

Es importante aclarar que la pluralización del proceso decisorio en materia de política exterior debe ser entendida en términos relativos antes que absolutos (Cason y Power, 2006: 7). Es decir, gran parte del papel histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores permanece intacto.

OTROS ACTORES GUBERNAMENTALES: EL CONGRESO, LOS GOBIERNOS SUBNACIONALES Y LA BUROCRACIA ESTATAL PERMANENTE

A continuación resulta relevante considerar otros actores también gubernamentales que, si bien no forman parte del círculo de poder político inmediato, están involucrados en el desarrollo de la política exterior de Brasil. Kassianova los denomina “elite política”, cuyo discurso está constituido por plataformas y programas partidarios, debates parlamentarios y órganos de prensa partidaria, entre otros (Kassianova, 2001: 826).

Dentro de este grupo es posible mencionar, en primer lugar, al Congreso Nacional y a los partidos políticos opositores que ahí se encuentran. Históricamente, el papel del Poder Legislativo en materia de política exterior se ha limitado a la ratificación de acuerdos internacionales celebrados por el Poder Ejecutivo, en el marco del régimen presidencialista que caracteriza a Brasil –al igual que la mayor parte de los países latinoamericanos– y teniendo en cuenta la división de atribuciones entre poderes que plantea la Constitución Nacional brasileña. Es decir, tradicionalmente se ha sostenido que *“o poder Legislativo é mero espectador da política externa e ‘vítima’ do domínio do Poder Executivo”* (Castro Neves, 2006: 371).

Sin embargo, la relación entre estos dos poderes en cuanto a la formulación de la política exterior es, en la práctica, más compleja de lo que el texto constitucional presupone: *“a participação do Poder Legislativo em matéria de política exterior vem sendo mais relevante e eficiente do que se fez parecer”* (Castro Neves, 2006: 376).

Castro Neves sostiene que el Congreso brasileño ha desarrollado en los últimos años una mayor participación en cuestiones de política externa cuando se han presentado divergencias de posiciones con el Poder Ejecutivo, en cuanto a la inserción internacional del país, normalmente acompañado por una mayor repercusión del tema en la opinión pública nacional. En este sentido señala, a modo de ejemplos, las negociaciones para la creación del MERCOSUR y para el ALCA durante el gobierno de Cardoso (Castro Neves, 2006: 379 y 386).

Bajo la administración de Lula da Silva, el Congreso tuvo un papel destacado en el ámbito de la política externa, en ocasión de la ratificación del protocolo de adhesión por el cual se aprobó el ingreso de Venezuela al MERCOSUR, en diciembre de 2009. Dicho resultado implicó un proceso arduo y prolongado debido a que parlamentarios de los partidos de la oposición –el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB⁶) y el Partido Derechista Demócrata (DEM⁷)– rechazaban la incorporación de Venezuela con el argumento de que dicho país no cumplía con la “cláusula democrática” y criticaban el talante autoritario de Hugo Chávez. Del mismo modo, el presidente del senado brasileño, José Sarney, a pesar de liderar uno de los partidos aliados al gobierno de Lula –Partido del

6 El Partido de la Socialdemocracia Brasileña fue fundado en 1988 por importantes figuras del escenario político brasileño como el ex presidente Fernando Henrique Cardoso.

7 El Partido Derechista Demócrata, cuya antigua denominación era Partido del Frente Liberal (PFL), es considerado el principal partido de la derecha política de Brasil, a pesar de que su presidente Jorge Bornhausen ha declarado recientemente que se trata de un partido de centro y que defiende el social liberalismo.

Movimiento Democrático Brasileño (PMDB)–, se oponía firmemente a la incorporación de Venezuela. En contrapartida, la defensa de este nuevo país miembro fue asumida por el senador Aloisio Mercadante, jefe de la bancada oficialista del Partido de los Trabajadores (PT), quien afirmó que “el asunto no era Chávez, a quien consideró ‘pasajero’, sino un verdadero proyecto de integración para Sudamérica” (*Infolatam*, 2009). Finalmente, la adhesión de Venezuela al MERCOSUR fue aprobada con 35 votos a favor y 27 en contra⁸.

Este hecho demuestra que, más allá de lo estipulado por la normativa constitucional, la participación legislativa en cuestiones externas puede ser ad hoc o indirecta, condicionando en cierta medida el accionar del Poder Ejecutivo de Brasil.

Otro de los agentes que podemos mencionar, dentro de los gubernamentales, son los “gobiernos subnacionales”. En efecto, la enmienda constitucional realizada en 1988 amplió de forma significativa los márgenes de maniobra en el plano internacional de los gobiernos estatales y municipales. Frente a esta realidad, el Ministerio de Relaciones Exteriores creó en 1997 la Asesoría de Relaciones Federativas, que a partir de 2003 pasó a llamarse Asesoría Especial de Asuntos Federativos y Parlamentarios. Asimismo, la denominada “diplomacia federativa” tiene como objetivo promover la cooperación entre los entes federados para una mayor coordinación de las estrategias internacionales, buscando evitar las contradicciones entre las acciones del Estado nacional y las iniciativas subnacionales. En este sentido, Pimenta de Faria expresa: “*cabe perguntarmos em que medida tais esforços do Itamaraty não pretendem também tutelar tais atores, ou pelo menos manter suas iniciativas sob vigilância*” (Pimenta de Faria, 2008: 87).

Conforme a esta perspectiva, resulta interesante el estudio de caso realizado por Salomón (2009) en relación a los estados brasileños de Porto Alegre y Rio Grande do Sul. La autora señala que los gobiernos regionales imitan los instrumentos estatales clásicos de política exterior, tales como la apertura de oficinas de representación o las misiones comerciales, aunque existen también prácticas específicas, como la cooperación transfronteriza o los hermanamientos entre regiones (Salomón, 2009: 14).

En un último estrato, pero aún dentro de las esferas públicas, se encuentra la burocracia estatal permanente, cuya composición, por lo general, no se ve afectada por los cambios de gobierno. Tanto Breuning como

8 Cabe aclarar que aún queda pendiente la ratificación del protocolo de adhesión por parte de Paraguay para que la incorporación de Venezuela al MERCOSUR sea definitiva.

Herman mencionan el modelo político burocrático de Allison, el cual se focaliza en el rol de los individuos que trabajan al interior de una determinada agencia o departamento, cada una de las cuales posee sus propias percepciones e intereses.

En este caso, se consideran todos aquellos Ministerios Nacionales, más allá de la cancillería, que también están involucrados en cuestiones de política exterior. La incorporación de otras agencias en labores internacionales se observa a partir del gobierno de Cardoso, durante el cual se decidió fortalecer la Cámara de Comercio Exterior (CAMEX), dependencia vinculada no al Ministerio de Relaciones Exteriores sino al Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior. De este modo, se buscó consolidar la visión liberal y comercialista presente en la administración de Cardoso. Cabe mencionar que dicho cambio en la estructura de las agencias fue mantenido por el gobierno de Lula (Cason & Power, 2006: 7).

La participación de diversos ministerios conlleva la existencia de posiciones disímiles. Actualmente, el Banco Central y el Ministerio de Hacienda tienen en sus cuadros superiores una fuerte presencia de neoliberales que defienden las virtudes del libre mercado y que cuentan con el apoyo del grupo de las altas finanzas internacionalizadas. Resulta interesante destacar que los Ministros de Hacienda de Lula –Antonio Palocci y posteriormente Guido Mantega desde el 2006– siempre han sido miembros del PT.

Dentro de esta misma línea, el Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio –encabezado durante el primer gobierno de Lula por Luiz Fernando Furlan, presidente de la empresa alimenticia Sadia y vicepresidente de la Federación de Industrias del Estado de Sao Paulo– y el Ministerio de Agricultura –encabezado durante el primer mandato de Lula por Roberto Rodrigues, representante de la Asociación Brasileña de Agrobussines y dueño de un ingenio azucarero– siempre se mostraron como defensores de las propuestas de liberalización, por considerarlas vitales para el crecimiento económico del país. Entonces, de un lado opuesto se encontraría el Ministerio de Relaciones Exteriores, encabezado por Celso Amorim, con un proyecto más nacionalista y tendiente a la integración regional.

Un ejemplo que demuestra las diferencias de posiciones que se suscitan entre los distintos ministerios, es el proceso negociador agrícola desarrollado en el marco de la Ronda de Doha de la OMC. Mientras que el Ministerio de Agricultura apoya las posiciones ofensivas del sector de agronegocios, el Ministerio de Desarrollo Agrícola sostiene las posturas defensivas de la agricultura familiar (Souza, 2009: 124).

Breuning advierte que “las elecciones de política son el resultado final de un complejo proceso de regateo en múltiples niveles: jerárquicamente entre superiores y subordinados con sus propias agendas y horizontalmente entre los jefes de agencias que representan diferentes intereses al interior del gobierno” (Breuning, 2007: 98). En relación al caso brasileño, se concluye que la visión de Itamaraty no siempre es compartida por los otros ministerios, cada uno de los cuales posee su propia agenda.

LOS ACTORES DOMÉSTICOS PRIVADOS: LOS SECTORES RURALES E INDUSTRIALES BRASILEÑOS

En el marco de los estudios sobre agentes domésticos que participan en política exterior, Milner (1999) toma en consideración a los actores privados bajo el concepto de “grupos de presión domésticos”. Con este concepto se refiere fundamentalmente a los diversos sectores económicos o empresas que buscan hacer valer sus respectivas demandas, a fin de que las políticas implementadas favorezcan sus intereses (Milner, 1999: 95).

Con respecto a Brasil, es posible identificar dos sectores económicos relevantes: el rural y el industrial. En cuanto a los sectores rurales, el primer segmento importante es el del llamado agro-negocio, es decir, el que incluye terratenientes productores de *commodities*, industrias que se benefician de los productos agropecuarios, y empresas comerciales exportadoras. Herederos de las antiguas oligarquías rurales, su capacidad de acción política no se condice con el porcentaje que representan en el PBI nacional (Estrella Faria, 2006: 2)

Un segundo segmento está formado por los pequeños campesinos y trabajadores rurales, representados por la Confederación Nacional de Trabajadores de la Agricultura (CONTAG) y por el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), los cuales luchan por la preservación y conquista de la propiedad de la tierra y por empleos en el campo. Su objetivo es la producción de alimentos para el consumo popular, la preservación del mercado interno y la seguridad alimentaria de la nación. Por esta razón, es un grupo que vigila las concesiones de acceso al mercado brasileño y tiene escaso interés en las exportaciones. En consecuencia, no es un aliado del agro-negocio, como sí ocurre con la agricultura familiar en los países desarrollados (Estrella Faria, 2006: 2). Cabe aclarar que el Movimiento de los Sin Tierra, apoyó a Lula en las elecciones de 2002, pero posteriormente se convirtió en su principal crítico, al acusarlo de un abandono de las propuestas sociales.

Esta polarización de intereses con respecto a la cuestión agrícola, queda demostrada también en las manifestaciones de la opinión pública nacional. Siguiendo el estudio realizado por Amaury de Souza se observa que, la mitad de los entrevistados acepta la apertura del mercado doméstico a los servicios e importaciones industriales así como también adoptar una posición más flexible en lo que concierne a las inversiones y las cuestiones de propiedad intelectual, a cambio de obtener beneficios en el comercio agrícola. No obstante, la otra mitad de los encuestados exige la eliminación de las barreras al comercio agrícola, sin renunciar a los mecanismos de protección de la producción nacional (Souza, 2009: 143).

En relación a los sectores industriales, los discursos, nombramientos y políticas implementadas por el gobierno de Lula, tranquilizaron a los empresarios e inversores nacionales y extranjeros ya que demostraron que no existiría una transformación profunda de las reglas económicas del país.

Este sector también puede ser subdividido en diferentes segmentos (Estrella Faria, 2006: 2). En primer lugar, se encuentran las industrias de productos semi-manufacturados y estandarizados, como el acero, productos de celulosa, química o minerales. Es una coalición de pocas y grandes empresas oligopólicas, muchas de las cuales fueron privatizadas recientemente.

En segundo lugar, se halla el grupo de las industrias de bienes durables de consumo, como automóviles, maquinaria agrícola y electrodomésticos, integrado principalmente por multinacionales, en algunos casos asociadas a grupos locales. Su mayor interés reside en la integración sudamericana, especialmente en el MERCOSUR.

Finalmente, está el grupo de las industrias de bienes no durables, como textiles, alimentación y calzados cuyo interés es preservar el mercado interno y superar las barreras de los países desarrollados. Dicho grupo está conformado significativamente por pequeñas y medianas empresas, debido a lo cual posee una menor capacidad para participar e influir en las negociaciones. Asimismo, es muy sensible a las oscilaciones del tipo de cambio y ha sufrido duras pérdidas motivadas por la apertura indiscriminada y por la valorización del real en los años noventa.

En el marco de la Confederación Nacional de Industrias, en 1996, se creó la Coalición Empresarial Brasileña "en respuesta a la necesidad de un número cada vez más importante de empresas brasileñas de obtener una

mayor intervención e influencia en la definición de las estrategias para la inserción internacional de Brasil" (CNI, 2010). Como consecuencia de esta creciente movilización y coordinación de intereses por parte del empresariado, el gobierno brasileño ha intentado responder a estas demandas a través de la ampliación de los canales de diálogo y consulta entre Itamaraty y el sector empresarial.

Es importante señalar que, como resultado de la política económica ortodoxa ejecutada por el gobierno de Lula, los mercados y los despachos financieros se han mostrado, en términos generales, conformes con dicha administración.

En cuanto a las estrategias para la inserción de Brasil en el mercado mundial se constata que la mayor parte del empresariado estima que se deben llevar adelante negociaciones tanto con los países desarrollados del Norte, como con los estados de América del Sur y con las potencias regionales emergentes, tales como China, India y Sudáfrica. En palabras de un empresario brasileño: *"nao vejo como polarizadas as opções entre negociar com países desenvolvidos ou com países em desenvolvimento. Vejo como prioritária a integração do espaço econômico regional, mas nao de forma excludente com outras estratégias multilaterais e bilaterais"* (Souza, 2009: 26).

El último segmento a considerar dentro del sector industrial son los sindicatos de trabajadores urbanos. De la misma forma que los campesinos, se oponen ideológicamente al libre mercado y son muy vigilantes sobre las concesiones de acceso a mercados. Les preocupa, fundamentalmente, el efecto que esto puede conllevar sobre el empleo. A diferencia de sus compañeros del campo, este grupo tiene más facilidad para establecer alianzas con los intereses empresariales de la industria en la búsqueda de acceso a mercados externos (Estrella Faria, 2006:2).

Actualmente existen tres grandes organizaciones sindicales: la Central Única de los Trabajadores (CUT), que es la mayor central sindical del país y que, como se mencionó anteriormente, está estrechamente vinculada al PT; la Confederación General de los Trabajadores (CGT), de orientación comunista; y la Fuerza Sindical (FS), creada en oposición a la CUT, la cual plantea un sindicalismo independiente.

La llegada de Lula al poder generó un doble desafío en la CUT. Por un lado, la necesidad de ampliar el diálogo y la articulación con el conjunto del movimiento sindical, en especial con FS, para evitar la división del sindicalismo en dos campos: uno oficialista y otro opositor. Por otro lado, surgió el debate acerca de cómo fortalecer a un gobierno cuyo proyecto

estaba comprometido con los trabajadores y mantener, al mismo tiempo, la independencia sindical (Radermacher y Melleiro, 2007: 9).

Durante el primer gobierno de Lula, varios cargos importantes, incluidos doce ministerios, fueron ocupados por sindicalistas, ex-sindicalistas o líderes partidarios cercanos al movimiento sindical "cutista". Pese a esto, la CUT intentó mantener una posición de "solidaridad crítica". En este sentido, una de las estrategias llevadas a la práctica fue la realización de movilizaciones conjuntas con otras centrales sindicales que les permitió obtener importantes conquistas como los aumentos del salario mínimo y la corrección anual de la tabla del impuesto a la renta (Radermacher y Melleiro, 2007: 9).

No obstante, se concluye que, pese a la gran expectativa de los sindicatos ligados a la CUT y al rol fundamental que tuvieron en la elección de Lula, la reforma sindical impulsada por el gobierno del PT no prosperó, debido a que era "poco probable que tales transformaciones ocurran antes del final del mandato de Lula" (Radermacher y Melleiro, 2007: 16).

Para finalizar, merece una atención especial el reciente fenómeno de las multilatinas, dentro de las cuales las empresas brasileñas son las que más se destacan. En 2008, la *Sociedade Brasileira de Estudos de Empresas Transnacionais e da Globalização Econômica* (Sobeet) realizó una investigación sobre las 50 empresas brasileñas más internacionalizadas, a partir de un índice que consideró tres componentes de las operaciones en el exterior: el número de empleos, el valor de los activos y el total de ingresos.

La empresa JBS-Friboi ocupó el primer lugar de este ranking como la multinacional de origen brasileño con mayor índice de internacionalización. Este gigante mundial especializado en la carne bovina posee actualmente en el exterior al 64,6% de sus empleados, el 59,2% de sus activos y el 81% de sus ingresos (Pesquisa Sobeet/Valor, 2008: 26). Cabe mencionar que los restantes primeros puestos estuvieron ocupados por: 2) Odebrecht, 3) Gerdau, 4) Coteminas, 5) Ibope, 6) Vale, 7) Sabó, 8) Ambev, 9) Metalfrío, y 10) Arteccla.

Por otra parte, el estudio realizado por Rita Giacalone (2008) clarifica en gran medida las tendencias a partir de las cuales se han originado estas multinacionales de América Latina. Muchas empresas familiares latinoamericanas incorporaron personal profesional en su dirección y comenzaron a cotizar sus acciones en las bolsas (Giacalone, 2008: 15). Éste es el caso de Odebrecht, empresa brasileña de origen familiar dedicada a la

construcción y la ingeniería, que se internacionalizó en los años setenta. A fines de los noventa ya era uno de los grupos económicos más grandes de Brasil, gracias a lo cual se convirtió en líder mundial en la construcción de usinas hidroeléctricas. Actualmente, sólo el 21 % de sus operaciones se encuentran en territorio brasileño. El resto se halla distribuido en América Latina (50%), países africanos y de Oriente Medio (24%), Estados Unidos (4%) y Portugal (1%). Su propiedad sigue bajo control familiar, pero la compañía se ha descentralizado, lo que exige dirección profesional en sus subsidiarias. La empresa concentra su interés en los mercados de África y América Latina, puesto que es en dichos países donde se presenta un importante déficit en infraestructura (Pesquisa Sobeet/Valor, 2008: 28).

Es importante destacar que las multilaterales desarrollan relaciones cercanas con sus respectivos gobiernos ya que “esto les garantiza un acceso privilegiado al proceso gubernamental de toma de decisiones” (Giacalone, 2008: 18). El caso de Odebrecht vuelve a ser ilustrativo, sobre todo si se tiene en cuenta la estrecha relación que dicha empresa mantiene con el gobierno brasileño. En efecto, la compañía participa en importantes proyectos de infraestructura en América Latina por medio de emprendimientos mixtos (público-privados) así como también del Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC) en Brasil. De hecho, parte de su éxito se ha atribuido a sus contribuciones financieras a las campañas electorales, como sucedió en la campaña por la reelección de Lula da Silva (Giacalone, 2008: 18).

Otro caso lo constituyen las empresas multinacionales estatales, como Petrobras. Cabe recordar que dicha empresa fue creada durante la crisis petrolera de 1970 para asegurar la provisión energética. En sentido estricto, se trata de una compañía mixta que cotiza en bolsa. En 1996 ya operaba en nueve países, en asociación con 70 empresas extranjeras. Sin embargo, solo el 2% de su producción de petróleo y gas natural se ubicaba fuera de Brasil. Hoy en día, en cambio, este gigante petrolero está presente en 27 países empleando más de 7.000 personas en actividades de producción, refinación y distribución (Pesquisa Sobeet/Valor, 2008: 64). La compañía se ha especializado en la exploración de petróleo en aguas profundas y se ha convertido en la mayor empresa latinoamericana que cotiza en bolsa.

Por otra parte, algunas multinacionales latinas se han expandido construyendo alianzas estratégicas con otras empresas. Tal es el caso de Vale. A partir de su privatización en 1997, el control de la empresa pasó a cargo de un holding entre Vicunha (el mayor grupo textil brasileño), CSN (Compañía Siderúrgica Nacional), Bradesco y otros. En los años noventa, la compañía cambió su estrategia de expansión concentrándose en la explotación

minera, lo que incluyó la compra de minas fuera de Brasil. Actualmente está presente en 35 países con un contingente de 29.9 mil empleados en el exterior. En 2006, la empresa coronó su estrategia de internacionalización con la adquisición de Inco, la compañía minera canadiense de níquel que la convirtió en la segunda mayor productora mundial de metal (Pesquisa Sobeet/Valor, 2008: 36).

Por último Giacalone señala que, si bien las multilatinas exitosas se han concentrado en industrias básicas, existen excepciones como la brasileña Embraer, que se ubica en un sector de uso intensivo de tecnología. La Empresa Brasileña de Aeronáutica fue fundada por el gobierno en 1969 y privatizada en 1994, con un límite de 40% a la propiedad extranjera. Actualmente, posee siete filiales en el exterior en Estados Unidos, Francia, Portugal, China y Singapur. Embraer exporta el 97% de sus aviones, el 50% hacia Estados Unidos y el resto es distribuido en más de 70 países de América del Sur, Europa y Asia (Pesquisa Sobeet/Valor; 2008: 53).

Desde el ámbito gubernamental, el actual Ministro de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior, Miguel Jorge, aseguró que el gobierno está fuertemente interesado en acompañar al proceso de internacionalización de las empresas brasileñas. Desde su perspectiva, este nivel de internacionalización aún es bajo (entre el 2002 y el 2006, representó el 0.4% del total mundial) si se lo compara con el de los países asiáticos. En contrapartida, el Ministro reconoció las dificultades del gobierno para atender una de las principales demandas de los empresarios, esto es, la realización de acuerdos sobre doble tributación con países como Estados Unidos, para evitar la sobrecarga de impuestos para aquellas compañías que actúan en más de un país (Pesquisa Sobeet/Valor, 2008: 66).

En suma se observa que este reciente, pero vertiginoso fenómeno de expansión de las empresas brasileñas en el exterior provoca importantes modificaciones en el accionar estatal a la hora de formular y ejecutar la política exterior, especialmente en materia comercial, como consecuencia de la creciente movilización y, por consiguiente, condicionamiento que impone el sector empresarial brasileño.

LA ÉLITE INTELECTUAL: LA PRENSA, LA OPINIÓN PÚBLICA Y LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL

De acuerdo al trabajo realizado por Kassianova (2001) comúnmente se hace referencia a la élite intelectual, como otro actor doméstico involucrado en el proceso decisorio relativo a la política exterior. Se le concibe “conformada

por una polifonía de voces societales, como los medios de comunicación, los líderes académicos y culturales, figuras públicas y Organizaciones No Gubernamentales (ONG) (Kassianova, 2001: 826).

En cuanto a la prensa, Breuning señala que su principal función es la de intermediaria entre el público y el gobierno. Asimismo, destaca que los medios de comunicación gozan de un gran poder de influencia debido a que modelan la forma en que la audiencia visualiza los diversos temas de interés.

En este sentido el asesor de comunicación de la presidencia de Brasil, Nelson Breve, asegura que durante el primer año de gobierno de Lula, las relaciones con la prensa fueron muy difíciles. Luego de un sondeo en el que se demostró que las noticias eran más desfavorables que favorables, Lula decidió cambiar su relación con los medios de comunicación y conceder una mayor cantidad de entrevistas. Como consecuencia, “en sus primeros cuatro años de mandato, el presidente concedió 266 entrevistas, abarcando las más diversas formas: de manera directa con la prensa o en colectivas informales, una vez por semana”. Dicha estrategia mejoró las relaciones y otorgó a Lula una mayor popularidad, producto de esta comunicación más fluida (IP Paraguay, 2009).

En relación a cuestiones vinculadas con la política exterior, uno de los episodios en los cuales el gobierno se vio sometido a duras críticas por parte de la prensa nacional fue el de la respuesta a la decisión del presidente boliviano, Evo Morales, de nacionalizar el gas natural de su país, lo cual perjudicaría los intereses de la brasileña Petrobras. La sosegada reacción de Lula y de la cancillería recibió un alud de críticas por parte de la prensa, que catalogó la actitud como “débil” y resultado de una “ideologización” de la política sudamericana (Cason y Power, 2006: 30).

Cabe mencionar que los discursos y entrevistas que concede el presidente se publican en su totalidad en una página web mientras que las sesiones del Congreso Nacional son televisadas en directo por el canal público. De este modo, la ciudadanía puede hacer un contraste entre lo que se da a conocer en los medios de comunicación y la información oficial.

En relación a la prensa internacional, también se buscó tener un contacto directo que evitara la intermediación del periodismo nacional. Nelson Breve advierte: “nos dimos cuenta que Brasil ha tenido una participación influyente en los foros internacionales y que si no se tie-

ne una relación más próxima con la prensa internacional, ellos estarán trabajando en función de la prensa nacional". De este modo, el gobierno organiza entrevistas exclusivas con los corresponsales internacionales. El asesor presidencial agrega: "había dos grandes temas en los cuales nos interesaba colocar a Brasil en la prensa internacional: uno económico, la superación de la crisis y el otro, la disputa de la sede en las olimpiadas del 2016. Nosotros montamos una estrategia para alcanzar notoriedad en la prensa internacional" (IP Paraguay, 2009). Como se mencionó en apartados anteriores, la relación de Lula con la prensa mundial es excelente, pues goza una gran aceptación.

Respecto a la opinión pública, Risse sostiene que, desde un enfoque realista de la política exterior, se asume que el público es fácilmente manipulado por los líderes políticos, debido a la baja importancia que la población le otorga a las cuestiones de política exterior en comparación a los temas económicos, al escaso conocimiento que se tiene sobre los asuntos internacionales y a la volatilidad de la opinión pública (1991: 481). Sin embargo, investigaciones más recientes señalan que la opinión pública suele ser más estable de lo que generalmente se cree. En Brasil, este tipo de estudios han sido llevados a cabo, en su mayoría, por el Núcleo de Investigación en Relaciones Internacionales de la USP. También se destacan los trabajos realizados por Amaury de Souza en el marco del Centro Brasileiro de Relações Internacionais (CEBRI). Fuera del territorio brasileño, es pertinente mencionar las investigaciones desarrolladas por Latinobarómetro (con sede en Chile) sobre la opinión pública en el ámbito regional, las cuales también consideran a Brasil (Pimenta da Faria, 2008: 92).

Resulta interesante hacer referencia a la diferenciación realizada por Risse, quien distingue entre "opinión pública masiva", la cual es fácilmente manipulada por la propaganda gubernamental; el "público atento", que manifiesta un interés general por la política y se resiste en mayor medida a la influencia estatal; y los "*issue publics*", que abarca a aquellos individuos particularmente interesados en el seguimiento de asuntos específicos de política exterior (Risse, 1991: 484).

En relación al caso brasileño, Amaury de Souza pone el acento sobre el público atento, al cual denomina "comunidad brasileña de política externa", esto es, el conjunto de personas que participan del proceso decisorio y/o contribuyen de manera relevante a la formación de opinión sobre las relaciones internacionales del país (Souza, 2009: 2). El autor brasileño sostiene que, desde los años noventa, es posible diferenciar dos corrientes

de pensamiento, cada una de las cuales propone determinadas estrategias para la inserción internacional de Brasil.

La primera corriente, de corte liberal, se aproxima a los supuestos y directrices que guiaron la política externa de Brasil durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso. Promueve la realización de reformas internas tendientes a fortalecer las reglas de mercado en la economía doméstica. La búsqueda de la autonomía nacional se realiza a través de la cooperación para la creación de regímenes internacionales que mejoren las posiciones negociadoras frente a los países más fuertes (Souza, 2009: 21).

En el otro extremo se encuentran los críticos de la agenda de liberalización, muchos de los cuales hoy en día comandan la política exterior ejecutada por el gobierno de Lula da Silva. Esta estrategia es denominada “autonomista”, puesto que defiende la inserción mundial de Brasil por medio de un proyecto nacional autónomo basado en activas políticas de desarrollo y en la conformación de alianzas con países que posean intereses semejantes, es decir, una cooperación en sentido Sur-Sur y una profundización de la integración de Sudamérica. Dicha estrategia busca contribuir a la emergencia de un orden internacional multipolar que contenga a las políticas unilaterales (Souza, 2009: 22-23).

El analista advierte que en numerosas dimensiones de la política exterior, la diferencia entre estas dos estrategias parece ser más de énfasis que de sustancia, debido a que en el plano de las iniciativas concretas se observa un grado de convergencia mayor del que se podría suponer.

Estas dos vertientes de pensamiento han dado origen, hoy en día, a tres principales corrientes de opinión. Los “globalistas” son aquellos que continúan defendiendo las medidas de liberalización como medio para insertarse al mundo. Creen que Brasil debe fortalecer sus vínculos comerciales con los países desarrollados del Norte y que la integración regional debe concentrarse en el comercio, las inversiones y la infraestructura. Los “pos-liberales” cuestionan la actual distribución del poder mundial y privilegian, por consiguiente, la Cooperación Sur-Sur a través de la realización de alianzas horizontales, tanto con los países sudamericanos, como con las potencias emergentes extra regionales. Por último, los “regionalistas” ponen el énfasis en la integración regional como base para una posterior integración a la economía mundial. A diferencia de los pos-liberales, estiman que un sistema multilateral puede prevalecer

sobre las conductas unilaterales en relación al comercio internacional (Souza, 2009: 32).

El autor concluye que actualmente los pos-liberales son el sector con opiniones más favorables sobre al gobierno de Lula. Los regionalistas se dividen entre aquellos más entusiastas y los que guardan una mayor reserva. Los liberales, por su parte, son quienes se presentan como los grandes críticos (Souza, 2009, 126). Asimismo aclara que las tres corrientes comparten la idea de que Brasil debe tener un rol más activo en el ámbito internacional a través del ejercicio de un liderazgo compatible con su inmenso territorio (Souza, 2009: 140).

Vicente Palermo también realiza una clasificación tripartita con respecto a las posturas de la población frente al gobierno de Lula. En los extremos coloca a los sectores que desean y temen la ruptura con el gobierno anterior, los cuales son numéricamente inferiores, pero con una enorme capacidad de incidencia; se trata de las bases militantes del PT, por un lado, y los sectores financieros, por el otro. El tercer grupo está formado por la clase media y popular brasileña, que no buscaba necesariamente una ruptura con el statu quo, sino “una mezcla de mantener logros (estabilidad) y de ampliarlos (seguridad, empleo, salario)” (Palermo, 2004: 11).

Finalmente, cabe mencionar a las organizaciones de la sociedad civil. Este grupo está conformado por un colorido mosaico de ONGs, en su mayoría militantes del movimiento antiglobalización. Como varios de los sectores antes analizados, está bastante preocupado por los efectos del comercio sobre el empleo y es especialmente sensible a temas como propiedad intelectual, medidas antidumping, comercio de servicios y compras gubernamentales (Estrella Faria, 2006: 2).

Dentro de este sector, se destacan los movimientos populares, base social original del PT, “quienes decepcionados con la continuidad de la política económica, encontraron en la política externa una de las pocas áreas donde existe espacio para una disputa efectiva con el modelo neoliberal” (Estrella Faria, 2006: 3).

En relación a estos agentes deben considerarse no sólo las organizaciones civiles nacionales, sino otras con actuación en el ámbito internacional. Tal es el caso, a modo de ejemplo, de organizaciones internacionales dedicadas a las cuestiones de salud pública, las cuales han trabajado como asesoras del gobierno brasileño en el marco de las negociaciones desarrolladas en la Organización Mundial del Comer-

cio (OMC) relativas a los derechos de propiedad intelectual, particularmente a las patentes farmacéuticas⁹. De este modo, dichos actores civiles también forman parte del proceso decisorio. Coincidiendo con Cason y Power se advierte que “No afirmamos que esto haya tenido un impacto directo en los resultados de la política todavía, pero sí argumentamos que estas conexiones internacionales han tenido un impacto en el contexto en el que se formula la política exterior” (Cason & Power, 2006: 16).

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

A lo largo del presente trabajo fue posible identificar a los diversos actores domésticos involucrados en la formulación y ejecución de la política exterior brasileña. Como consecuencia de los cambios globales y regionales suscitados a partir de la post Guerra Fría, se verificó una ampliación en el número de agentes intervinientes que atenuaban, en cierta medida, el rol exclusivo y protagónico que tradicionalmente ha tenido Itamaraty. Dicha situación ha dado lugar a una diplomacia más pública y por consiguiente, más sensible a las demandas específicas de los diversos sectores sociales.

Considero que este análisis desagregado de los distintos segmentos subnacionales no sólo resulta relevante para las investigaciones académicas, sino que puede resultar significativo para la definición de las estrategias gubernamentales. De forma paralela, estimo que un mayor interés y preocupación por parte de la opinión pública sobre cuestiones de política exterior conlleva un mayor control civil sobre las acciones estatales y, por consiguiente, una mayor responsabilidad para los formuladores y operadores de la política externa, que podría redundar en un mayor nivel de legitimidad.

Asimismo, un conocimiento más acabado de los diversos agentes involucrados en el proceso decisorio facilitará la identificación de lo que tradicionalmente se denomina como “el interés nacional de un Estado”. En este sentido, Amado Cervo indica que tradicionalmente los conservadores brasileños, al analizar el interés nacional, evocaban un concepto de sociedad simple, integrada por dos segmentos: los grandes propietarios de las tierras y dueños del poder, y el resto de la sociedad

9 Un importante número de organizaciones de la sociedad civil, tanto del Norte (Médicos sin Fronteras, Oxfam International, Consumer Project on Technology), como del Sur (Red del Tercer Mundo y Acción Internacional para la Salud), colaboraron con el gobierno brasileño brindando su conocimiento técnico-legal y facilitando sus contactos con los gobiernos de los países industrializados, a fin de avanzar en una renegociación del acuerdo de los ADPIC.

(esclavos, ex-esclavos, trabajadores libres, inmigrantes). En la actualidad, en cambio, se estima que la política exterior apunta a la realización de intereses nacionales diversificados: de agricultores, empresarios, obreros y consumidores, entre otros (Cervo, 2003: 10 y 21). Cabe aclarar que esta variable merece un análisis en profundidad que excede a este trabajo. Sin embargo, resulta significativo dejar constancia de la utilidad que aporta el empleo de las dimensiones utilizadas en este estudio para una mejor caracterización de dicho interés nacional.

En este sentido Dueck argumenta que “la política exterior no refleja el interés nacional per se. En cambio, las estrategias exteriores diplomáticas, militares y económicas reflejan la habilidad de coaliciones subnacionales estrechas para capturar el poder del Estado y dirigir la política hacia sus intereses particulares” (Dueck, 2009: 142). Coincido con lo señalado por Dueck y destaco la importancia de conocer los intereses sostenidos actualmente por los diferentes sectores existentes al interior del Estado brasileño, como un trabajo indispensable para comprender la política exterior ejecutada durante el gobierno de Lula da Silva.

Por último, resulta importante señalar que, como asegura Pimenta de Faria, el análisis realizado no debe derivar en generalizaciones precipitadas puesto que será necesario precisar, en relación a cada temática de la agenda externa, la capacidad propositiva de los actores no gubernamentales, la receptividad que demuestre la burocracia estatal frente a las demandas sociales y la habilidad de un determinado gobierno para coordinar intereses divergentes (Pimenta da Faria, 2008: 86). Es decir, las posiciones sostenidas por los diferentes grupos analizados varían en función de los temas y de los actores internacionales (Estados Unidos, la Unión Europea, Argentina, Venezuela, sólo por nombrar a algunos) que se tomen en consideración, lo cual da lugar a un escenario complejo que implica un tratamiento exhaustivo de cada caso particular. Dicha tarea excede este artículo y será parte de futuras investigaciones.

No obstante, en términos generales, es posible realizar dos observaciones. En primer lugar, el gobierno de Lula ha provocado una reacción paradójica en los diversos sectores involucrados en la política exterior. Por un lado, aquellos que se mostraron inicialmente más reacios a la llegada de Lula, esto es, los sectores empresariales y financieros, hoy se muestran mayoritariamente conformes con las acciones del gobierno, que se ha preocupado significativamente por acompañar el proceso de creciente internacionalización de las empresas brasileñas.

En cambio, aquellos agentes que en un primer momento apoyaron fuertemente el ascenso de Lula al poder, tales como los miembros del PT, del MST y de la CUT, se sienten en cierta medida frustrados ante las políticas, fundamentalmente económicas, ejecutadas por el actual gobierno. Frente a ello, utilizan la política exterior como instrumento para viabilizar sus intereses y aspiraciones.

En segundo lugar, a pocos meses de la finalización del segundo mandato de Lula, se verifica que la figura de dicho líder político se mantiene con un alto grado de aceptación tanto interna como internacional. En efecto, pese a los diversos problemas de índole nacional—como los sucesivos actos de corrupción—e internacionales—crisis financiera mundial—, Lula, ha demostrado con su gobierno la capacidad para controlar las demandas de los múltiples sectores que conforman la sociedad brasileña.

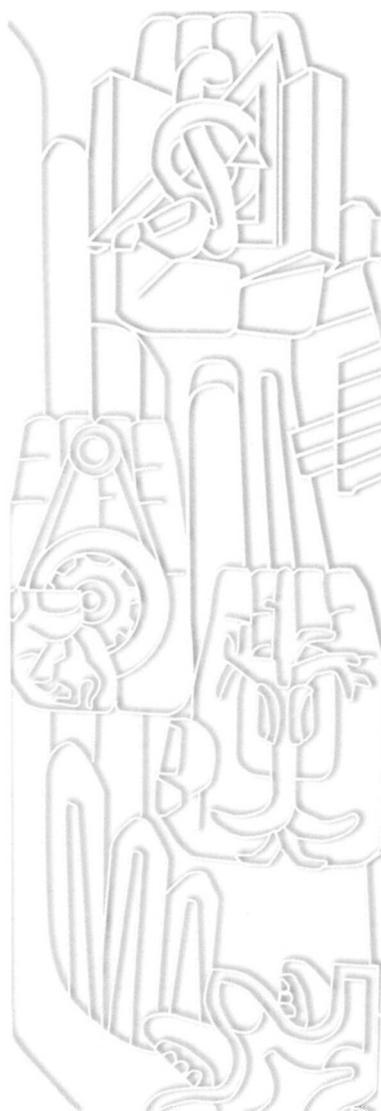


Referencias

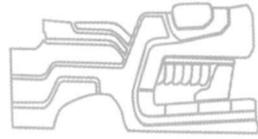
- Almeida, P. R. de (2004). Uma política externa engajada: a diplomacia do governo Lula. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 47 (1). Brasília, (pp. 162-184).
- BBC Mundo (2009, 31 de diciembre). Europa se enamora de Lula. Consultado el 14 de febrero del 2010. Disponible en: http://www.bbc.co.uk/mundo/1g/america_latina/2009/12/091230_lula_europa_mr.shtml
- Breuning, M. (2007). *Foreign Policy Analysis: A Comparative Introduction*. New York: Plagrave. Capítulos 2, 4 y 5.
- Cason, J. y T. Power, T. (2006). Presidentialization, Pluralization, and the Rollback of Itamaraty: Explaining Change in Brazilian Foreign Policy Making from Cardoso to Lula, Conference Paper "Regional Powers in Asia, Africa, Latin America, the Near and Middle East". *German Institute of Global and Area Studies (GIGA)*. Hamburgo. Consultado el 23 de marzo del 2010. Disponible en: http://www.giga-hamburg.de/dl/download.php?d=/content/forumregional/pdf/giga_conference_RegionalPowers_0612/giga_RegPowers0612_paper_cason-power.pdf
- Castro Neves, J. A. de (2006). O Congresso Nacional e a política externa brasileira. En H. Altemani y Antônio Carlos Lessa (orgs.), *Relações Internacionais do Brasil. Temas e agendas*. Saraiva, Sao Paulo.
- Cervo, A. (2003) Política exterior e relações internacionais do Brasil: enfoque paradigmático. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 46(2). Brasília, (pp. 5-25).
- CIDOB (2010). Biografías líderes políticos: Luiz Inácio Lula da Silva. Barcelona. Consultado el 20 de enero del 2010. Disponible en: http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/brasil/luiz_inacio_lula_da_silva
- CNI. Confederação Nacional da Indústria (s.f.). "Coalizão Empresarial Brasileira". Consultado el 23 de marzo del 2010. Disponible en: <http://www.cni.org.br/portal/data/pages/FF80808121B517F-40121B54C1068470D.htm>
- Cymes, H. (2009). Lula da Silva: de candidato contestatario a presidente en búsqueda permanente de consensos. Evolución y consolidación de su liderazgo político. *Revista de Ciencia Política*, 8. Buenos Aires. Consultado el 14 de febrero del 2010. Disponible en: <http://www.revcienciapolitica.com.ar/num8art9.php>
- Dueck, C. (2009). Neoclassical realism and the national interest: presidents, domestic politics, and major military interventions. En S. Lobell, S; N. Ripsman, N. y J. Taliafero. *Neoclassical realism, state and foreign policy*. Cambridge University Press.
- Estrella, L. A. (2006). Las negociaciones comerciales de Brasil: escenarios, agendas e intereses. *Revista del Sur*, 166, julio/agosto. Consultado el 21 de marzo del 2010. Disponible en: http://www.redtercer-mundo.org.uy/revista_del_sur/texto_completo.php?id=3090
- Giacalone, R. (2008). Gigantes en acción: las multinacionales latinas en el nuevo siglo. *Nueva Sociedad*, 214, marzo-abril. Consultado el 12 de febrero del 2010. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3503_1.pdf
- Hermann, M. G. (2001). How Decision Units Shape Foreign Policy: A Theoretical Framework. *International Studies Review*, 3(2), (pp. 47 – 81).
- Infolatam. Información y análisis de América Latina (2009). Biografía de Luiz Inácio Lula da Silva, Presidente de Brasil. España. Consultado el 21 de marzo del 2010. Disponible en: http://www.infolatam.com/entrada/biografia_de_luiz_inacio_lula_da_silva_p-6871.html
- (2009, 15 de diciembre). Brasil aprueba el ingreso de Venezuela al MERCOSUR y deja la decisión a Paraguay. España. Consultado el 14 de febrero del 2010. Disponible en: http://www.infolatam.com/entrada/brasil_aprueba_el_ingreso_de_venezuela_a17922.html
- IP Paraguay. Agencia de noticias de la Secretaría de Información y Comunicación para el Desarrollo de la Presidencia de Paraguay (2009, 13 de diciembre). "La prensa es importante, pero a veces no actúa con responsabilidad en la ética". Entrevista realizada a Nelson Breve, asesor de comunicación de la presidencia de Brasil. Consultado el 21 de marzo del 2010. Disponible en: <http://www.ipparaguay.com>

- com.py/index.php?id=cmp-noticias&n=11997
- Kassianova, A. (2001). Russia: Still Open to the West? Evolution of the State Identity in the Foreign Policy and Security Discourse. *Europe-Asia*, 53 (6), (pp. 821-839).
- Lessa, A. C. (2005). Instituições, atores e dinâmicas do ensino e da pesquisa em Relações Internacionais no Brasil: o diálogo entre a história, a ciência política e os novos paradigmas de interpretação (dos anos 90 aos nossos dias). *Revista Brasileira de Política Internacional*, 48 (2). Consultado el 30 de marzo del 2010. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/rbpi/v48n2/a09v48n2.pdf>
- Milner, H. (1999). The Political Economy of International Trade. *Annual Review of Political Science*, 2, (pp. 91-114).
- Palermo, V. (2004). Brasil. El gobierno de Lula y el PT. *Nueva Sociedad*, 192. Consultado el 21 de abril del 2010. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3203_1.pdf
- Peña, F. (2005). La compleja red de cumbres presidenciales. Reflexiones sobre la diplomacia presidencial multilateral y multiespacial en América del Sur. *América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales*, 40. Consultado el 23 de marzo del 2010. Disponible en: http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/11302887/article/viewFile/2410/2459
- Pesquisa SOBEET / Valor. (2008, noviembre). Multinacionais Brasileiras. O ranking das mais internacionalizadas. *Revista Valor*.
- Pimenta de Faria, C. A. (2008). Opinião pública e política externa: insulamento, politização e reforma na produção da política exterior do Brasil. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 51, (2). Consultado el 23 de marzo del 2010. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/rbpi/v51n2/v51n2a06.pdf>
- Radermacher, R. & W. Melleiro (2007). El sindicalismo bajo el gobierno de Lula. *Nueva Sociedad*, 211. Consultado el 21 de abril del 2010. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3461_1.pdf
- Risse, T. (1991) Public Opinion, Domestic Structures and Foreign Policy in Liberal Democracies. *World Politics*, 43 (4), 479-512.
- Salomón, M. (2009). La acción externa de los gobiernos subnacionales y el análisis de políticas exteriores. En 1º *Encontro Nacional da ABRI*. Consultado el 23 de marzo del 2010. Disponible en: wwwusers.rdc.puc-rio.br/...politica.../paradiplomacia/.../trab-abri-monica.pdf
- Souza, A. de. (2009). A agenda internacional do Brasil. A política externa brasileira de FHC a Lula. *Centro Brasileiro de Relações Internacionais (CEBRI)*. Río de Janeiro.
- Tavares, F. y I. Marsiglia (2009, 22 de septiembre). "Marco Aurelio García: el Maquiavelo brasileño". Entrevista realizada para el periódico *O Estado de São Paulo*. Traducida al español por La onda digital. Consultado el 14 de febrero del 2010. Disponible en: <http://www.laondadigital.com/LaOnda/LaOnda/431/B2.htm>

In fieri



Notas



A series of horizontal lines for writing notes, spanning the width of the page below the header.

Paradigmas de género: el lenguaje de la ética de la justicia y la ética del cuidado en ámbitos de confianza y no confianza en un grupo de jóvenes profesionistas homosexuales de la ciudad Monterrey, México*

Ana Verónica Guerrero Galván y Martín Humberto González Romero**

Esta investigación intenta descubrir si existe una relación entre un modelo ético-moral que conciba un equilibrio entre la experiencia femenina y masculina y ciertas particularidades en el lenguaje, manifestadas en la construcción del discurso, con un interés focal en las experiencias del sujeto homosexual femenino o masculino. El análisis del uso de las operaciones macro-discursivas, identificado en las entrevistas realizadas a los individuos que componen el grupo de estudio, apoya la idea de una mayor movilidad en el *continuum* de la comprensión ético-moral para los hombres y las mujeres homosexuales y su vínculo con determinadas marcas del lenguaje.

This research attempts to discover whether there is a relationship between an ethical-moral model that conceives a balance between the feminine and masculine experience, and certain features in language, expressed in the construction of discourse, with a focal interest in the experiences of the male or female homosexual subject. The analysis of the use of macro-discursive operations, identified in the interviews carried out with the individuals who comprise the study group, supports the idea of a greater mobility in the continuum of ethical and moral understanding for gay men and women and its link to certain brands of language.

Palabras clave: género, ética, discurso, homosexualidad

Keywords: gender, ethics, discourse, homosexuality

Fecha de recepción: 04/09/2010

Fecha de aceptación: 27/09/2010

INTRODUCCIÓN

Contario a lo que podría parecer evidente, la sexualidad no es un asunto que se restringe a la alcoba. Los mecanismos de la vida en sociedad nos han llevado a involucrar nuestra sexualidad con los espacios públicos. Hombres y mujeres vestimos diferente, hablamos diferente e interactuamos diferente —o al menos, eso pretendemos. Nuestras sociedades están construidas en torno al núcleo familiar y a los mecanismos sociales del matrimonio, el noviazgo y las relaciones de pareja en general. En el fondo, el común denominador de estas realidades es que hacen llamar la atención sobre la sexualidad. Si todos estos patrones determinan nuestras vidas, las consecuencias sobre la imagen personal de los individuos es, seguro, contundente. Los estudios de la ética se han encargado de comprender la forma en que dichos

* Este trabajo fue elaborado como proyecto de seminario final en las asignaturas Lingüística aplicada y Seminario de lingüística aplicada, impartidas por la Dra. Claudia Reyes Trigos.

** Egresados de la licenciatura en Letras Españolas por el ITESM, Campus Monterrey. Generación 2010, av.guerrero1788@gmail.com, martin.gzz@gmail.com.

comportamientos generan sistemas profundos de apropiación de identidad. Esto quiere decir que todos construimos nuestra identidad en torno a los patrones y actitudes que dicta nuestro género e, incluso, nuestra sexualidad. Hombres y mujeres nos comportamos de acuerdo a tendencias distintas para cada uno de nuestros roles sociales. Pero, ¿es que podemos encontrar evidencias de dichos patrones en la vida diaria? Y, de ser así, ¿qué sucede con los elementos de nuestra sexualidad como las preferencias sexuales, que la sociedad pareciera no estar dispuesta a involucrar en sus mecanismos?

Podemos encontrar algunas respuestas en las teorías del feminismo cooperativista, que plantean un divorcio de las concepciones ético-morales tradicionales que separan las experiencias masculinas y femeninas como antagónicas e irreconciliables. El feminismo cooperativista concibe un planteamiento ético distinto, que equilibre la experiencia de conexión con el otro (característica de lo femenino) con la experiencia individual (de lo masculino), de forma que permita superar la lógica binaria de lo público/privado y lo masculino/femenino. Comprende un *continuum* ético donde las experiencias típicamente femeninas y masculinas se conciben como extremos.

Esta investigación intenta descubrir si existe una relación entre este modelo ético-moral y ciertas particularidades en el lenguaje, no sólo en una elección léxica o sintáctica, sino incluso en la construcción del discurso o la articulación de situaciones de enunciación que determine una diferencia entre hombres y mujeres.

No se busca, sin embargo, centrar el interés en la diferencia entre hombre y mujer. En lugar de eso, se cuestiona ¿qué sucede con los sujetos cuya identificación sexual no se encuentra en una de las posturas polares que sostienen ambos modelos? Nos referimos específicamente al sujeto homosexual femenino y masculino, ambos sometidos a modelos de educación de acuerdo a su género en la sociedad pero que, de alguna manera, comprenden su diferencia en esa división binaria restringida por el criterio biológico. Es decir, el sujeto homosexual, habiendo reconocido su sexualidad, se identifica a sí mismo como incapaz de asumir roles socialmente determinados que van directamente relacionados con su sexo biológico (tales como el matrimonio, la reproducción, la formación de una familia, etc.) y ve ampliada su posibilidad de identificación moral, una vez desarticulada esa restricción de género en donde, siendo acaso simplistas y haciendo a un lado una multiplicidad de factores sociales, se ve en la posibilidad de elegir y trasladarse libremente en ese *continuum* de identificación ético moral.

En el panorama del género, en el cual la polarización categórica parece ser una obsesión, cabe cuestionarse acerca de la situación particular en la

que se encuentran los individuos que no pueden encontrarse “naturalmente” en rígidas clasificaciones: ¿Asumen una identidad propia? ¿Buscan su acomodo en alguno de los dos paradigmas de género? ¿Se manifiesta entonces esto en particularidades lingüísticas discursivas similares a las de los sujetos masculino y femenino heterosexuales? Si lo hacen, ¿en qué circunstancias? ¿Qué determina la búsqueda de una adecuación? En esa adecuación, ¿Pueden identificarse rasgos específicos de esas diferencias? Éstas son algunas de las interrogantes que buscamos responder. Por lo tanto, bien valía proponer la interrogante ¿Existen particularidades lingüísticas discursivas medibles y relacionadas a modelos ético-morales en sujetos de preferencia sexual homosexual que se inviertan y cambien de acuerdo a ámbitos de confianza y no confianza?

Con la intención de responder a esa interrogante, se intentó establecer un proceso de investigación cuya intención puntual fuera identificar ciertos rasgos del lenguaje que coincidieran con las clasificaciones ético-morales en relación con una identificación del ‘yo’ 1) en una reiteración de la individualidad propia de lo masculino y 2) en una conexión con el Otro como producto de actividades de cuidado y protección propias de lo femenino. El interés fue reconocer si dicha clasificación moral de apropiación del ser —que bien se reconoce como producto de elementos circunstanciales de los roles de género relacionados más con la educación y elementos culturales que con las condiciones físicas del ser sexuado— se evidencia de manera medible en las diferencias del lenguaje que utilizan los hombres y las mujeres heterosexuales.

La búsqueda así planteada, dio la pauta para determinar cómo se estudiaría el grupo compuesto por individuos de la comunidad homosexual (hombres y mujeres), cuya participación se proponía como la base para responder la incógnita de cómo se calcan dichos rasgos en individuos que, por su naturaleza, por decirlo de alguna manera —entendiendo aquí el carácter profundo de la discusión— no cumplen con ciertas características que les permiten llevar a cabo los roles del género como tradicionalmente se conciben. Asimismo, era uno de los objetivos descubrir si, para estas minorías sexuales, el traslado a través del *continuum* de perfiles ético-morales anteriormente descritos es mucho más flexible, haciendo especial énfasis en la posible necesidad de los mismos por esconder, automática o deliberadamente, los rasgos del lenguaje que develaran una apropiación de la esencia ética-moral y de la concepción del Yo que correspondiera al sexo opuesto.

Se entiende que este fenómeno es de una naturaleza cultural y adquiere matices especiales de acuerdo con el tiempo, el estrato social y el lugar

del mundo al que se haga referencia. Para motivos de la investigación, se restringió el fenómeno a su carácter nacional, relacionado con la idiosincrasia mexicana. Los individuos que se seleccionaron para la realización de entrevistas y grabaciones eran todos residentes de la ciudad de Monterrey, miembros de la clase media en un periodo de edad postuniversitaria (23 a 30 años), comprendiendo el estudio en un periodo de septiembre de 2009 a noviembre de 2009.

La fundamentación teórica para la presente investigación se presenta considerando que la investigación involucra elementos que caben para una revisión teórica como tópicos de investigación separados. Debido a lo anterior, se conforma por cuatro grandes bloques. El primero ilustra las teorías éticas del género que fungen como base de la investigación, abordando la discusión ontológica que dará paso a lo que aquí se comprende como un *continuum* de la identificación ética del ser, que estriba entre la preponderancia de un espíritu de justicia, comúnmente relacionado con un *ethos* masculino, hasta la de un espíritu del cuidado, más relacionado con un *ethos* femenino. El apartado siguiente, por su parte, corresponde al de los estudios de lenguaje y género, el cual explora las aproximaciones que se han realizado en torno a un habla diferenciada entre hombre y mujeres, enfatizando el vínculo con las teorías éticas descritas que dan un lugar preponderante a la concepción del rol de género. Dado que la investigación pretende demostrar que las marcas del lenguaje que evidencian la separación en el *continuum* de la identificación ética del ser se ven modificadas e invertidas en individuos homosexuales, el siguiente tópico será el relacionado con el lenguaje en la comunidad e individuos homosexuales y cómo se concibe, desde una perspectiva sociolingüística, las repercusiones en éste de una dimensión de roles y adscripción a un cierto grupo. Finalmente se abordan los temas de la inclusión y exclusión de individuos homosexuales dentro de entornos sociales y los grados de confianza que le permiten dejar a un lado las necesidades de aparentar un rol determinado por el género, tras lo cual se procede a reconocer los elementos de operacionalización del discurso argumentativo, que permiten vincular marcas específicas en el lenguaje estudiado en relación con las concepciones de la ética del cuidado y la ética de la justicia, de acuerdo con una variación bien determinada.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

El problema de la distinción “género” y “sexo”: ¿polaridad o *continuum*?

En su obra *Language and Gender. An Introduction* (2005), Mary M. Talbot plantea que la necesidad de distinguir entre sexo y género estriba en que

la pertenencia de un individuo a una determinada clasificación afecta no sólo como éste vive y es tratado, sino la manera como utiliza el lenguaje y el lenguaje a su vez es utilizado por otros para referirse a él o ella. Talbot apunta entonces a una distinción básica:

La separación entre la distinción de sexo de tipo exclusivo y de tipo preferente, —sugerida por primera vez por la lingüista norteamericana Ann Bodin— se hizo popular por clasificar dos tipos de rasgos bajo investigación. A diferencia de las distinciones de sexo de tipo exclusivo, las distinciones de sexo de tipo preferencial no son absolutas; son cuestiones de grado. (Talbot, 2005: 6)

Aprender esas formas, sean exclusivas o preferentes¹, es fundamental para comportarse como un “hombre” o una “mujer” en una determinada cultura, dice Talbot, pues de otra manera, el individuo corre el peligro de ser estigmatizado por la sociedad a la que pertenece o pertenecía. Lo anterior lleva a la investigadora a la afirmación de que “el sexo está determinado biológicamente”, es decir, está relacionado con una disposición genética entre la combinación de un par de cromosomas X iguales o la suma de uno X y uno Y como resultado de la fecundación, todo lo cual concluye con el desarrollo de gónadas o glándulas sexuales masculinas o femeninas y de órganos reproductores masculinos y femeninos: “El sexo es esencialmente binario. O se es hombre o se es mujer”. El género, por el contrario “es construido socialmente; es aprendido. Las personas adquieren características que son percibidas como masculinas y femeninas” (Talbot, 2005: 7). Masculino o femenino no son excluyentes entre sí (si no es masculino, es necesariamente femenino), sino que implican cierta posibilidad de gradación semántica: “más masculino, más masculino, el más masculino pero no hombre, más hombre, el más hombre²” (Talbot, 2005: 7). A esta última categorización vincularía la autora las distinciones *exclusiva* y *preferencial* mencionadas antes, las cuales “son en realidad formas de distinguir el género” (Talbot, 2005: 7), en el sentido de su contribución a formar el concepto de lo que ser masculino o femenino significa. Finalmente:

Ya he dicho que el género es un continuum. Tiene sentido hablar de grados de masculinidad y feminidad...pero sin duda hombre y mujer son categorías bien definidas, ¿no? Bien, normalmente lo

1 Las últimas aluden a fenómenos como la tendencia de las mujeres a adoptar formas de prestigio frente al habla de los hombres (Talbot 6).

2 La referencia original de Talbot dice: “masculine, more masculine, most masculine but not male, maler, malest”

son, pero no siempre. Resulta que el sexo también es un *continuum*. (2005: 7)

Lo anterior parece coincidir con las observaciones de Deborah Tannen, quien en su obra *Género y discurso* (1994), en la cual declara que en la investigación sobre género “qué significa ser hembra o macho o cómo es eso de hablar con el otro (o con el mismo) género, son cuestiones cuyas respuestas afectan en carne viva a la gente” (15). También comenta sobre esta distinción que “las maneras de hablar modeladas por el género no están ligadas al sexo, sino a la clase sexual, en el sentido de estar más ligadas a la clase de las mujeres o de los hombres que necesariamente a miembros individuales de estas clases” (15). Posteriormente Tannen, al comentar el ensayo de Goffman “The arrangement between the sexes” (1977) recuerda que:

Al referirse a un atributo de género, es fácil hablar de cuestiones “ligadas al sexo” (o “correlativas al sexo”) para evitar la locución más engorrosa “ligadas a la clase sexual”. Y, por supuesto, es muy natural hablar de “los sexos”, “el otro sexo”, “intersexual”, etcétera. Y así lo haré yo. Pero se trata de una economía peligrosa, sobre todo porque esas expresiones se adaptan perfectamente a nuestros estereotipos culturales” (194).

Por tanto, Tannen termina por comprender el concepto de género y lo relativo a la “clase sexual”, como una posibilidad de categorización entre hombres y mujeres, o la clase de hombres o mujeres (hembras y machos), más allá de la preferencia sexual.

Ética, género y contextos comunicativos

Esta investigación parte del debate existente entre dos modelos de desarrollo moral: el primero corresponde al del psicólogo norteamericano Lawrence Kohlberg y el segundo al de su discípula Carol Gilligan.

La posibilidad del debate se sustenta sobre todo en el sustrato kantiano del modelo de desarrollo moral de Lawrence Kohlberg (1958), para quien el individuo masculino era capaz de mostrar una evolución de los seis niveles de desarrollo propuestos, mientras que la mujer no lograba sobrepasar el cuarto nivel; es decir, estaba restringida a los niveles de desarrollo moral más bajos. A este modelo se le identificó como un *modelo ético de justicia*.

En respuesta, Gilligan desarrollaría años después en su obra más conocida, *In a different voice: psychological theory and women's development* (1982),

una nueva propuesta de modelo tras la observación de ciertas deficiencias del modelo de su maestro, tales como que: a) Kohlberg realizó sus investigaciones sólo sobre sujetos del género masculino y b) usaba dilemas morales, cuya construcción podía influir en las respuestas de los sujetos. En su reconstrucción del modelo, Gilligan trabajaría esta vez con sujetos del género femenino. El modelo de Gilligan se identificó como correspondiente a una denominada *ética del cuidado*.

Hasta poco más de la mitad del siglo XX se daba por sentada una condición de neutralidad de género, pues poca atención se prestaba a la división social del trabajo con base en género, que estaba fuera del alcance de la justicia (y por tanto, de la consideración de Kohlberg para la configuración de su modelo). Sin embargo, investigadores como Seyla Benhabib (2006), señalarían esto como un déficit epistemológico importante, pues toma en poca consideración la diferencia entre la realidad privada y pública, en donde sólo se considera la segunda. Los cuestionamientos más interesantes que esto produce son si el desarrollo moral de los varones puede ubicarse en los niveles superiores del modelo ético de justicia (*utilidad y autonomía*) y ello es posibilitado en gran medida porque la división tradicional de los roles de trabajo le destinan al espacio público (de las relaciones sociales). ¿No implica esto una ética de la separación, tal vez una ética de la anulación del *otro*?; en tanto que la mujer, circunscrita al espacio de lo privado (del mantenimiento del hogar, la crianza de los hijos, la primera implantación de valores familiares) ¿desarrollará en su ética de la conexión o de redes *con-y-para-el-otro*, una anulación del *yo*?

Benhabib revela también la posibilidad de definir una diferencia entre espacio público y privado que posteriormente pueda ser vinculada a una separación de modelos de ética vinculados a la problemática dicotomía del género sexual. Parte de la discusión de la autora se centra en la definición contrastante de “espacio público” y “espacio privado”, que en la tradición moderna de pensamiento político ha incluido tres dimensiones diferentes: *la privacidad*, como esfera de conciencia moral y religiosa, como el establecimiento de *libertades económicas* y como *esfera de lo íntimo*, a la cual se identifica como el “dominio del hogar, del hecho de responder a las necesidades diarias de la vida, de la sexualidad y la reproducción, del cuidado de los pequeños, de los enfermos y los mayores” (127). Es importante indicar que esta separación entre el ámbito de lo “público” y lo “privado” se da en el proceso de definición del papel del ciudadano burgués por sus derechos de autonomía en las esferas religiosa y económica contra el Estado absolutista, con lo cual la “esfera privada” pasa a ubicarse fuera del ámbito de la justicia (127). Es una cuestión que implica el replanteamiento de cualquier movimiento de liberación moderno (destacan por el interés a

esta investigación, los de defensa a los derechos de la mujer y por supuesto, el de las personas homosexuales) y que lleva a convertir asuntos considerados “de la vida privada” y de “la vida buena” a cuestiones “públicas” de “justicia” que han sido tradicionalmente el límite entre la participación de los individuos de género femenino y masculino.

Lo anterior puede remitir a estudios de la teoría de la diferencia, especialmente las de Deborah Tannen, Cheris Kramage y Robin Lakoff, en la cual se sugiere que los patrones del lenguaje determinados por el género se pueden desarrollar si hombres y mujeres son “educados socialmente” en forma diferente. La teoría de la dominación argumenta que el género masculino desarrolla una tendencia de intentar someter al género femenino debido al mayor poder que se le “otorga” en esa educación o adecuación social:

La dominación en una relación social puede resultar de las diferencias en juego en la interacción lingüística o las diferencias en una relación social pueden resultar de la dominación en la interacción lingüística (...) el esquema de diferencias culturales proporciona un modelo para explicar cómo la dominación puede ser producto de la interacción cara a cara. (Tannen en Hill, 2005)

Por otra parte, Cameron (en Hill, 2005) por recuerda sobre la categorización: “Las personas si ponen en práctica el género de manera distinta en diferentes contextos, a veces incluso se comportan de maneras que normalmente asociaríamos con el género opuesto”. De esta forma es posible reflexionar que una mejor habilidad comunicativa o expresiva se relaciona no con la tendencia hacia uno u otro extremo de la polarización, sino con la combinación de ambas estrategias, lo que determina el éxito del discurso en el espacio público. Tal parece que esto resulta cada vez más necesario para asegurar la convivencia entre el individuo y los otros miembros de la sociedad en la cual se desenvuelve, pues como se mencionaba antes, en el contexto de un marco cultural y social específico en el que se determina cuáles son las competencias de comunicación e interrelación exigidas.

El individuo homosexual y el lenguaje

Se debe considerar, sin embargo, que el estudio de la relación entre el lenguaje y la homosexualidad tiene una tradición de estudio propia. Tal como expone Don Kulick (“Gay and lesbian language”, 2000), la primera preocupación de estos grupos con respecto al estudio del lenguaje, el

género y la sexualidad tuvo que ver con la definición de los nombres *gay*, *bisexual*, *transgénero* o *queer*. Pero tal vez el aspecto más difícil de manejar se deriva de proponer la existencia de algo como un lenguaje específicamente homosexual.

Desde 1940 ha surgido una ola de publicaciones que pretendía reunir el saber sobre “el lenguaje de la homosexualidad” y que a su vez hacían hincapié en la necesidad de estos grupos de encontrar términos específicos que no los denigraran, ni al nombrarlos como grupo, ni al sugerir que su manera de vivir la sexualidad era una desviación de la norma heterosexual imperante, donde el acto sexual determinado por los mecanismos de reproducción (la penetración), es la guía de lo que el sexo en su forma “plena” es (Kulick, 2000: 248). Sin embargo, esto todavía no podía responder al cuestionamiento sobre si existía una cultura única de la homosexualidad, menos aún si este grupo (imposiblemente homogéneo), podía compartir, si no un sistema lingüístico propio, por lo menos un corpus lexical estándar.

El problema, como no tardaron en descubrir los investigadores, iba mucho más allá de un mero uso del término *gay*: tenía que ver con una manera específica de comportarse, de relacionarse, de autodenominarse³, y que es parte de los más recientes estudios en cuanto a “la forma en que el género gramatical y semántico puede ser manipulado creativamente por los hablantes para referirse a sí mismos y a otros”. Esto parece perfilar la primera pista sobre el giro que debe tomar una investigación lingüística al respecto del tema:

Sin embargo, se ha fallado en encontrar rasgos estructurales, morfológicos o fonológicos que sean únicos en gays o lesbianas... el problema es que no todas las personas que se involucran en prácticas sexuales con su mismo sexo o que se identifican a sí mismas como gays o lesbianas usan esas palabras o las conocen. Y personas que ni mantienen prácticas sexuales con su mismo sexo ni se identifican como gays o lesbianas... quizás pueden dominar el código. Por eso es importante no confundir los recursos simbólicos que cualquiera puede apropiarse para invocar imágenes estereotípicas de la homosexualidad a través las prácticas del lenguaje ni, mucho menos, las identidades particulares de determinados individuos gays o lesbianas. (257)

3 El llamado *camp* “el uso de nombres y formas femeninas para referirse a sujetos masculinos... que puede derivar del francés *se camper* (‘show off’, ‘engage in exaggerated behavior’)... para significar ‘acciones o gestos con énfasis exagerado” (Kulick, 2000: 254).

Discriminación: espacios de confianza y no confianza

Un elemento clave para el estudio del lenguaje ligado a las preferencias sexuales está en la definición y las posturas en torno al concepto de preferencia sexual y la concepción de aquello que la compone. Existe una amplia bibliografía, desde el punto de vista del discurso, sobre los mecanismos sociales y los grupos de ayuda que se ocupan de “curar” la homosexualidad. Algunos de estos trabajos de investigación, en su crítica o defensa de dichas terapias, se encargan de reconocer rasgos culturales (entre ellos, evidentemente, el lenguaje) que están implicados en la identidad del homosexual y su construcción.

En “Homosexuality, ethics and identity synthesis”, Mark A. Yarhouse (2004) identifica que la crítica o defensa de las terapias de reorientación sexual está en estrecha relación con el ‘lenguaje’ o, más adecuadamente, con la manera en que se reconocen los conceptos y las explicaciones que rodean al tema de la homosexualidad. Desde esta perspectiva, Yarhouse plantea un mapa paradigmático y sintagmático que puede bien describir absolutamente todas las posturas en torno a la homosexualidad.

Por encima de este modelo, sin embargo, Yarhouse identifica que existe un determinado proceso de apropiación de la identidad relacionado con la experiencia del reconocimiento de una preferencia sexual homosexual y de la forma en que un individuo se apropia de una identidad relacionada con ésta. A través de etapas como la de 1) una crisis de identidad, 2) una atribución de la identidad, 3) un periodo de expansión o introspección, 4) una reevaluación de la identidad y 5) una síntesis de la misma, el individuo homosexual se permite llegar a una decisión particular en torno a la construcción de su identidad personal.

Así, si el individuo decide apropiarse de los elementos relacionados con su preferencia sexual (ya sea en su totalidad o parcialmente), entonces también adquiriría, paulatinamente, rasgos culturales relacionados con dicha preferencia. Si entre dichos rasgos, se encuentra, por ejemplo, la negación de los valores tradicionales atribuidos a su sexo, el lenguaje se vería también involucrado en dicha inversión y ésta debería ser identificable en rasgos discursivos.

Comprendiendo que existe una transformación de los rasgos culturales del ser que ha asumido jugar un rol de su preferencia sexual, hay que comprender también que existe un juego doble entre la apropiación de los nuevos valores y la forma en que, paulatinamente, se van ejerciendo con más ligereza en la sociedad. Y es que poco se puede decir que la

homosexualidad y su reconocimiento, así como la construcción de una identidad en torno a dicha sexualidad, sea un fenómeno del todo aceptado públicamente. En cierto sentido, se diría que muchos elementos de esa construcción de identidad con base en la preferencia sexual permanecen en el ámbito de lo privado.

El ámbito privado que aquí se refiere, sin embargo, no se define a partir de las concepciones tradicionales de lo que es privado y lo que es público, de lo que es doméstico y lo que es ceremonioso o mundano. Se trata, por el contrario, de un vínculo de confianza que involucra al individuo, en su proceso de apropiación de identidad, con quienes aceptan dicho proyecto de apropiación y que, además, le une con aquellos que comparten esa misma identidad en ámbitos de socialización. Se trata de ámbitos sociales de confianza o no-confianza que no necesariamente corresponden a lo público y lo privado, sino a los sujetos que se involucran en la socialización en cuestión y en cuya configuración estribará que el sujeto homosexual se permita relajar sus actitudes y asumir su identidad según él la concibe, o reprimirla para esconder aquellos elementos que evidencien una diferencia del modelo arquetípico masculino o femenino.

La operacionalización de la argumentación en el marco del discurso y la ética

En “Operaciones argumentativas dentro de la descripción de procesos en *El habla de Monterrey*”, Alicia Verónica Sánchez Martínez (2002) ofrece una pauta para el análisis del discurso argumentativo. Se trata de una investigación que trabaja a través de la operacionalización. En la separación de los rasgos discursivos de acuerdo con sus funciones, la forma en que se desarrolla su análisis permite identificar elementos separados que corresponderían a variables que, en dado caso, pueden significarse y analizarse separadamente.

Sánchez Martínez trabaja con la descripción de procesos relacionados con recetas de cocina, actividad que no podría estar más determinada socialmente por el rol de género. En la identificación de los rasgos argumentativos que determinen la justificación de tal o cual proceso, de tal o cual gusto culinario, se esconden seguramente rasgos u operaciones de la argumentación directamente relacionadas con lo femenino. Sánchez Martínez identifica, en primer lugar, que su análisis se centrará en una operación dentro del marco de una macro-operación argumentativa, la *justificación*. “Estas operaciones son las encargadas de la credibilidad, es decir, de dar verosimilitud a lo argumentado, de hacerlo admisible. Se remiten, por tanto, a lo posible o permitido y no necesariamente a lo obligatorio”

(Sánchez Martínez, 2002: 141). Esta operación estaría estrechamente relacionada con lo femenino, con una ética del cuidado, no sólo por estar aquí relacionada con las argumentaciones de los procesos culinarios, sino por sus características intrínsecas, por apelar a elementos de la vida cotidiana y a la deducción para dar valor a los argumentos. Su polo opuesto se localizaría en el uso de argumentos de autoridad: “la *justificación* puede confundirse con la *explicación*: la diferencia, para Grize, estriba en que, en la segunda, el operador introduce un nuevo elemento que está relacionado con lo verdadero, lo necesario o lo obligatorio” (2002: p. 141).

Así, la *explicación* relaciona elementos de verdad absoluta estrechamente relacionados con la ética de la justicia, mientras que la *justificación* trata de apelar a la lógica natural y a la cotidianidad para dar peso a los argumentos. La *verdad*, la *necesidad* y la *obligación*, propias de la *explicación*, darían entonces pauta para vincular con una ética de la justicia, mientras que la *deducción* y el *razonamiento por analogía* se vincularían con la *justificación* y, por tanto, con la ética del cuidado.

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Se decidió delimitar el análisis discursivo al marco de la macro-operación argumentativa, con interés en las operaciones de justificación y explicación, considerando que, en ambos casos, el nexo causal ‘*porque...*’, funge como indicador de inicio de la argumentación. Mientras que la deducción y el pensamiento por analogía indican el uso de la ‘operación de justificación’ (aquí relacionada con la ética femenina del cuidado), el uso de la ‘operación de explicación’ (característica de la ética masculina de la justicia) lo indica la introducción de elementos de verdad, necesidad u obligación.

Para la recolección de un corpus de trabajo que permitiera identificar dichos elementos en el lenguaje, se eligió combinar una encuesta cerrada, por escrito, con una entrevista oral. Con el objetivo de establecer un análisis comparativo, la encuesta fue realizada a individuos de ambos sexos, tanto heterosexuales como homosexuales. A los participantes del experimento se les otorgó una copia del instrumento que estaba dividido en dos secciones. En la primera se presentaban dos resúmenes de noticias sobre temas de interés general. En la segunda, mientras tanto, se describían dos casos de dilemas éticos, que pretenden ajustarse a la metodología seguida por Kolbergh y Gilligan en sus estudios sobre modelos de ética⁴.

4 En la primera sección, una de las noticias refería a las medidas tomadas por el gobierno para ofrecer soluciones al problema de la epidemia de influenza en México y otra trataba sobre el polémico impuesto de dos por ciento a productos y servicios en el país. A cada una de las noticias sucedía una lista de preocupaciones personales relativas a la nota que se debían calificar de acuerdo a su

Para ambas secciones, se le pidió al sujeto entrevistado, tanto que tratara de colocarse en el lugar de la persona que debe resolver el dilema, como que respondiera de acuerdo con sus preocupaciones personales, respectivamente. De tal forma, en los resultados sería posible identificar la tendencia hacia la necesidad de cumplir con la ley o de proteger a otros y conectar las respuestas con la *ética de la justicia* o la *ética del cuidado*.

Una vez completada la fase escrita, el entrevistador solicitó cada participante que escogiera libremente una pregunta de cada una de las dos partes del instrumento (noticias y dilemas éticos) y que argumentara con amplitud tanto el motivo de su interés en los casos particulares de su elección, como en la opción elegida como la más preocupante y la respuesta dada al dilema éticos, respectivamente.

Se decidió que el colaborador que realizó las entrevistas, quien fue también una conexión importante entre los informantes seleccionados, pactara encuentros con alguno de ellos para propiciar una conversación personal, con el propósito de reducir al máximo la incidencia de los indicadores generadores de un ambiente de no confianza; las conversaciones fueron registradas en una grabación de audio. Además, se trataron de realizar grabaciones de conversaciones privadas entre individuos homosexuales de mutua confianza. Sólo logró recoger material de una conversación privada entre dos individuos homosexuales. Si bien los sujetos investigados no tenían noticia de que se les grababa al momento de la conversación, fueron notificados posteriormente y accedieron a que el material fuera utilizado en la investigación siempre que se mantuviera en secreto su identidad.

PARTICULARIDADES DE LA MUESTRA Y EL PROCESO DE OBTENCIÓN DE INFORMACIÓN

Una de las mayores dificultades de este estudio fue, acaso, lo complicado que resulta para el investigador determinar estadísticamente el tamaño de la población que pretende estudiar. Esto puede deberse a razones diversas, entre las cuales la principal es la naturaleza de los cuestionamientos a los que se debe de someter a un público encuestado que no está culturalmente preparado para ofrecer detalles personales sobre su vida privada, mucho

nivel de preponderancia. En la segunda sección, por su parte, uno de los dilemas éticos retrataba la situación hipotética en que se encuentra la empleada de una fábrica de productos químicos que detecta una avería y debe decidir si reportarla o no y otro presenta el caso de un médico que atiende a un niño enfermo y cuyos padres confiesan que el niño en realidad fue sustraído ilegalmente de sus progenitores biológicos. A cada uno de los dilemas, el entrevistado debe dar la solución que le parezca más adecuada de acuerdo con las opciones que se le presentan.

menos relativos a su preferencia sexual, la naturaleza de sus prácticas sexuales, frecuencia de encuentros íntimos y tipo de parejas, sentimentales y sexuales que tiene (del mismo sexo o del sexo contrario). Esto es particularmente difícil de plantear en una sociedad como la mexicana y, en un nivel más específico, la circunscrita al área de la ciudad de Monterrey, tomando en cuenta la organización tradicionalmente patriarcal y la vigencia de la idea de una figura masculina “fuerte”⁵, que desprecia, sobre todo, los rasgos característicos del individuo homosexual hombre. Por otra parte, las últimas encuestas arrojan un porcentaje de desaprobación a la vida de hombres y mujeres homosexuales de 60 %⁶.

Lamentablemente, cuando se intenta acceder a datos actualizados del tamaño de la población homosexual en México, no puede contarse con información procedente de instituciones gubernamentales pues la aplicación de censos relacionados con la variable “preferencia sexual” es todavía reciente en países de Europa o en Estados Unidos⁷. No obstante, si se toma en cuenta la información de distintas fuentes que establece como porcentaje de estudio de la población homosexual un 5% (con un rango entre 2% y 8%) de la población total de México⁸, puede procederse a un intento por determinar la población con preferencia sexual homosexual en este país y, particularmente, en la zona metropolitana de Monterrey.

5 El estudio “Día mundial de la Población” revela que de los 27.6 millones de hogares en México, tres de cada cuatro tienen jefatura masculina. “Estadísticas a propósito del Día Mundial de la Población” (INEGI: 2009, 10 de julio).

6 “Homofobia en cifras”. *Letra S Revista Online*. Consultado el 24 de septiembre de 2009.

7 Curiosamente, existen datos estadísticos sobre el número de crímenes denominados homofóbicos en territorio nacional (420 entre 1995 y 2006) (Bacigalupo, 2009) y sobre el porcentaje de aceptación de la población general hacia el “estilo de vida homosexual”, sin hacer distinción entre parejas homosexuales masculinas o femeninas (41% entre adultos jóvenes mexicanos) (*Estudio Sindicado “Adultos Jóvenes” 20-34 años, 2002*), pero no hay una difusión de esta clase de información por medio del INEGI, de periódicos de circulación nacional o de páginas disponibles en la red con un dato sobre el porcentaje estimado de población homosexual en México, menos aún de la distinción que puede haber entre las variables sexo, edad o nivel de estudios.

8 Los estudios que nos llevan a utilizar para este estudio una estimación del 5% en relación con la población nacional (4,874,170 habitantes frente a un 95% heterosexual) se enumeran a continuación: 1) CENSIDA, provee el dato de 5% de población homosexual de entre la población total mexicana que se ha hecho pruebas de control de VIH, y sus datos son tomados como básicos en distintas entidades (2010). 2) Sitios interesados en la población homosexual como mercado estiman sus dimensiones en 8 millones de consumidores (*La Jornada*, 2008; *Investigación Estratégica de Mercado de la Riva*, 2007). 3) Los sitios de activismo en defensa de los derechos de minorías sexuales con intereses políticos los cuales dan una estimación sobre la población mayor de edad homosexual inscrita al padrón electoral de 7.5 millones (*Radio*, 2009).

De acuerdo a los datos de población existentes⁹ y manejando la convención que haría concluir que existe un porcentaje de 5% de población homosexual, se pueden arrojar conclusiones en torno a la población homosexual de cualquier comunidad. Por lo tanto, la población de interés, jóvenes hombres y mujeres homosexuales entre 25 y 30 que se encuentran en una etapa post-universitaria en la ciudad de Monterrey, quedaría comprendida, aproximadamente, entre un número de 25 y 50 mil personas:

Población	Total calculada	Homosexual estimada
Porcentaje total	100%	5%
Cantidad en millones en Monterrey	3,700,000	185,000
Población joven entre 15 y 29 en Monterrey	1,006,4000	50,320
Población que ha aprobado un grado superior en Monterrey	529,100	26,455
Población Económicamente Activa (PEA) en Monterrey	1,480,000	74,000

En cuanto a la determinación de la muestra, se la puede caracterizar de la siguiente manera: en el caso de los hombres homosexuales encuestados, la media de edad es de 27.7 años, mientras que la de las mujeres homosexuales es de 29.28 años. Todos los encuestados homosexuales se identificaron como solteros¹⁰. Por último, en cuanto al perfil profesional del encuestado, todos los hombres homosexuales se identificaron como profesionales, cuyo último grado de estudio era la licenciatura en casi todos los casos, excepto por uno, que anotó “maestría”. Esto difería con el grupo de mujeres, de las cuales una parte eran estudiantes aún y otra parte mayor, profesionales,

9 Según datos existentes en la Sala de prensa del INEGI sobre el Día Mundial de la Población (2009, 11 de julio), la población estimada en México es de 107.6 millones de habitantes, de los cuales 50.9% son mujeres y 49.1% son hombres. De este número, de acuerdo al Censo de 2005, Monterrey cuenta con una concentración de población de 3.7 millones de habitantes. En cuanto a la edad de la población nacional, los jóvenes de entre 15 y 29 años representan el 27.2% de la población total, mientras que la población adulta, de entre 30 y 59 años, representa el 35.6%. Sobre la variable educación, se estima que un 27.7% mayor a 15 años tiene al menos un grado aprobado en secundaria o estudios técnicos; un 20% aprobó un grado en bachillerato; y 14.3% un grado en estudios superiores. En cuanto a la ocupación, de la PEA (Población Económicamente Activa), la población ocupada alcanza 42.9 millones de personas (26.9 millones son hombres y 16 millones, mujeres).

10 No puede obviarse la dificultad de registrar un tipo de estado civil cuando las uniones en parejas de mismo sexo no existen bajo el estatuto del matrimonio en México (excepto en la Ciudad de México, por lo cual, aunque el sujeto se identificara como “casado” (lo cual ocurrió en el caso de la encuesta de entrevistado 7 del grupo de hombres homosexuales) no lo estaba legalmente.

cuyo de grado de estudios más reciente era en muchos casos el bachillerato o la licenciatura trunca¹¹. La muestra utilizada para este trabajo estuvo conformada por 10 hombres homosexuales y 5 heterosexuales, así como por 7 mujeres homosexuales y 4 heterosexuales.

Resultados de aplicación de encuesta.

Los resultados de las respuestas en el grupo de hombres homosexuales ya revelan algunos datos. Para la noticia 1, relativa a las medidas de contingencia sanitaria derivadas de la epidemia de Influenza AH1N1, la opción elegida como la más preocupante fue “el efecto que las medidas de suspensión tendrán en la economía del país” (I); para la noticia 2, relativa al gravamen de impuestos, las opciones elegidas como las más preocupantes fueron “cómo dichos cambios afectarán mis finanzas y mi estabilidad económica” (II) y “si se están tomando las decisiones correctas en el país para recuperarse de la recesión económica” (IV). Para el dilema ético 2, la opción más elegida por hombres homosexuales fue “Buscaría a una autoridad pertinente para reportar el caso, que se procesara y el niño fuera regresado a sus verdaderos padres” (I)¹².

En el caso de las mujeres homosexuales, los resultados son: para la noticia 1, la opción elegida como la más preocupante fue “la posibilidad de que alguno de mis seres queridos se pueda contagiar en un futuro” (IV); para la noticia II, la opción elegida como la más preocupante fue “qué será de los más desfavorecidos con el aumento de los problemas en la economía” (V). En el caso del dilema ético 2, la solución elegida como la más adecuada por un mayor número de encuestadas fue “Dar al niño el tratamiento adecuado guardando el secreto de los padres en interés de evitar el sufrimiento al niño” (I).

11 Los mismos datos estadísticos sobre hombres y mujeres heterosexuales entrevistados pueden observarse en el Anexo ya mencionado y no de desarrollan en este apartado por no desviar la atención del grupo muestra de homosexuales, el verdadero objeto de la investigación.

12 El primer dilema ético ha aportado resultados poco significativos al momento de trazar una tendencia diferenciada entre las elecciones de hombres y mujeres de ambas preferencias sexuales, pues se observa en la tabla que la única respuesta elegida, en todos los casos, es que la ingeniera debe denunciar la avería a las autoridades pertinentes (I).

Tabla de resultados 1. Condensado de resultados encuesta cerrada¹³

Sujeto/ Opción	Noticia 1					Noticia 2					Dilema ético 1		Dilema ético 2	
	I	II	III	IV	V	I	II	III	IV	V	I	II	I	II
Total HHo	19	40	28	28	35	37	21	36	21	34	10	0	7	3
Total MHo	26	30	21	14	17	30	18	21	22	14	7	0	2	5
Total HHe	12	16	17	11	4	7	16	17	8	12	4	0	3	1
Total MHe	8	14	18	13	17	11	11	21	13	15	5	0	2	3

Lo anterior resulta interesante porque a pesar de partir de muestras pequeñas, los resultados apuntan a una diferenciación entre hombres y mujeres homosexuales que delata una preocupación de los primeros por temas relacionados claramente con aspectos de la *ética de la justicia* (economía, soluciones políticas) relacionadas con el Yo antes que con los Otros en ambas preguntas. Mientras tanto, ellas se decantan por la preocupación sobre las circunstancias de los Otros (seres queridos, familiares, conocidos o los más desfavorecidos) en las dos preguntas, que las vincula con aspectos de la *ética del cuidado*.

Estos resultados pueden contraponerse a los de la muestra heterosexual, en donde esa diferenciación no es tan marcada: en la pregunta 1, los hombres se muestran más preocupados por las soluciones que las autoridades darían a largo plazo a nivel de salud pública (V), mientras que la mayor preocupación de las mujeres son los efectos económicos de las medidas de suspensión (I)¹⁴; en la pregunta II, ambos coinciden en preocuparse por la estabilidad económica de los ciudadanos de la clase

13 La nomenclatura utilizada para diferenciar los grupos es H y M refieren a Hombres y Mujeres, de la variable "Sexo", en tato Ho y He refieren a Homosexual o Heterosexual de la variable "Preferencia sexual". Debido a que las indicaciones dadas a los encuestados les solicitaban, en las preguntas sobre temas comentados en una noticia (I. Influenza; II. Gravamen de impuesto), numerar del número 1 al 5 en una escala de mayor a menor preocupación causada por las cuestiones planteadas, los indicadores numéricos más pequeños (que se han señalado en la Tabla 1) indican la opción ponderada en total como la que más preocupación o interés causa, por lo cual sucede lo contrario con el indicador numérico mayor de cada opción. En el caso de las preguntas sobre dilemas éticos (I. El dilema de la avería de la fábrica de productos químicos; II, El dilema de un médico cuyo paciente ha sido robado por sus padres), se ha contabilizado el número de elecciones de una de las dos opciones disponibles.

14 Sobre esta elección de las mujeres, no puede dejar de notarse el hecho de que todas las encuestas eran solteras y declaraban, en sus entrevistas, haberse incorporado recientemente al ambiente laboral. De cualquier forma, es importante pasar a la revisión de los resultados del análisis discursivo de las entrevistas orales.

media (I) (a la cual, cabe aclarar, todos los encuestados pertenecen). En cuanto a la resolución del dilema ético II, una comparación entre hombres homosexuales y heterosexuales y mujeres homosexuales y heterosexuales, muestra a los primeros proclives a denunciar la situación a las autoridades (I) y a las segundas a preferir que se preserve la estabilidad del niño ante cualquier cosa (II), aún cuando en las entrevistas explicaran que estaban conscientes de la ilegalidad de la acción tomada por los padres.

Puesto que interesa lo que esto arroja con respecto a los sujetos homosexuales encuestados, la pregunta es ¿qué interpretaciones pueden hacerse a partir de esta lista de elecciones? Los resultados de los hombres pueden explicarse de acuerdo a un perfil general del hombre homosexual promedio de clase media y en un rango de edad determinado para esta investigación, como un individuo que, tempranamente separado de su familia y sin intenciones de formar una propia, da una importancia especial a su poder adquisitivo para el consumo de distintos artículos y servicios; ello explicaría que la preocupación más apremiante entre los sujetos que aquí componen la muestra sea la estabilidad económica personal, frente a los hombres heterosexuales que se preocupan por la misma, pero inscrita en una colectividad de estatus económico específico (la clase media).

Por otra parte, es más llamativo el caso de las mujeres homosexuales y los resultados que las acercan a aspectos de la ética del cuidado, mucho más incluso que las mujeres heterosexuales. Sólo puede suponerse que, aunque unas y otras se encuentran en un rango de edad similar y tienen ingresos económicos propios, es probable que las primeras, de mantener constante su preferencia, tal vez no lleguen a casarse y formar familias propias. En una sociedad como la de Monterrey en el periodo en que se realizó el estudio, esto devendría, en la mayoría de las ocasiones, en situaciones de cuidado de padres o familiares en la casa familiar común, aunque no se descarta la posibilidad de que puedan llegar a vivir solas. Aunque no esté de más apuntarlas, haría falta, sin duda, una recolección de datos más extensa y, tal vez, una indagación sobre cuestiones familiares de los encuestados para llegar a estas conclusiones.

Resultados de grabaciones en entrevistas y conversaciones privadas.

La heterogeneidad de los resultados obtenidos obliga a algunas reflexiones en torno al tipo de resultados que fueron arrojados. En primer lugar, para la sección de grabaciones que corresponden al resultado de las entrevistas, habría que mencionar que, en gran parte, se han obtenido de las transcrip-

ciones, ejemplos de las operaciones argumentativas que se han enlistado como indicadores de estrategias de tipo femenino u masculino —que corresponden, respectivamente, a la operación de justificación y la operación de explicación, en sus distintas variaciones. Han sido escasos los casos en que, habiéndose realizado la grabación, se han descubierto en las transcripciones usos nulos de las operaciones, cuya recurrencia corresponder al corpus que permite montar la presente investigación.

Estos casos corresponden a respuestas en que los entrevistados se han limitado a dar variaciones reiterativas de la opción que han elegido para ‘argumentar’ (es decir, la respuesta elegida como más imperantes de la lista de preocupaciones en torno a la noticia elegida y la respuesta dada al dilema ético planteado que se ha elegido como más interesante). Esta situación, que no ha sido la más generalizada —pues se reduce a cuatro entrevistas de las cincuenta y dos realizadas a veintiséis entrevistados (dos entrevistas por cada uno)— ha sido provocada, acaso, por la reticencia de los entrevistados a profundizar en el tema, que bien puede ser causada por el nerviosismo. Así, por ejemplo, cuando a uno de los entrevistados se le ha pedido, después de haber mostrado preferencia por la nota periodística sobre la influenza, que argumente por qué ha enlistado como preocupación más imperante la posibilidad de contagiarse a él mismo, se ha limitado a responder “Porque afectaría, obviamente a mi salud y a mi trabajo y a mi estabilidad.” (HHo, Entrevista 3A)¹⁵.

A pesar de esta situación, que no ha tenido un efecto mayor en el desarrollo de la investigación, hay que reconocer que la longitud de las respuestas dadas a las entrevistas han tenido una variedad más bien heterogénea, seguramente en estrecha relación con el ánimo de los entrevistados por hablar, el nivel de confianza con el entrevistador y el entusiasmo mostrado por los sujetos entrevistados para con el tema tratado. En términos generales, se podría decir que el instrumentos de recolección de datos, más que arrojar resultados en torno a las respuestas elegidas por los entrevistados —que bien tienen correspondencias con los modelos de ética planteados como base de este proyecto de investigación—, ha fungido como una herramienta eficaz para fomentar la argumentación de los entrevistados.

15 Para facilitar la identificación de los entrevistados en el proceso de obtención y análisis de datos, se han enlistado separadamente a los mismos de acuerdo a las variables género y preferencia sexual. Así, se han enumerado desde uno, por una parte a los hombres homosexuales y por otra a las mujeres homosexuales, así como a los hombres heterosexuales y las mujeres heterosexuales en enumeraciones distintas. Cada una de las grabaciones realizadas se han etiquetado como A y B, en correspondencia respectiva a las respuestas en torno a loa noticias y a los dilemas éticos presentados. Este ejemplo correspondería a la respuesta dada a la noticia elegida por el tercer hombre homosexual entrevistado.

Así como las longitudes de las argumentaciones obtenidas han variado, también han variado las formas en que los entrevistados han decidido dirigir su argumentación. Haciendo a un lado la heterogeneidad de las estrategias argumentativas, se reconoce que cada entrevistado, a pesar de haber tenido como instrucción directa argumentar por qué se han elegido ciertas respuestas del cuestionario, ha decidido orientar su discurso hacia un elemento en especial. En algunos casos esto ha sido producto de la confusión, mientras que en otros fue seguramente producto natural de la necesidad del entrevistado de discutir algunos elementos en torno al tema. Así, se han identificado entrevistas en que 1) han decidido argumentar la elección personal de uno de los casos presentados sobre otros: “Es más importante lo del impuesto al dos por ciento porque siempre he sido muy saludable, entonces no creo enfermarme de influenza.” (HHo, Entrevista A1), 2) han elegido argüir sobre la relevancia de ambos temas: “b. Ay, es que...las dos son...en situaciones diferentes, pero son como que temas muy similares. / a. Ok. / b. ‘¿Lo digo o no lo digo?’” (MHe, Entrevista 2B), o 3) han optado por reconocer la importancia del tema elegido en términos generales, independientemente de la respuesta seleccionada: “Bueno, pues escogí la del dos por ciento este...porque realmente estoy viendo que este...México ha estado poniendo impuestos en todo en cuanto se encuentran en problemas” (MHo, Entrevista 6A). Independientemente de la idea central que genera el discurso argumentativo —y a pesar de que en ciertos casos éste no haya sido el esperado— se ha logrado obtener un corpus considerable de argumentos que, además, tienen muestras recurrentes de las operaciones vinculadas a la macrooperación argumentativa.

Criterios para la identificación de operaciones discursivas.

Para la identificación de las operaciones discursivas, se han tomado, como ya se dijo, las variaciones de la misma como muestra del uso del recurso. Así, para la operación de justificación, se han tomado como válidas las que en el marco teórico se mencionaron como ‘deducción’ y ‘razonamiento por analogía’. En el caso de las deducciones, se han agrupado todos aquellos ejemplos del discurso argumentativo que vinculen una generalidad con el caso específico presentado como una manera de apoyar la elección dada en cualquiera de las dos secciones de la entrevista. Estriban entre las más básicas —“si el niño está con la familia es porque lo quieren” (HHo, Entrevista 1B)— hasta las más complejas y sentenciosas —“Por qué. Bueno, ya ves que hay un dicho que dice que el padre no es el que engendra, sino el que cría.” (MHo, Entrevista 7B)¹⁶. En el primer caso se utiliza implícitamente la regla general de que quienes forman una familia es porque se quieren, para deducir que los padres hipotéticos presentados en la encuesta aman

al niño que han raptado, mientras que en el segundo se alude a una sentencia popular, en términos generales, para legitimizar el caso concreto de este rapto.

Para el caso del razonamiento por analogía, por otra parte, se ha utilizado cualquier transportación del caso a otro plano —hipotético o real—, como una alusión analógica. Se han identificando casos que van desde la explicación de la realidad del entrevistado —“pues yo estoy empezando a trabajar, estoy empezando a realizarme como profesionista y entonces a mí, de alguna manera ahorita la base es mi salario” (MHe, Entrevista 5A), y en los que se establecen relaciones directas entre los elementos en cuestión y elementos ajenos, con ejemplos como “porque ese dos por ciento puede significar comida” (MHe, Entrevista 1A)—, hasta “Entonces imagínate si te pregunto ahorita, entonces es como que ‘vi a mi hermano besando por primera vez a una novia’ y yo ‘le digo a mis papás o no les digo’. O que mi hermano se voló una clase o cosas así. Entonces, es en ese entonces, es en ese entredicho que...en la situación de que te hacen cómplice de cosas que tú no quieres.” (MHe, Entrevista 2B)¹⁷

En cuanto a la operación de explicación, cuyas variaciones se han vinculado con la ética de la justicia, se comprenden como ejemplos de la misma las alusiones a la ‘verdad’, la ‘obligación’, o la ‘necesidad’. En el primer caso se trata de argumentos en que los entrevistados recurren a la verdad o falsedad de ciertos elementos presentados en el caso como apoyo a su argumento —“o sea, que la gente habla y son puras mentiras y nada...como, o sea, que se está afectando por lo que parece ser un rumor” (HHo, Entrevista 9A)¹⁸—, así como aludir a verdades sentenciosas y prácticamente irrefutables para dar peso a su argumentación —“finalmente las decisiones económicas nos repercuten a todos y bueno, por eso.” (HHo, Entrevista 4A). En el caso de la ‘obligación’, se reconocen los elementos argumentativos que atribuyen responsabilidad —“la ingeniera está ha-

16 En ambos casos los entrevistados responden a la segunda parte de su encuesta, eligiendo como opción predilecta el dilema ético sobre el ‘Cuadro clínico severo’. Ambas respuestas son ejemplo de la variación en el nivel de complejidad de la deducción, e ilustran perfectamente el caso porque en ambas, además, se está arguyendo la misma respuesta al caso hipotético, en que se prefiere que un médico debería guardar el secreto del rapto de su paciente por sus falsos padres en beneficio de su salud.

17 En este caso la entrevistada está comparando los dilemas éticos presentados, en que un pediatra descubre que los padres de sus pacientes en realidad son sus raptos y otro en que una ingeniera descubre una avería en su empresa que está dañando el ambiente, con casos hipotéticos en que las personas obtienen información comprometedor y que los pone en una encrucijada.

18 El entrevistado habla sobre la gravedad del virus de la Influenza A H1N1.

ciendo pues parte de su trabajo ¿no?" (HHe, Entrevista 1B)— o carencia de una responsabilidad de los sujetos y órganos en cuestión para los casos presentados —“creo que extralimitaría sus funciones al hacerlo” (HHe, Entrevista 3B)¹⁹. Finalmente, se han identificado como argumentos de ‘necesidad’, todos aquellos que involucran el carácter imperativo de su argumento, a partir de su función, para lograr algo más —“los estudiantes se pueden superar incluso el mismo periodo académico, aumentando o disminuyendo las clases, eso...esa carga la desarrollan los estudiantes” (HHe, Entrevista 2A)— o para evitar una consecuencia —“no tienes una buena economía, las personas no vienen a invertir” (MHe, Entrevista 3A) —, así como los casos en que se aluda al carácter innecesario de un hecho dado —“no creo conveniente que aumentando nuestros impuestos se vaya a solucionar el problema ¿verdad?” (HHe, Entrevista 1A).

Se han identificado y cuantificado, entonces, dichos rasgos del discurso argumentativo con base en las transcripciones, para las entrevistas realizadas tanto a hombres como a mujeres heterosexuales y homosexuales, obteniendo los siguientes resultados:

Tabla de resultados 2. Condensado de resultados de análisis de entrevistas realizadas ²⁰

			HHo	MHo	HHe	MHe
ARGUMENTACIÓN	JUSTIFICACIÓN	Deducción	8	4	0	7
		Analogía	5	4	0	5
		TOTAL	13	8	0	5
	EXPLICACIÓN	Verdad	4	1	2	1
		Obligación	8	4	8	5
		Necesidad	8	13	8	6
		TOTAL	20	18	18	12

¹⁹ Los dos casos anteriores dan argumentos enfrentados para el dilema ético de la ‘Fábrica de productos químicos’, uno aludiendo a la responsabilidad de la ingeniera de reportar a las autoridades una avería en su empresa, y otro aludiendo a la limitación de sus funciones.

²⁰ La tabla extendida de resultados de análisis de encuestas, que incluye la identificación de las variantes por cada una de las entrevistas, se puede consultar al final del texto en el Anexo 5.

Análisis discursivo del corpus de entrevistas.

Hay más de un hallazgo que, a partir de los resultados obtenidos, se puede relacionar directamente con las intenciones de investigación. En primer lugar, habría que hacer notar la ausencia total, para el caso de las ocho entrevistas realizadas a cuatro hombres heterosexuales, de recursos argumentativos relacionados con la operación de justificación, que se relaciona directamente con los rasgos éticos de la ética del cuidado que, como ya se ha planteado, está en estrecha relación con el rol femenino. Habría que entender, por ejemplo, que para el caso de los hombres heterosexuales, la nula aparición de deducciones y razonamientos por analogía implica que, en ninguno de los casos, alguno de los entrevistados ha decidido, por ejemplo, situarse a sí mismo hipotéticamente como uno de los involucrados de los dilemas éticos, ni aludir a las cuestiones de su vida personal y cotidiana para justificar su elección de situaciones preocupantes en torno a las notas de periódico. Tampoco, en ninguno de los casos, se ha decidido establecer situaciones hipotéticas a partir de las cuales se compare la situación presentada para probar un punto, ni aludir a deducciones a partir de una sentencia general (muchas veces popular).

Con base en los resultados obtenidos de las encuestas de los hombres heterosexuales, pareciera que justificar la lógica que les lleva a decidir plantear una respuesta a un problema, o enfatizar una problemática sobre otra no funge como una prioridad. La recurrencia exclusiva de elementos de la operación de explicación, implica solamente una exposición de los preceptos generales por los que se ha tomado una decisión, con base en, como se puede ver en la tabla 2, una verdad, una obligación o una necesidad. Aunque habría, sin embargo, que aclarar que no se trata de un tema de capacidades. Evidentemente cualquiera de los hombres heterosexuales encuestados tiene las posibilidades cognitivas para realizar un ejercicio de deducción o analogía en una situación dada (porque seguramente cualquiera podría realizarlo si se le pide o, al menos, eso se supone aquí). La explicación del fenómeno giraría, entonces, en torno a la forma en que los encuestados deciden que pueden expresarse y cuáles son sus prioridades al momento de argumentar. En el caso de los hombres heterosexuales, como se puede evidenciar, el elemento clave de la argumentación gira en torno a la exposición de la razón puntual que da sentido a su argumentación. Y, más que eso, habría que apuntar, en torno al objetivo de nuestra investigación, una cierta reticencia a explicarse a sí mismos en términos del otro y de la vulnerabilidad, sino más en términos de organización del mundo y de decisiones estratégicas —ética de la justicia por encima de la ética del cuidado—.

Esta reflexión cobra un poco más de peso cuando se considera la recurrencia de los recursos argumentativos propios de la operación de justificación en el caso de las mujeres heterosexuales, cuyo tamaño de muestra es bastante similar al de los hombres heterosexuales (se han cuatro hombres y cinco mujeres heterosexuales). Sorprende la aparición disparada de dichos recursos en comparación con el caso de los hombres heterosexuales, aunque poco se podría decir que los elementos de la operación de explicación pudieran desaparecer, tal como sucedió en el caso de los hombres heterosexuales, pero a la inversa. Y es que gran parte de los recursos de deducción y razonamientos por analogía cumplen la función, finalmente, de apoyar una tesis básica de obligación, necesidad o verdad. A continuación, un ejemplo que ilustra el caso:

1.- Operación de justificación — Deducción

O sea, realmente, o sea, a la gente no le gusta mentir, o sea, por naturaleza no mentimos, nuestro lenguaje como humanos es el ochenta por ciento del lenguaje humano es no corporal y el otro es verbal.

2.- Operación de justificación — Razonamiento por analogía

Entonces imagínate si te pregunto ahorita “¿desayunaste en la mañana?” e igual y no me quieres decir que sí, igual y no desayunaste y difícilmente lo vas a hacer en cuestiones de que la ingeniera pues tiene un problema de que en ella tiene toda la responsabilidad de empleos, de que la crisis económica en la sociedad, de que el director pueda despedirla. Entonces es ese miedo a perder las cosas, las cosas materiales y que puedas tener también el rechazo de la gente.

3.- Operación de explicación — Obligación

Él sabe que el niño lo obtuvieron de una manera ilegal de entrada está mal, de entrada todo empezó mal, o sea, no fue sólo el terapeuta, o sea, todo empezó mal, el niño fue obtenido ilegalmente. Tiene problemas, le compartieron eso, lo hicieron cómplice, al momento de saber lo hicieron cómplice, entonces, él su responsabilidad es saber ayudar al niño, a que esté bien. (MHe, Entrevista 2B)

En el caso presentado, la mujer heterosexual entrevistada trata de ilustrar la dificultad de los dilemas éticos. Parte, en primer lugar, de la regla general de que a la gente no le gusta mentir y, al utilizar como fundamento el dato de que el lenguaje corporal es involuntario, está implícitamente tratando de argüir que, en el caso del dilema ético, el médico también se siente obligado a decir la verdad, porque la regla natural general aplica en él. Después, pasa a una analogía en la que plantea una situación hipotética utilizando al entrevistador como personaje para apoyar su punto y

finalmente concluir que, así como en el caso hipotético el entrevistador no podría controlar su necesidad de decir la verdad, el médico debe resistir a su necesidad, anteponiendo su obligación de médico a sus impulsos naturales.

La ausencia de este tipo de recursos en las entrevistas realizadas a hombres heterosexuales sorprende también en contraste con la recurrencia de los mismos en las entrevistas que se realizaron a los hombres homosexuales. Y es precisamente en esa variación que descansa el hallazgo más relacionable con la hipótesis planteada. Pareciera que los hombres homosexuales entrevistados utilizan de manera fluida y sin ningún tipo de reticencia los recursos argumentativos de la operación de justificación. A pesar de que la mayoría de los recursos identificados en el análisis de datos de la entrevistas realizadas a hombres homosexuales continúen siendo parte de la operación de explicación, de los 33 recursos enlistados, se han identificado 13 como recursos de la operación de justificación, que resaltan frente a la nula aparición de los mismos en los individuos heterosexuales del mismo sexo.

Como se planteó desde el inicio de la investigación, pareciera que los hombres homosexuales, conscientes de la ambigüedad de su rol de género y, además, de que la entrevista realizada alude directamente a su preferencia sexual, se permiten trascender la barrera de lo estrictamente necesario y masculino, en deducciones y analogías que, además, abundan en referencias, por ejemplo, a la situación particular del entrevistado y en recursos en los que se posiciona él mismo como el sujeto planteado en el caso hipotético de los dilemas éticos. Así, por ejemplo, se realizan analogías en que se establecen comparaciones entre las situaciones planteadas con las finanzas personales —“el decir el dos por ciento es ya adicional a lo que ya me quita un impuesto o sea, muchas veces posible, lo puedes traducir en cantidad, doscientos o trescientos pesos, con eso puedes llenar un tanque de gasolina” (HHo, Entrevista 6A).

Así, también saltan a la vista algunos casos en específico, como el siguiente, en el que el sujeto entrevistado pareciera debatirse entre el apoyo en razones éticas y morales derivadas de una ética ‘femenina’ del cuidado o las derivadas de una ética de la justicia masculina:

A mí me gustaría, si yo fuera los papás de ellos, perdón, si yo fuera los papás del niño, me gustaría que el doctor me dijera y bueno, también los nuevos papás, sí me gustaría que no dijera. Pero no, a la chingada, o sea, pues, o sea está mal. O sea, sería como llegar más allá de mi lógica “no, es que está mal” y tratar de identificar qué es lo que lo hace estar mal, o sea, por qué para mí es tan obvio y tan lógico que esos señores tienen que

recuperar a su hijo. Además, es como un delito, bueno, no como un delito, es un delito, así ya, entonces... para empezar, la ley ante todo. No y la ley de Dios, o sea sí un poco, no sé, la ley de la naturaleza y el hijo debe regresar con los papás, no o sea, no está chido, ¿por qué lo tienen ellos? Pobres señores y además sí lo están buscando. (HHo, Entrevista 9B)

Resulta más que evidente que el sujeto entrevistado no logra llegar a una decisión en torno a una ambivalencia entre dos razones generales que se oponen en términos de justicia. Por un lado reconoce su necesidad de ponerse en el lugar de los sujetos en cuestión a partir de un ejercicio básico de analogía, pero a la vez pareciera que está interesado en aludir a las consideraciones generales de lo que es obligatorio y lo que es necesario, utilizando la ley, la religión y la naturaleza como base de sus explicaciones. En todo caso, el ejemplo ilustra a la perfección la facilidad del cambio de 'registro' de los hombres homosexuales entrevistados, esa posibilidad del sujeto de moverse en el continuum de identificación ético-moral de acuerdo a la intención que compete.

Finalmente, el caso de los resultados obtenidos para las mujeres homosexuales entrevistadas permite también establecer ciertas lecturas. Como se puede observar en la cuantificación de los resultados de análisis de las transcripciones, mientras que en las mujeres heterosexuales los elementos de la operación de justificación y de explicación se mantienen con la misma recurrencia, en el caso de las homosexuales, el número de elementos de la operación de explicación supera por mucho a los de la operación de justificación. Se podría realizar una lectura básica directamente ligada a la que se dio para los hombres homosexuales, y es que, aunque en este caso no tan evidente, es notable que las mujeres homosexuales usen con mayor recurrencia rasgos de argumentación que aquí se relacionan con lo masculino. Efectivamente, aquí, la comprensión de que resulta innecesario cumplir con un rol supuestamente femenino, las exime de recurrir constantemente a desgloses verbales y explicaciones profundas con base en deducciones y analogías. Habría que comprender, sin embargo, que existen rasgos relacionables con la 'soltería civil' de la población homosexual que también les adjudica un rol dentro del entramado social.

Mientras para los hombres homosexuales las preocupaciones en torno a las finanzas personales abundan, en las mujeres homosexuales resultan recurrentes las preocupaciones por el otro y el entorno familiar. Como se ha especulado para el análisis de las encuestas cerradas, esto podría obedecer a un cuadro general en que el hombre, en su carácter de 'soltero', sale al mundo y se preocupa por sus finanzas y ganancias —interés

alimentado por la falta de necesidad de formar una familia— y la mujer homosexual, por una fuerza de coerción, permanece ‘soltera’ en el ámbito doméstico y se preocupa por los suyos. Aunque esto implique entrar en generalizaciones, es una manera especulativa que, de alguna forma, ayuda a comprender dichos fenómenos plasmados en el lenguaje.

Por otra parte y, en términos generales, los resultados obtenidos del análisis de las conversaciones privadas no han sido contundentes. Para el caso de las grabaciones realizadas a las mujeres homosexuales, no sólo no se han encontrado las estrategias argumentativas buscadas, sino que ha resultado imposible encontrar elementos de la grabación en que se involucre la discusión a profundidad de un tema particular. Y aquí hay que apuntar que dicha ausencia no es atribuible a ninguna conclusión de investigación. Las razones por las que no se ha logrado captar, en las conversaciones, momentos de discusión que incluyeran rasgos argumentativos son, en realidad, enteramente fortuitas. El caso de la grabación realizada a un par de hombres homosexuales, se han obtenido los elementos de argumentación que en la tabla se presentan, aunque poco ilustran una diferencia entre las que se han encontrado en el caso de las entrevistas realizadas. En esa variación hubiera recaído una conclusión en relación a una división entre lo que se ha definido como ámbitos de ‘confianza’ y ‘no confianza’.

Tabla de resultados 3. Condensado de resultados de análisis de conversaciones ²¹

		Conversaciones				
		HHo	TT	MHo	TT	
ARGUMENTACIÓN	JUSTIFICACIÓN	Deducción		0	0	0
		Analogía	1	1	0	0
		Suma	1	Suma	1	
	EXPLICACIÓN	Verdad	2	2	0	0
		Obligación	1	1	0	0
		Necesidad	2	2	0	0
		Suma	5	Suma	0	

²¹ Las referencias directas a las operaciones del discurso encontradas en las conversaciones privadas se pueden encontrar en el Anexo 6, en la sección de entrevistas a hombres homosexuales, en la subdivisión ‘Conversación’.

Independientemente de esto, habría que apuntar la relevancia de los hallazgos que la sección de las entrevistas ha arrojado en torno a las diferencias de uso de ciertos elementos de la argumentación, relacionables con la ética del cuidado y la ética de la justicia, entre individuos homosexuales y heterosexuales del mismo sexo. En ese sentido, habría que reconocer que los entrevistados homosexuales (hombres y mujeres) están conscientes de haber sido contactados en relación con sus preferencias sexuales y que, de alguna manera, los resultados arrojados por sus entrevistas están en estrecha relación con un rol vinculado a una preferencia sexual. Ellos han asumido el mismo al verse entrevistados como sujetos homosexuales. Así, las conclusiones que de las entrevistas se han logrado extraer pueden considerarse como legítimas para con el rol de género y preferencia sexual en un estado esencial.

CONCLUSIONES

El análisis de los resultados obtenidos de las entrevistas realizadas a hombres y mujeres, heterosexuales y homosexuales, ha permitido arrojar ciertas conclusiones en torno a las variaciones del discurso argumentativo de estos grupos, concebidos como entidades de análisis enteramente distintos, determinados así por las variaciones de expectativas que sus roles, en estrecha relación con su sexualidad, implican. En este sentido, la presente investigación ha constituido un acercamiento a la preferencia sexual como una variable de interés lingüístico y social, así como para todas las imbricaciones que éstas tienen como disciplinas de las ciencias sociales. Así, la investigación se centra en una postura de la diferencia, en la que se reconoce que la gran mayoría de las divergencias que hacen lo masculino distinto de lo femenino, están en el constructo social que las ha determinado (Talbot, 2005). De esta manera, las diferencias que separan, en sus funciones, a los hombres y a las mujeres, están en su mayoría determinadas por la necesidad de los mismos de atribuirse todo aquello que se llama, respectivamente, masculino y femenino (Talbot, 2005).

Tomando esto como base y con la, si bien no cotidiana, cada vez más aceptable socialización de la homosexualidad, como parte de la realidad en torno al género, la preferencia sexual se convierte en un factor importante para determinar dichas diferencias, pues en su socialización existiría también una redefinición del rol de género, en la que acaso se creen un número determinado de reglas específicas y propias de lo que es, ya no masculino, sino propio del hombre homosexual, o ya no femenino, sino propio de la mujer homosexual. Aquí, con base en la concepción de la ética como un *continuum* que estriba desde una ética de

la justicia —dictada por la masculina individualidad y organización del mundo en términos abstractos— hasta una ética del cuidado —definida por la femenina comprensión de los otros y un sentido de los ámbitos privados y domésticos (Benhabib, 2006) —, se ha logrado establecer, en términos generales, que dichas concepciones éticas tienen rasgos bien definidos en el lenguaje de hombres y mujeres. Más que eso, también se ha logrado comprobar que, para los hombres y las mujeres homosexuales, existe una mayor movilidad en ese *continuum* de comprensión ético-moral.

En la macro-operación de argumentación descrita por Sánchez Martínez (2002: p. 141) se ha podido identificar el elemento discursivo ideal para comprender un vínculo que une al *continuum* ético-moral con marcas específicas en el lenguaje. Así, con base en la macro-operación argumentativa, se han relacionado las operaciones de explicación con la ética de la justicia y las operaciones de justificación con la ética del cuidado. Como se expuso en la sección de resultados, en las entrevistas realizadas no se ha encontrado que los hombres heterosexuales hayan realizado ninguna operación de justificación que, por sus características, propicia reflexiones en torno a la ética del cuidado. En contraste, los hombres homosexuales se han permitido realizar con amplitud operaciones de explicación, por medio de analogías y deducciones que permitían establecer vínculos con su vida cotidiana, así como ponerse a sí mismos en el lugar del otro como estrategia argumentativa.

Conscientes de que no hay que cumplir con un rol masculino determinado, los hombres homosexuales han utilizado recursos argumentativos que acaso pondrían la 'masculinidad' de un hombre heterosexual en una situación incómoda, pues es más propio de la mujer establecer comparaciones más largas y complejas, así como justificar a través de diversos recursos posibles para hacerse entender, en un modelo de feminidad 'de habilidades sociales' (Tannen, 1996). Los hombres heterosexuales han preferido responder a las preguntas planteadas en la entrevista con base en fundamentos básicos de verdad, obligación o necesidad, propio de la operación de explicación. Estas herramientas discursivas cumplen con la función de establecer la razón puntual de la idea que se está defendiendo, con base en argumentos lógicos y de organización del mundo, —porque 'x' es verdadero, porque 'x' es necesario o porque 'x' es obligatorio. Aquí, como bien se ha dicho, se trata de un asunto determinado por la elección —a la vez dictada por la fuerza coercitiva de un rol impuesto— más que de capacidad, pues la preferencia sexual no es un determinante para que una persona sea capaz de construir, por ejemplo, una analogía o una deducción si se requiere.

En el caso de las mujeres, a pesar de que las mujeres lesbianas demostraron estar preocupadas, en la encuesta de datos cerrados, por asuntos relacionados directamente con la ética del cuidado (la economía de los más desfavorecidos, el cuidado de los seres queridos), el análisis de las entrevistas ha probado que las mujeres lesbianas se han permitido realizar más aseveraciones de operación de explicación que operaciones de justificación, en contraste con las mujeres heterosexuales, cuyas operaciones de justificación y de explicación se encuentran perfectamente balanceadas. Cabe, aquí, en primer lugar, reconocer la imposibilidad de la desaparición de los rasgos que se identifican como masculinos —operación de explicación—, pues para la macro-operación argumentativa, en la mayoría de los casos, los rasgos que aquí se identifican como femeninos —analogías y deducciones de la operación de justificación— vienen a ser un apoyo para consolidar, en este caso, una obligación, una necesidad o una verdad. Aunque aquí también habría que apuntar a que definitivamente ha existido una introducción y permisibilidad del discurso masculino en las mujeres, que no ha ocurrido necesariamente del todo en un discurso femenino en los hombres. Independientemente, queda claro que acaso el grupo de mujeres homosexuales tiene ciertas particularidades, en primer lugar, no tan estudiadas como el caso de los hombres homosexuales y, además, dignas de analizarse a profundidad y por separado.

En una primera instancia era objetivo de la investigación probar que las variaciones entre el lenguaje de heterosexuales y homosexuales que aquí se han identificado, serían más recurrentes en ámbitos de confianza que en ámbitos de no-confianza para la muestra. Sin embargo, hay que reconocer que el trabajo de campo para la obtención de dichos resultados habría de ser más sofisticado y más extensivo. La primera dificultad estriba en la necesidad de realizar grabaciones secretas y privadas a una escala mayor para que, en el flujo natural de la conversación, surjan tópicos de verdadero interés como para que los sujetos grabados se involucren en una discusión argumentativa. La segunda dificultad, aún más difícil de resolver, sería la del acercamiento a los homosexuales en ámbitos de, verdaderamente, no-confianza, pues, para la presente investigación, se ha tenido que aludir a las preferencias sexuales del entrevistado para realizar el trabajo de campo y, como se ha evidenciado en los resultados, quizá eso ya establezca una relación de confianza en cuanto a la aceptación que el entrevistador tiene de la preferencia sexual del otro.

Independientemente de esto, los datos obtenidos serían entonces comprendidos en términos de un ámbito de confianza. La conclusión que de allí han surgido resulta, a saber, que los homosexuales, en un discurso argumentativo directamente relacionado con las éticas del cuidado y la

justicia, en una identificación de un rol *sui géneris*, se permiten romper las reglas determinadas por sus roles de género para moverse en el *continuum* con mayor facilidad, sin restricciones en torno a aquello que es, tradicionalmente, femenino y masculino.

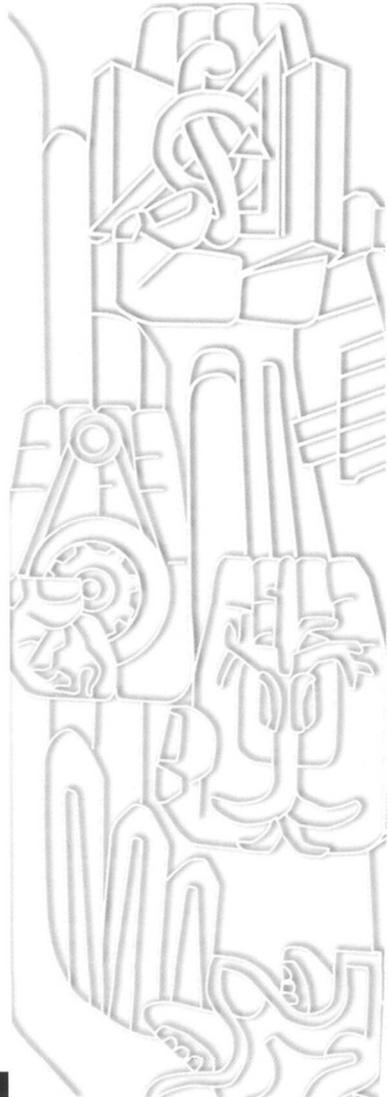
Se espera que la investigación, como ejercicio, resulte un acercamiento novedoso a la comprensión de la preferencia sexual como una variante en el análisis del lenguaje y el discurso desde un punto de vista social. Además, se ha esforzado porque sea también un breve asomo a comprender la homosexualidad como un elemento constitutivo del perfil de los seres humanos en sociedad, tanto como lo son la masculinidad o la feminidad, en una perspectiva que aboga por el derecho a la diferencia y a la comprensión del mundo en su estudio y no en su regulación.



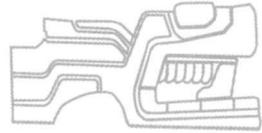
Referencias

- Bacigalupo, A. (2009). México: 8 de cada 10 crímenes por homofobia permanecen 'archivados' o impunes. *UNIVERSOGAY.com*. Consultado en http://noticias.universogay.com/mexico-8-de-cada-10-crime-nes-por-homofobia-permanecen-archivados-o-impunes__19052009.html
- Benhabib, S. (2006). *El Ser y el Otro en la ética contemporánea: Feminismo, comunitarismo y posmodernismo*. (Trad. Gabriel Zadunaisky). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Hill, M. L. (2005). "The Relationship Between Candidate Sex and Pronoun Usage in a Louisiana Governor's Race". *Women and Language*. 28(2), (pp. 23-32). Consultad el 29 de marzo de 2009. Disponible: Academic Research Library database (Document ID: 974622941).
- INEGI (2009). Estadísticas a propósito del Día Mundial de la Población. Consultado el 24 de septiembre de 2009. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/estadisticas/2009/poblacion09.asp?s=inegi&c=2734&ep=18>
- Kulick, D. (2000). Gay and lesbian language. *Annual Review of Anthropology*, 29, (pp. 243-285) (Document ID: 73051942).
- Talbot, M. (2005). *Language and Gender: An Introduction*. Gran Bretaña: Polity.
- Tannen, D. (1996). *Género y discurso*. España: Paidós.
- Redacción (2005, 16 de mayo). Ser gay está in en México: un mercado sexy. *Anodis.com*. Consultado en <http://anodis.com/nota/4551.asp>
- Redacción (2008). La comunidad homosexual en México, con un potencial de 8 millones de consumidores. *La Jornada*. Ciudad de México. Consultado en <http://www.eradio.com.mx/enews/?noticia=554>----- (2009, 11 de julio) Va PRD por voto gay. *Eradio.com*. Disponible en: <http://www.eradio.com.mx/enews/?noticia=4350>
- CENSIDA. (2010). Homofobia. Disponible en: <http://www.censida.salud.gob.mx/interior/homofobia.html>
- Sánchez Martínez, A. (2003). Operaciones argumentativas dentro de la descripción de procesos en "El habla de Monterrey". *Iztapalapa*, 53, (pp. 132-146). Disponible en: <http://148.206.53.230/revistasuam/iztapalapa/include/getdoc.php?rev=iztapalapa&id=677&article=688&mode=pdf>
- Investigación Estratégica de Mercado de la Riva* (2007). Pink Market. Disponible en: http://www.delariva.com.mx/dlr/despliega_2.php?nid=46&q=10
- Yarhouse, M. (2004). Homosexuality, ethics and identity synthesis. *Christian Bioethics*, 10, (pp. 239-257).

Ex Libris



Notas



A series of horizontal lines for writing notes, arranged in a grid pattern across the page.

Miradas de Monterrey hacia el siglo XXI

José Mauricio Argüelles Pérez y Leticia Ivonne López Villarreal*

Gabarrot, M y A. Fouquet (coords.) (2010). *Miradas de Monterrey hacia el siglo XXI*. Monterrey, México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey

El libro *Miradas de Monterrey hacia el siglo XXI* presenta la construcción del espacio social desde diferentes perspectivas y dentro de un mismo espacio territorial llamado Monterrey. En esta ciudad interactúan diversos actores sociales como constructores del espacio y cada uno aporta una dimensión simbólica diferente para su construcción. Los actores que se presentan a lo largo del libro son: las organizaciones no gubernamentales, los museos, los comerciantes informales, las mujeres en la política, los empresarios y los escritores.

Miradas de Monterrey hacia el siglo XXI es un texto que compila seis capítulos, los cuales se dividen en dos secciones. La primera sección está relacionada con la acción colectiva y la segunda trata la construcción de significados. En ambas hay un análisis de los espacios sociales dentro de la ciudad de Monterrey. Los temas son muy diversos y se relacionan con la construcción del espacio social de la ciudad: desde la sociedad civil, la participación de la mujer en la política (que aunque escasa, ha sido trascendente), el comercio de la “fayuca”, el retrato de la sociedad en la literatura contemporánea y el papel de las instituciones que promueven la cultura e historia de Monterrey.

En “Sociedad Civil y desarrollo de las Organizaciones No Gubernamentales”, Krista Brumley escribe sobre la acción colectiva de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), llamadas en la actualidad Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC). Para Brumley, estos organismos han tenido el papel de transformadores o estabilizadores del sistema político pues han contribuido al cambio de la estructura y organización social de la ciudad.

* Estudiantes del Doctorado en Ciencias Sociales del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Monterrey. arguellesperez@yahoo.com, letyflorencia@yahoo.com.mx

Sin embargo, estos organismos (que no forman parte del gobierno, ni del sector empresarial) no sólo tienen participación en los procesos de la política de Monterrey, como lo enfatiza la autora, sino que algunos contribuyen directamente a lograr cambios de la estructura social sin la intervención del Estado. Aunque estamos de acuerdo con la autora en que el campo político todavía está ocupado por los representantes de los antiguos movimientos sociales, también consideramos que se han incrementado las intervenciones independientes de los instrumentos gubernamentales que impactan en la estructura social.

Brumley menciona también que la mayoría de las organizaciones se interesan en propiciar un cambio en la estructura social o en ser una forma alternativa de organización social. Lo anterior desde una dimensión local de intervención colectiva. Como principal resultado la autora comenta que las organizaciones que participan en la política lo hacen de forma inconsistente e invisible, ya que se enfocan en soluciones individuales y no colectivas. Sin embargo, tienen el potencial para convertirse en importantes actores sociales de la transición democrática, debido a que facilitan la participación ciudadana en el proceso político.

Efrén Sandoval nos presenta un panorama sobre el negocio de la fayuca y las implicaciones sociales de su trabajo, "Lugares y actores sociales en el comercio de la fayuca en el Área metropolitana de Monterrey". Sandoval considera como "fayuqueros" a los comerciantes que compran mercancías a pequeña escala en Estados Unidos y la ofrecen en México a precios bajos o con facilidades de pago, un negocio en el que, además, son muy importantes los contactos directos tanto con proveedores, como con fleteros, clientes y autoridades. Sandoval ofrece un enfoque social que enriquece la perspectiva puramente económica utilizada por la mayoría de los estudios que abordan el tema. Además, manifiesta que con el negocio de la fayuca se crea un espacio social que va más allá de los flujos entre Monterrey y Estados Unidos (Texas, específicamente).

Este capítulo es parte de un trabajo más amplio que Sandoval lleva tiempo haciendo y que en este libro nos presenta como una sistematización de la información que ha recabado en su trabajo de campo. Su enfoque es el de la antropología económica y en sus métodos de recolección de información emplea tanto entrevistas en profundidad y semiestructuradas como observación participante, en las cuales destaca su participación en viajes al Valle de Texas para acompañar a sus informantes. Se puede decir que lo más destacado de este trabajo es el sistema de clasificación de los fayuqueros, así como la presentación de la red que hace posible el negocio

de la fayuca. En esta red están involucrados personajes sindicales, agentes aduanales, tiendas departamentales y “fleteros”, quienes crean junto con los fayuqueros el espacio social de la fayuca entre Texas y Monterrey. Sandoval presenta, asimismo, descripciones de experiencias de sus informantes, lo cual da bastante vivacidad a su trabajo. Finalmente, son sus enfoques local-transfronterizo y cultural los que brindan al lector un panorama enriquecedor del tema: para entender el espacio social del negocio de la fayuca hacen falta explicaciones sociales, políticas y de significados culturales, por lo cual no sólo es importante el contexto local sino también el global.

En “El liderazgo político de la mujer: Monterrey en el contexto nacional e internacional”, Mariana Gabarrot y Teresa Almaguer presentan un análisis conceptual del espacio público y privado que ha ocupado la mujer a través del tiempo en un contexto global y local. Además, las autoras analizan el concepto de Burns sobre el liderazgo transformativo de la mujer dentro de la política. Este concepto contiene una relación entre líderes y seguidores de estimulación y elevación mutuas que convierte a los seguidores en líderes y a los líderes en agentes morales. Para Gabarrot y Almaguer, las mujeres tienen el potencial para asumir este tipo de liderazgo por sus habilidades sociales y trabajo cooperativo, ya que tienen la aptitud para asumir un rol más relevante tanto en la política como en los asuntos públicos.

Las investigadoras realizan también una descripción histórica y estadística de la participación de la mujer en la política de México, desde la obtención del derecho al voto hasta su participación en cargos públicos. Un resultado interesante es que en México en cuanto menos poder tenga un funcionario, más posibilidades existen de que este puesto esté siendo ocupado por una mujer. De esta manera, cuanto más se aproxima el análisis de los puestos públicos a lo local, el poder disminuye y por lo tanto la proporción de mujeres aumenta. Según los datos estadísticos presentados por las investigadoras, los altos porcentajes de participación política de la mujer a nivel federal, se concentran en la parte inferior del escalafón, como lo son los cabildos, en donde Monterrey tiene el primer lugar a nivel municipal.

En “Análisis de la ideología empresarial regiomontana. Un acercamiento a partir del periódico *El Norte*”, Cintia Smith, Nancy García y David Pérez nos ofrecen los resultados de una investigación sobre el papel que ha tenido el periódico *El Norte* en la reproducción de la ideología empresarial de Monterrey. Su método estuvo basado en un análisis de contenido de

una muestra representativa de periódicos. Los investigadores parten de una descripción del contexto histórico de cómo se formaron las grandes empresas regiomontanas. También nos ofrecen una breve pero sustancial historia de la consolidación de la clase empresarial en Monterrey y de cómo, en las épocas de estatismo y tendencia socialista del gobierno federal, los empresarios regiomontanos estuvieron en pugna con los presidentes en turno por la tendencia de libre mercado y conservadurismo de dichos empresarios. Es clave aquí la formación también de una cultura obrera basada en el trabajo y el ahorro, para lo cual los empresarios de la capital neoleonesa crearon un modelo de protección al trabajador, sustentado en los principios de la justicia social. Esta consolidación de la cultura empresarial y obrera regiomontana no se habría dado sin este modelo de protección social que garantizaba a los trabajadores beneficios superiores a los que se señalaban por la política laboral del gobierno. No obstante, también habría sido clave para este maridaje entre cultura empresarial y cultura obrera el apoyo de medios de comunicación masivos como el periódico *El Norte*.

Los autores señalan que a partir de la época de la implantación del modelo neoliberal y la apertura comercial, los intereses de los empresarios regiomontanos y el gobierno federal en turno coinciden en cuanto a la ideología. Sin embargo, el análisis de la reproducción de la ideología sigue siendo válido en la época neoliberal: *El Norte* seguiría reforzando en la conciencia colectiva los valores del trabajo y el ahorro, pero sustentados en la flexibilidad laboral y en el ambiente de competencia internacional. Según los hallazgos de los autores, *El Norte* reproduce en la actualidad valores que tienden a la aceptación de la libertad de empresa y a denostar la ineficiencia del gobierno, aunque el modelo de protección empresarial al trabajador se ha suplido por una ideología de progreso material basado en el individualismo.

En “La ciudad de Monterrey como ficción literaria”, Nora Guzmán nos ofrece un análisis literario de la novela de Eduardo Antonio Parra, *Nostalgia de la sombra*. La mirada de Nora Guzmán va en el sentido de cómo la literatura norestense refleja los efectos de la globalización en nuestras sociedades. Aquí son importantes, en el caso de Monterrey, los temas de la cercanía con la frontera, y los efectos del modelo económico neoliberal. Asimismo, para Nora Guzmán *Nostalgia de la sombra* presenta un Monterrey con las grandes asimetrías sociales que le son características, a las cuales se suma el germen de la violencia producto de la exclusión y pobreza, que el narcotráfico ha venido a explotar para su beneficio.

En Monterrey, dice Guzmán, no sólo lo global ha transformado lo nacional, sino que también ha habido un resquebrajamiento de las identidades, representado por el derrumbe de la imagen próspera y boyante de esta ciudad industrial que es tomada ahora por las redes del crimen organizado. Al aludir a la hiperrealidad vivida por los personajes centrales de la novela, en la cual abundan las situaciones de violencia, la precariedad de la clase media baja, la falta de oportunidades para los profesionistas, los lugares y paisajes del Monterrey actual, así como el calor, Guzmán nos invita a valorar la obra de Parra más para entender la realidad regiomontana y del noreste que como mero ejercicio de entretenimiento.

Juan Paul Farías, en “Los museos y las construcciones discursivas de la marca ‘Monterrey’” analiza el concepto de *place branding* de Anholt, para quien este término alude a la práctica de aplicar las estrategias de marcas y otras técnicas de la mercadotecnia para beneficio del desarrollo económico, social, político y cultural de las regiones, ciudades y países. El análisis gira en torno a Monterrey en donde el afán de atraer inversionistas, capital humano y conquistar nuevos mercados, llevan a pensar en que la ciudad ostenta en sí misma una marca. Farías considera lo anterior como un fenómeno social. La marca de una ciudad se forma y construye en el mundo de los individuos y grupos sociales, mediante la interacción de diferentes actores sociales: empresarios, medios de comunicación, etc. Entrarían también aquí los museos, objeto de estudio de esta investigación.

El autor analiza el discurso e imagen de tres museos de la ciudad para identificar su función en la construcción de la marca Monterrey. Como resultado de la marca formada a lo largo del tiempo, la ciudad ha sido llamada en los últimos años: “La Sultana del Norte”, “Ciudad de las Montañas” y más recientemente “Ciudad Internacional del Conocimiento” y “Nuevo Monterrey”. Farías consideró como unidad de análisis la arquitectura y las exposiciones de tres museos: Museo de Arte Contemporáneo (MARCO), Museo del Noreste (MUNE) y el Museo del Acero Horno³. El principal resultado del investigador es que los museos han ofrecido un discurso de modernidad, educación, historia de la región, ciencia, tecnología e industrialización. El autor ofrece la oportunidad de conocer este patrimonio cultural desde la hermenéutica objetiva, que nos permite comprender otra función de los museos, además de la promoción del arte y la cultura en Monterrey.

En general, el libro presenta el espacio como un producto social, así como un objeto complejo y polifacético: lo que la sociedad materialmente

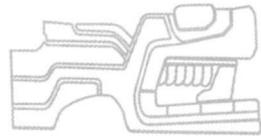
crea y recrea; una representación social, además de ser un proyecto en el que participan individuos, grupos sociales, instituciones, relaciones sociales, con sus propias representaciones o dimensiones simbólicas. Monterrey se nos ofrece en el texto como un espacio a través de un discurso socialmente construido, que mediatiza al mismo tiempo que construye prácticas sociales. La “Ciudad de las Montañas” es un producto social porque sólo existe a través de la existencia y reproducción de la sociedad.



Colaboradores



Notas



A series of horizontal lines for writing notes, spanning the width of the page below the header.

Ana Cristina Vélez. Es profesora Asociada del Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT en Medellín, Colombia. Comunicadora social, Maestra en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia. Miembro del grupo de investigación Estudios en Política y Lenguaje de la Universidad EAFIT avalado por Colciencias, Colombia.

Ana Verónica Guerrero Galván. Es egresada de la Licenciatura en Letras Españolas, generación 2010. Ha realizado estudios en la Universidad de Yale y en la Beinecke Rare Books & Manuscripts Library. Ha trabajado como asistente en la cátedra de Proyectos Editoriales, Lingüísticos y Educativos en el ITESM, así como correctora de estilo en la Revista CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política.

Clarisa Giaccaglia. Es licenciada en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Docente de la cátedra de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UNR).

Daniel Lemus Delgado. Profesor investigador de la Cátedra Globalización, Medios y Estudios Culturales del Tecnológico de Monterrey Campus Guadalajara. Licenciado en Historia por la Universidad de Guadalajara, Maestro en Estudios Humanísticos con especialidad en Historia por el Tecnológico de Monterrey y Doctor en Relaciones Internacionales Transpacíficas por la Facultad de Economía y el Centro de Estudios de la Cuenca del Pacífico de la Universidad de Colima.

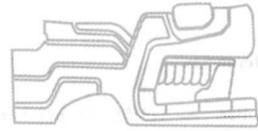
Leandro Morgenfeld. Es Doctor en Historia y docente en las Facultades de Ciencias Sociales, Económicas y Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Es investigador del Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales y becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Licenciado y Profesor de Historia por la FFyL-UBA, Especialista y Maestro en Historia Económica y en Políticas Económicas (FCE-UBA).

Leticia Ivonne López Villarreal. Es licenciada en Mercadotecnia por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Maestra en Educación con especialidad en los procesos cognitivos de enseñanza-aprendizaje de la misma Institución. Maestría en Dirección de Servicios Culturales, Socioeducativos y Escolares, en la Universidad de Florencia. Actualmente es estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales en el Tecnológico de Monterrey, así como profesora de la materia: Operación de microempresas para el desarrollo social.

Mauricio Argüelles. Es graduado de la maestría en Ciencias Sociales de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Actualmente es estudiante del doctorado en Ciencias Sociales del ITESM, Campus Monterrey, y se desempeña como profesor en el Colegio de Sociología de la Facultad de Filosofía de la UANL.

Martín González Romero. Es licenciado en Letras Españolas por el Tecnológico de Monterrey, generación 2010. Como estudiante, ha sido librero, organizador de eventos culturales, auxiliar analista y redactor en diversas empresas, instituciones gubernamentales y organismos estudiantiles, entre los que se encuentran la Red Nacional de Estudiantes de Literatura y Lingüística y la Embajada de México en España.

Notas



A series of horizontal lines for writing notes, spanning the width of the page.



Normas de publicación

CONfines de relaciones internacionales y ciencia política es una revista arbitrada de periodicidad semestral, publicada por el Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey, que difunde trabajos de diferentes áreas de investigación dentro del campo de las ciencias sociales, fundamentalmente de Relaciones Internacionales, Ciencia Política, Sociología y Comunicación Política.

El envío de un trabajo a esta revista compromete al autor a no someterlo simultáneamente a consideración de otras publicaciones. Los autores se hacen absolutamente responsables del contenido de sus colaboraciones y autorizan al Comité Editorial para su inclusión en la página electrónica de CONfines, en colecciones y en cualquier otro medio que decida para lograr una mayor y mejor difusión.

Se considerarán para publicación solamente aquellas colaboraciones que cumplan con las siguientes normas:

1. Los escritos deberán ser inéditos y estar relacionados con las áreas disciplinarias que integran la revista.
2. Podrán estar redactados en español, inglés o francés.
3. Sólo se aceptará trabajos en formato Ms Word.
4. Se deberá enviar el texto a la siguiente dirección electrónica: *confines.mty@itesm.mx*. La redacción de la revista acusará recibo de los originales en un plazo de quince días hábiles desde su recepción.
5. Los **artículos** deberán ser trabajos de investigación que contribuyan a la generación de conocimiento teórico y/o aplicado sobre el tema correspondiente. Deben tener una extensión de 25-35 páginas en fuente Times New Roman 12, a espacio y medio. En esa cantidad de páginas deberán incluirse un resumen en inglés y español (que no exceda 120 palabras), 4-7 palabras clave en ambos idiomas, acotaciones (sólo las necesarias), tablas y/o gráficos y bibliografía.
6. Las **reseñas** deberán ser valoraciones críticas de libros recientes en las que se indique su importancia y limitaciones. Deben tener una extensión de 5-8 páginas en Times New Roman 12 a espacio y medio.
7. El título que encabeza la colaboración se escribirá en negritas. El nombre del autor y de la institución y/o departamento al que pertenece deberán ir al inicio del texto, en itálicas, después del título.

8. Todos los textos originales deberán incluir la información siguiente: Nombre y currículum breve del autor (5 renglones máximo), además de número de teléfono, fax, correo electrónico y domicilio.

9. En caso de que el trabajo incluya imágenes, éstas deberán estar respaldadas y ser enviadas por separado, en formato JPEG o TIFF con una resolución de 300dpi y en escala de grises.

10. Las citas textuales que excedan de 40 palabras se pondrán en párrafo aparte, sin comillas y con sangría del lado izquierdo de 5 golpes.

11. Las citas de libros y artículos se efectuarán dentro del texto de acuerdo a la siguiente forma (con base en el estilo APA):

- a) Cita de un libro, haciendo referencia a una página concreta. Ej.:
(Beck, 1998: 327)
- b) Cita de un artículo publicado en un libro colectivo o en revista. Ej.:
(Maffesoli, 1998).

12. En los **artículos y reseñas**, las referencias bibliográficas de las citas aparecerán enlistadas al final por orden alfabético. En las notas de pie de página solamente se podrá incluir comentarios adicionales, no referencias.

13. Las referencias se realizarán de la siguiente manera:

Libro

Beck, U. (1998). *La invención de lo político*. México: Fondo de Cultura Económica.

Capítulo en libro

Zizek, S. (1993). "Más allá del análisis del discurso", en E. Laclau (ed.) *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Journal

Piette, A. (1992). "Les rituels: du principe d'ordre à la logique para doxale. Points de repère théoriques". *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 39(92), 163-179.

Journal en línea

Arnold, K.E. y Owens, I.P.F. (1999). "Cooperative Breeding in Birds: The Role of Ecology". *Behavioral Ecology*, 10(5).

Consultado el 4 de agosto de 2001. Disponible en:
<http://mcb.harvard.edu/Biolinks.html>

DEL ARBITRAJE DE LOS ARTÍCULOS

CONfines somete los artículos a arbitrajes externos, procurando evaluar la calidad de los trabajos a publicar.

1. Los manuscritos recibidos serán primeramente objeto de una revisión preliminar por parte del Comité Editorial y, en caso de que el contenido satisfaga las características básicas de calidad requeridas y los lineamientos señalados, el Comité propondrá a dos dictaminadores externos. El Comité Editorial se reserva el derecho de rechazar sin someter a arbitraje externo a aquellos manuscritos que no se ajusten a la línea editorial, estilo o forma establecidos.
2. Las colaboraciones serán sometidas al dictamen de dos expertos en el tema correspondiente. Se seguirá un procedimiento doble ciego en el que se mantendrá en secreto la identidad del autor y los evaluadores. En caso de que exista discrepancia entre los dos dictámenes, se procederá a un tercer arbitraje.
3. Con base en los dictámenes, el Comité Editorial emitirá la decisión final sobre la publicación del artículo en un plazo máximo de seis meses. Esta resolución podrá estar supeditada a revisiones y modificaciones del texto original, propuestas al autor por los árbitros y el propio Comité Editorial.
4. El veredicto final puede ser de tres formas:
 - a. Que el artículo sea aceptado para su publicación.
 - b. Que el artículo requiera cambios antes de ser aceptado.
 - c. Que el artículo sea rechazado.
5. El Comité Editorial se reserva el derecho de hacer las modificaciones de estilo que juzgue pertinentes.

CONfines de relaciones internacionales y ciencia política is a bi-annual peer-reviewed journal of the Department of International Relations and Political Science of the Tecnológico de Monterrey, Monterrey Campus. As a reflection of the widening and increasingly complex panorama of contemporary local, national, and international politics, the journal is open to different areas and disciplines of research within the Social Sciences, specially International Relations, Political Science, Sociology and Political Communication.

Articles submitted should be currently not under review by other journals or publications. The author is solely responsible for the intellectual content of that work and authorizes the Editorial Committee for its inclusion in the website of CONfines, in collections and any other media that the Committee regards as opportune to provide a better and wider diffusion.

Those works that will be considered for publication must meet the following editorial criteria and standards:

1. Submissions are accepted under the condition that the intellectual work has not been previously published in other journals, books, or other formats, and should be directly related to the subjects, which fall under the title of the journal.
2. Submissions are accepted in the languages of Spanish, English, or French, and will be published in the language of submission.
3. Texts should be sent to the following electronic address: *confines.mty@itesm.mx*. Acknowledgement and response to the reception of the submitted work will occur within 15 days.
4. Works should be written in the Ms Word format.
5. **Articles** should be research papers that contribute to the construction of theoretical and/or applied knowledge. They should have a length of 25-35 pages in Times New Roman font (size 12), with one and one-half line spacing. This space limitation includes abstracts in Spanish and English (no more than 120 words), 4-7 keywords in both languages, footnotes (only the necessary), tables, graphics, and the bibliography.
6. **Book reviews** should be critical valuations of recent publications in which their relevance and limitations are duly indicated. They should have a length of 5-8 pages in Times New Roman (font 12), with one and one-half line spacing.
7. The title at the head of the work should be written in bold. The name of the author(s) and their corresponding institutions and/or academic departments, should be written at the beginning of the article, in italics, following the title.

8. All submitted works should also include a cover page with the following information: name, brief vitae (five lines maximum) as well as telephone number, electronic address, and home address.

9. In case the author uses graphs/images, these should be sent as separate files, either in JPEG (.jpg) or TIFF (.tif) format at 300 dpi of resolution, grayscale (B/W).

10. Direct quotations which exceed 40 words should be placed in a separate paragraph, without quotation marks, and indented by five spaces.

11. Cited books and journal articles should adhere to the APA format, as follows:

- a) Quotation of a book, referencing an specific page: (Beck, 1998: 327)
- b) Quotation of a book published in a collective book or journal: (Maffesoli, 1998).

12. **For articles and book reviews.**- Bibliographic references should be listed alphabetically at the end of the manuscript. Footnotes should not include bibliographical references, but only additional comments to the text.

13. Bibliographic references should be cited as follows:

Book

Beck, U. (1998). *La invencion de lo politico*. Mexico: Fondo de Cultura Economica.

Chapter in book

Zizek, S. (1993). "Más allá del análisis del discurso", in E. Laclau (ed.) *Nuevas reflexiones sobre la revolucion de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Vision.

Journal

Piette, A. (1992). "Les rituels: du principe d'ordre a la logique para doxale. Points de repere theoriques". *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 39(92), 163-179.

Online journal

Arnold, K.E. y Owens, I.P.F. (1999). "Cooperative Breeding in Birds: The Role of Ecology". *Behavioral Ecology*, 10(5). Retrieved on August 4, 2001. Available at: <http://mcb.harvard.edu/Biolinks.html>

ABOUT THE PEER REVIEW PROCESS

Submitted articles are peer-reviewed in order to guarantee the empirical quality and/or innovative theory of the manuscripts that are published.

1. Submitted articles will firstly be object of a preliminary review undertaken by the Editorial Committee and, in case the content meets the required quality and the guidelines described above, the Committee will assign two external reviewers. The Editorial Committee reserves the right to reject any manuscript as being unsuitable in topic, style or form without requesting an external review.

2. The articles will, then, be submitted to the review of the two experts of the corresponding topic, following a double-blind review (in which the author(s)' and reviewers' names will be omitted). In case of a disagreement between the reviewers' opinions, a third review will be requested.

3. The final resolution can be stated in three forms:

- a. Accepted
- b. Accepted with revision
- c. Rejected.

4. Based on the reviewers' opinions, the Editorial Committee will decide on the publication/non-publication of the submitted work within a maximum of six months. This resolution could be extended due to revisions and modifications to the original text, proposed to the autor by the referees and/or the Editorial Committee.

5. Submissions might be subject to minor editorial revisions and slight modifications to their original work.

Voluntad

El conocimiento a tu alcance
con un *click*



La Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal puso en marcha este proyecto el 1° de octubre de 2002.

Hoy cuenta con cientos de publicaciones y miles de artículos en línea.

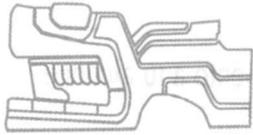
¿Qué es Redalyc?

- La hemeroteca científica que permite consultar, guardar, imprimir y citar cada artículo
- Un foro científico actualizado
- Toda la información en versión original en formato pdf con los textos protegidos contra extracción
- Opciones de búsqueda por: áreas del conocimiento, título de la revista, título del artículo, autores y resúmenes.
- El portal con lo más reciente de la investigación científica iberoamericana
- Artículos con carátula de datos hemerográficos
- Una nueva forma de investigar al alcance de centros de documentación con tan sólo instalar los motores de búsqueda que ofrece el sitio

Un servicio científico de libre acceso
Iniciativa de la Universidad Autónoma del Estado de México

www.redalyc.org

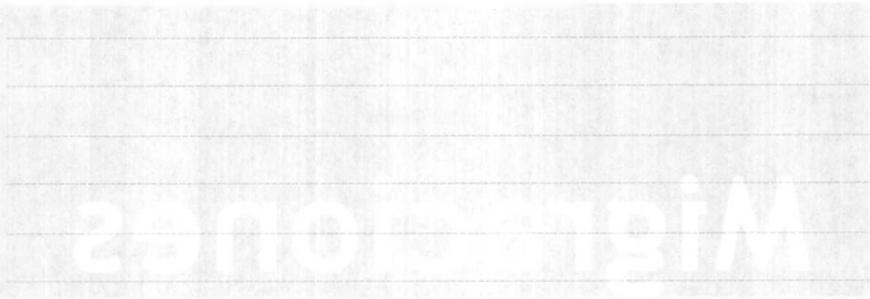
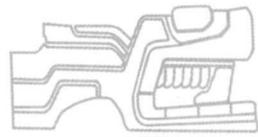




Notas

Handwritten notes on lined paper, including the word "D.A.C." at the top left and a large, faint watermark of a hand holding a pen on the right side.

Notas



INTERRACIONALES

El análisis comparativo de los sistemas de salud de los países de América Latina y el Caribe, a través de la perspectiva de la atención primaria de salud, se realizó en el marco del proyecto de cooperación técnica entre el Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en el marco del programa de fortalecimiento de la atención primaria de salud en América Latina y el Caribe.

El estudio se realizó en el marco del proyecto de cooperación técnica entre el Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en el marco del programa de fortalecimiento de la atención primaria de salud en América Latina y el Caribe.

El estudio se realizó en el marco del proyecto de cooperación técnica entre el Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en el marco del programa de fortalecimiento de la atención primaria de salud en América Latina y el Caribe.

El estudio se realizó en el marco del proyecto de cooperación técnica entre el Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en el marco del programa de fortalecimiento de la atención primaria de salud en América Latina y el Caribe.

91

1970

1970

Migraciones

INTERNACIONALES

La dinámica comunitaria vista desde la migración en la sierra nahua de Zongolica, Veracruz: Análisis y perspectivas de estudio
Luis Alejandro Martínez Canales

Migrantes chiapanecos en Estados Unidos: Los nuevos nómadas laborales
Alejandra Aquino Moreschi

Peruvian Girls and Boys as Actors of Family Migration in Barcelona: Generational Relations and Expectations
Izkra Pavez Soto

Otomfes hidalguenses y mayas yucatecos. Nuevas caras de la migración indígena y viejas formas de organización
Mirian Solís Lizama y Patricia Fortuny Loret de Mola

Youth Identities and the Migratory Culture among Triqui and Mixtec Boys and Girls
María Dolores París Pombo

Emigration Policy and State Governments in Mexico
Guillermo Yrizar Barbosa y Rafael Alarcón



El Colegio
de la Frontera
Norte

19

VOL. 5, NÚM. 4 JULIO - DICIEMBRE 2010



R E V I S T A

Economía, Sociedad y Territorio

Nuestro próximo número

Vol. X, núm. 34, septiembre-diciembre de 2010

- Ryszard Edward Rózga-Luter y Celia Hernández-Diego
Los estudios regionales contemporáneos; legados, perspectivas y desafíos en el marco de la geografía cultural
- Héctor Bernal-Mendoza, Javier Ramírez-Juárez, Néstor Gabriel Estrella-Chulim, Ricardo Pérez-Avilés y Jorge Luis Morett-Sánchez
Importancia de los territorios rurales en el proceso de reestructuración territorial: el caso de la Región Metropolitana de la ciudad de Puebla
- Marleny Cardona-Acevedo y Andrés Cano-Gamboa
El mundo financiero en las micro y pequeñas empresas de Colombia 1995-2006
- Luis Huesca-Reynoso, David Castro-Lugo y Reyna Rodríguez-Pérez
Cambio tecnológico y sus efectos en el mercado de trabajo: una revisión analítica
- Adriana Sandoval-Moreno y María Antonieta Ochoa-Ocaña
Grupos locales, acceso al agua y contaminación, en la Ciénega de Chapala, Michoacán
- Eduardo Meza-Ramos y Zulema Berenice Naya-Flores
Desarrollo convergente en municipios de la región de Nayarit y Sinaloa, México
- Armando Rucoba-García y Edilberto Niño-Velázquez
Ingreso familiar como método de medición de la pobreza: estudio de caso en dos localidades rurales de Tepetlaoxtoc
- Julio Vilaboa-Arroniz, Pablo Díaz-Rivera, Diego Esteban Platas-Rosado, Octavio Ruiz-Rosado, Sergio Segundo González-Muñoz y Francisco Juárez-Lagunes
Márgenes de comercialización y patrones determinantes en precios de bovinos para el abasto de carne en la región de Papaloapan, Veracruz

Reseñas

- Víctor Delgado-Polanco
Aburguesamiento de barrios antiguos, un proceso en expansión y mutación
- Hilario Topete-Lara
La solidaridad relativa

Precio de lista por ejemplar: \$113.00*
(Descuento en números anteriores)

SUSCRIPCIONES:

Suscripción anual (3 números): \$240.00 mn
Estados Unidos y Canadá us\$50.00
Centro y Sudamérica us\$50.00
Otros países us\$50.00

Solicítela a:

El Colegio Mexiquense, A.C.

Departamento de ventas y librería

Ex hacienda Santa Cruz de los Patos s/n,

Col. Cerro del Muñicé, Zinacantan 51350, México, MÉXICO

Teléfono: (+52+722) 279 99 08 y 218 00 56 exts. 221 y 222

Fax: (+52+722) 218 03 58 ext. 200

E-mail: ventas@cmq.edu.mx

Página-e: www.cmq.edu.mx

POLIS

nueva época • primer semestre 2010 • Volumen 6 • Número 1

1

ISSN: 1870-2333



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Sociología

FRONTERA NORTE

estudios ambientales, culturales, de población, de administración pública, económicos, sociales

Competitividad internacional, productividad y costos laborales unitarios
en la industria manufacturera

Victor Manuel Cuevas Ahumada

¿Concentración o convergencia en el crecimiento y desarrollo de Sonora?

Joaquín Bracamontes Nevárez y Mario Camberos Castro

Convergencia intermunicipal de las manufacturas en Sonora:

El rol de la inversión estatal

Luis Ortiz Ávalos y Wilfrido Ruiz Ochoa

Vino de calidad: Base de desarrollo endógeno en el Valle
de Guadalupe, Baja California

Leandro Sánchez Zepeda y Alejandro Mungaray Lagarda

Distribution of the Waters of the Rio Grande between Mexico
and The United States in the Fort Quitman-Ciudad Juarez Area

José Luis Escobedo Sagz y Rosario Haydee Pérez Espejo

Collective Actions in the Face of Violence. Disquisitions based on a Case Study:

Comuna 13 in Medellín (Colombia)

Mary Luz Alzate Zuluaga

Los patronatos pro-educación en el Territorio Norte de la Baja California, 1945-1952

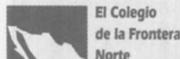
María del Rosario Martínez

Mujeres purépechas en las maquiladoras de Tijuana: Entre la flexibilidad
y significación del trabajo

Areli Veloz Contreras

Abusos y condiciones de servidumbre relacionados con la implementación
de los programas de trabajadores huéspedes (el caso tamaulipeco)

Simón Pedro Izcara Palacios



44

SUSCRIPCIÓN ANUAL – México

CONfines de relaciones internacionales y ciencia política es una publicación semestral del Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey. Mostrándose como un reflejo del panorama cada vez más amplio y complejo de lo político contemporáneo, la revista publica trabajos de diferentes áreas de investigación dentro del campo de las ciencias sociales.

El costo de suscripción anual (dos números) a la revista impresa es: \$200.00 M.N. (incluye el envío por correo postal ordinario)

Formas de pago

1) Depósito bancario: BANCOMER
Convenio CIE 00688517
Beneficiario: ITESM
Referencia: 0020200992100000042

2) Depósito bancario en línea: BANCOMER
Clabe estandarizada para la transferencia: 012580001494720296
Referencia: 0020200992100000042

Nombre (s)			Apellido paterno			Apellido materno		
Dirección								
Ciudad			Estado			Código postal		
Teléfono (Incluya clave)						Fax (Incluya clave, si cuenta con fax)		
correo electrónico						Fecha		

- Envíos únicamente dentro de la República Mexicana.

Envíe esta solicitud completa junto con su comprobante de pago:

- VIA ELECTRONICA: Digitalizados a confines.mty@itesm.mx o
- VIA FAX: +52 (818) 3582000 ext.4574 sub-ext.108

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Monterrey
Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política
Ave. Eugenio Garza Sada 2501 Sur.
Monterrey, Nuevo León, México, CP. 64849



CONfines

Se terminó de imprimir en noviembre de 2010 en los talleres de
Couche S.A. de C.V., Michoacán 808-A Sur, colonia Nuevo Repueblo,
Monterrey, Nuevo León. tel. 8190-7999.

Tiraje: 500 ejemplares. Prohibida su reproducción parcial o total
sin previo permiso escrito del Tecnológico de Monterrey.
Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

...La serpiente emplumada, unión del cielo y la tierra, símbolo de Quetzalcóatl...

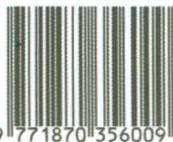
Composición gráfica basada en el mural del edificio de la Rectoría del Tecnológico de Monterrey,
diseñado por Jorge González Camarena en 1954

Del TIAR a la OEA: Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano
Leandro Morgenfeld

La construcción de la nueva imagen china a través de los medios:
análisis de la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos de Beijing
y el desfile del Sesenta Aniversario de la República Popular de China
Daniel Lemus Delgado

Los soportes de la popularidad:
cómo los columnistas refieren el caso del presidente Álvaro Uribe Vélez
Ana Cristina Vélez

La influencia de los actores domésticos
en la política exterior brasileña durante el gobierno de Lula da Silva
Clarisa Giaccaglia



D.R. © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Eugenio Garza Sada 2501,
Col. Tecnológico, Monterrey, N. L. México, 2010.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de este documento por cualquier medio sin previo y expreso consentimiento por escrito del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey a cualquier persona y actividad que sean ajenas al mismo.

9 771870 356009